

PROGRAMA DE MAESTRIA DE RUBEN DARIO

Elaborado por el
Licenciado Gustavo Adolfo Montalván Ramírez
Especialmente para las Universidades
Los Organismos Internacionales
Y los Funcionarios Diplomáticos
Managua, Nicaragua, C. A., (2009)

INFORMACION GENERAL

- **Objetivos:** Alcanzar un clima de Paz en la Sociedad Actual, con la finalidad de asegurar una Educación comprensible para el Desarrollo de los Pueblos Hispanoamericanos; lograr el Intercambio Comercial armonizado en una mejor Diplomacia para la Cultura de la Paz; afianzar la Democracia basada en el respeto de las Naciones; impulsar con espíritu integracionista la Unión de los Pueblos Centroamericanos y fomentar el Desarrollo de las Artes y la Cultura universales.

Metodología

Los estudiantes escogen en base a las opciones: a), y, b)

- a) **Programa Regular de Maestría con Participación Presencial** y de Carácter Interactiva, a través de Clases en Módulos Académicos disponibles en las Universidades. La Universidad define el tiempo en la duración del Programa, y el calendario a llenar en el Pensum académico.

- b) **Programa Virtual On-line.** Una Metodología Participativa en Cursos y de Carácter Interactiva, a través de Clases por Internet, con el empleo de un **Sistema de Comunicación y Aprendizaje a Distancia** por Página Web y E-mail, de manera personalizada.

- **La Universidad** define el idioma español como fuente natural del lenguaje original de Rubén Darío.

La Universidad define el idioma de conveniencia a su propio localismo, con preferencia para los idiomas: Inglés, Francés, Alemán, Chino mandarín, Ruso, Holandés, Búlgaro, Italiano, Sueco...

El tiempo en la duración del Programa, y el calendario a llenar en el Pensum académico, lo define la Universidad, pero los estudiantes definen los horarios para su conveniencia. Se requiere consenso entre las partes.

- Coordinación administrativa acerca del Programa:

El **Programa de Maestría de Rubén Darío**, ofrece para mayor información y coordinación de todos los aspirantes, una página Web **Revista Mundial Rubén Darío**, www.revistamundialrubendario a fin de que sea consultada por los usuarios participantes a los Cursos, y público en general, donde se brindará materiales didácticos a emplearse.

- Tiempo empleado: Dos años continuos, (960 horas), con aplicaciones de Tecnología de la Información en Conocimientos teóricos y prácticos.

- Profesores especializados en Literatura, Modernismo, Educación Superior, Relaciones Internacionales, Periodismo, Crítica Literaria e Historia, en función de Rubén Darío.

- De los aspirantes. Los participantes para el Programa de Maestría de Rubén Darío, deben tener título profesional universitario. Para Diplomado no es necesario porque es

abierto. Las horas recibidas en el Diplomado se acreditan al Programa de Maestría.

- **Son recomendables los Cursos para:** Maestros en Literatura, Gramática, Español, Profesionales en Ciencias de la Educación, Ciencias Sociales, Diplomacia o Relaciones Internacionales, Periodismo y Comunicación, Especialistas en Turismo, Alcaldes y Concejales, Relacionistas Públicos y de Empresas Privadas, Estudiantes Universitarios y Escritores.

- **Del material didáctico:** Libros digitales y libros en papel tradicional bajo demanda, totalmente actualizados en temas relacionados a la **Vida y Obra de Rubén Darío**.

Estos libros, se elaboraron para explicar con facilidad la literatura ofrecida por don Rubén Darío. Si para los adultos lectores de la literatura de Rubén Darío es difícil de asimilar, es inaccesible la comprensión entre niños y niñas para que puedan comprender su poesía y prosa.

- **De las Investigaciones:** Cada Curso se aprueba con una Investigación sobre un caso determinado por los profesores.

- **De los Reconocimientos de Cursos:** Mediante la aprobación de cada Curso, se pasa al siguiente. Se recibe un **Diplomado** al Primer Año, y un **Máster** al finalizar dos años, previo una obra maestra elaborada por el Egresado.

- **De la excelencia académica** basada en la investigación, la creatividad y la técnica de la **Enseñanza** con su

correspondiente **Metodología** con presencia internacional, con aplicaciones de **Tecnología** actualizada, permiten un crecimiento acelerado en el **Conocimiento** teórico-práctico de la **Genialidad de Rubén Darío**, desde la perspectiva de su **Estudio Universal**.

- Material Didáctico: (Año de Post Grado)

Poesías y Cuentos de Rubén Darío para Niños y Niñas
(CD/R)

Todos los Cuentos de Rubén Darío
Más un estudio crítico de cada uno
(CD/R)

Programa de Enseñanza Básica De Rubén Darío
(CD/R)

Rubén Darío en la Historia Moderna de Nicaragua
(CD/R)

Rubén Darío y la Unión Centroamericana
(CD/R)

Rubén Darío y la Literatura Norteamericana
(CDR)

Rubén Darío y los Estados Unidos de América
(CD/R)

Antología de la Poesía Mística de Rubén Darío

(CD/R)

Antología de las Poesías Largas de Rubén Darío
(CD/R)

Rubén Darío y la Literatura Alemana
(CD/R)

Rubén Darío y la Literatura Mexicana
(CD/R)

Rubén Darío y la literatura francesa
(CD/R)

Obras autobiográficas de Rubén Darío
(CD/R)

Rubén Darío y la cultura chino-japonesa
(CD/R)

MATERIAL DE ESTUDIOS: (Año de Maestría)

*Grandes Volúmenes de la
Vida, Poesía y Prosa de Rubén Darío*

BIOGRAFIA FIEL DE RUBEN DARIO
Programa de Maestría de Rubén Darío
Para las Universidades

(CD/R) Cuatro Mil Páginas Tomos: I, II, III y IV

Poesías jamás completas de Rubén Darío
(CD/R)

La vida secreta de Rubén Darío
(CD/R)

Rubén Darío y la Prensa Mundial
(CD/R)

Rubén Darío viajando por Europa
(CD/R)

- 8 MODULOS DE 120 HORAS CADA UNO, PARA UNA TOTALIDAD DE 960 HORAS DEL PROGRAMA DE MAESTRIA DE RUBEN DARIO

1 Módulo cuenta con 5 Cursos.

8 Módulos con 5 Cursos cada uno.

Cada Curso cuenta con una dosificación de 24 horas cada uno.

Total de 5 Cursos: 120 horas.

Total de 8 Módulos: 960 horas.

- Costo de dos años de estudios en el Programa de Maestría de Rubén Darío, por la Web, o en Módulos en la Universidad:

US\$10,000.00 (Diez mil dólares netos), incluyendo material didáctico, que tiene un costo de (US\$1.000.00) por cada estudiante.

Nota: Pueden existir variantes de acuerdo a las condiciones y reglamentaciones óptimas de cada Universidad, implementando con otros temas sobre Maestría de la Literatura Hispanoamericana, o reduciendo el Plan de Horario en las diferentes capacitaciones

UNIDADES DEL PROGRAMA DE 8 MODULOS.

MODULO 1:

I Curso.

Tema General:

Ensayos Autobiográficos de Rubén Darío (CDR).

Sub temas:

- 1.-) El primer trazo de autobiografía.**
- 2.-) En A. DE GILBERT:**
Tres ensayos autobiográficos: Caps.I, II y III.
- 3.-) Ensayo autobiográfico:**
“Historia de un sobretodo”.
- 4.-) Introducción a la vida de Rubén Darío.**
- 5.-) Exégesis para los lectores en *“Dilucidaciones”***
“El Canto Errante” (1907)
- 6.-) *“Yo soy Rubén Darío”***
- 7.-) *El oro de Mallorca***

II Curso.

Tema General:

Influencia de Rubén Darío en la Historia Moderna de Nicaragua

Sub temas:

- 1.-) Antecedentes de la Historia Moderna de Nicaragua.**
- 2.-) Las familias de los Daríos. Genealogía.**
- 3.-) Enlace matrimonial de los padres.**
- 4.-) Juicios críticos a un desamor.**
- 5.-) Personalidad de Rosa Sarmiento.**
- 6.-) Su padre adoptivo: el coronel Félix Ramírez Madregil Sarmiento.**

III Curso.

Tema General:

- 1.-) Primavera literaria en Nicaragua (1885) de Rubén Darío.**

Sub temas:

- 1.- Primeras Notas o (Epístolas y Poemas)**
- 2.-) Las Epístolas y su concepto.**
- 3.-) “Epístola a Ricardo Contreras”
(Breve biografía de Ricardo Contreras).**
- 4.-) La educación y primeros programas en las escuelas de Nicaragua.**
- 5.-) “¿ –Mi fe de niño do está-?”**
- 6.-) Antología de las poesías largas de Rubén Darío.**

IV Curso.

Tema General:

**Estudio de “*Rimas*”, y
“*Canto épico a las glorias de Chile*”**

Sub temas:

- 1.-) “*Otoñales*” Rimas. (1887).**
- 2.-) “*Concurso Varela*”.**
- 3.-) Victorino Lastarria (Breve biografía).**
- 4.-) Eduardo de la Barra (Breve biografía).**
- 5.-) El final del Romanticismo.**

V Curso.

Tema General:

**“*Azul...*”
Edición de 1888, en Chile.
Edición de 1890, en Guatemala.**

Sub temas:

- 1.-) Poesías.**
- 2.-) Influencia de Julio Verne en “*Estival*”**
- 3.-) Cuentos.**
- 4.-) El cuento francés.**
- 5.-) Otros cuentos desconocidos de esta época.**
- 6.-) 3 sonetos alejandrinos en francés, eliminados.**

MODULO 2.

I Curso.

Tema General:

Primeros cuentos infantiles

Sub temas:

- 1.-) Los primeros secretos del Poeta Niño.**
- 2.-) A los once años.**
- 3.-) A los doce años.**
- 4.-) A los trece años.**
- 5.-) Primer cuento: “*Primera impresión*”**
- 6.-) “*Una noche tuve un sueño...*”**

II Curso.

Tema General:

Unión Centroamericana.

Sub temas:

- 1.-) El primer Diario de Nicaragua**
- 2.-) “*Diario de Nicaragua*”**
- 3.-) Memorias de William Walker en Nicaragua**
- 4.-) El poeta Niño por primera vez en El Salvador**
- 5.-) “Oda a la Unión Centroamericana”**
- 6.-) “*Unión Centroamericana*”**
- 7.-) Diario “*La Unión*”**
- 8.-) Diario “*Correo de la Tarde*”**

III Curso.

Tema General:

“¡Dios está sobre todo...!”

Poesía mística de Rubén Darío

Sub temas:

- 1.-) Rubén Darío y el Pacto con el Angel.**
- 2.-) Rubén Darío y la Navidad**
- 3.-) Historia de “*Los Tres Reyes Magos*”**
- 4.-) De cómo suplica Darío a Dios en sus versos.**
- 5.-) El poeta niño se recrea en la inmensidad de Dios.**
- 6.-) El poeta niño, escudriña en el poder divino de Dios y el Angel, el porvenir del mundo.**

IV Curso.

Tema General:

El poeta niño se forja en la Biblioteca Nacional

Sub temas:

- 1.-) Su relación con los primeros directores.**
- 2.-) Lista de libros consultados**
- 3.-) La Biblioteca es su universidad**
- 4.-) Escogencia de libros para sus lecturas**
- 5.-) Escogencia de sus favoritos personajes**
- 6.-) Estudio del poema “*El libro*” (1881 – 1882)
Cien décimas que contienen un mil versos**

V Curso.

Tema General:

Sus primeras correrías por Nicaragua

Sub temas:

- 1.-) Biografías de sus primeros amigos:**
- 2.-) Francisco Ibarra**
- 3.-) Modesto Barrios**
- 4.-) Antonino Aragón**
- 5.-) José Dolores Gámez**
- 6.-) Mariano Barreto**
- 7.-) Francisco Castro**
- 8.-) Anselmo H. Rivas**
- 9.-) Román Mayorga Rivas**
- 10.-) Santiago Argüello**
- 11.-) Manuel Maldonado**

MODULO 3.

1 Curso.

Tema General:

“A. de Gilbert”

Sub temas:

“Abrojos”

- 1.-) Vida social de Rubén Darío en Chile**
- 2.-) Trabajo como redactor en “*La Epoca*”**
- 3.-) Su amistad con Pedro Balmaceda Toro**
- 4.-) “*A. de Gilbert*” pseudónimo de Pedro**
- 5.-) Muerte de Pedro Balmaceda**

6.-) “Nuevos Abrojos”

II Curso.

Tema General:

“El Salmo de la Pluma”

Sub temas:

- 1.-) Literatura bíblica hebrea**
- 2.-) Estudio del abecedario hebreo**
- 3.-) Estudio de poesías encontradas o incluidas**
- 4.-) Motivos de inspiración**
- 5.-) El ensayo libresco como conducto de la cultura**

III Curso.

Tema General:

Por primera vez en España (1892)

Sub temas:

- 1.-) IV Centenario del Descubrimiento de América**
- 2.-) Con Marcelino Menéndez y Pelayo**
- 3.-) Emilio Castelar**
- 4.-) Salvador Rueda**

IV Curso.

Tema General:

Prosas profanas y otros poemas (1896)

Sub temas:

- 1.-) Estudio del tema y la época**
- 2.-) Estudio de las poesías**
- 3.-) Parnasianismo y decadentismo**
- 4.-) “Era un aire suave”**
- 5.-) “Coloquio de los centauros”**
- 6.-) “Sinfonía en gris mayor”**
- 7.-) “Divagación”**
- 8.-) “El reino interior”**
- 9.-) “Dezires, layes y canciones”**
- 10.-) “La hoja de oro”**
- 11.-) El concepto del alma en Rubén Darío**

V Curso.

Tema General:

Los raros (1896)

Sub temas:

- 1.-) Crítica de autores raros**
- 2.-) El ensayo crítico como obra de arte**
- 3.-) José Martí**
- 4.-) Jean Moréas**
- 5.-) Edgar Allan Poe**
- 6.-) Leconte de Lisle**
- 7.-) Henrik Ibsen**

MODULO 4.

I Curso.

Tema General:

Vida social en Buenos Aires (1893 – 1898)

Sub temas:

- 1.-) Cónsul de Colombia en Argentina**
- 2.-) “*Revista de América*”**
- 3.-) Su amistad con Jaimes Freire**
- 4.-) Periodismo y Glosas desconocidas**
- 5.-) “*A Charles de Soussens*”**
- 6.-) Paul Groussac**

II Curso.

Tema General:

Viajando por Europa

Sub temas:

- 1.-) España contemporánea (1901)**
- 2.-) Vida social en España**
- 3.-) Corresponsal de “*La Nación*”**
- 4.-) Peregrinaciones (1901)**
- 5.-) En Roma, Austria, Alemania, Hungría...**

III Curso.

Tema General:

Rubén Darío por primera vez en París

Sub temas:

- 1.-) Corresponsal del diario “*La Nación*”**
- 2.-) Su acercamiento a Verlaine**
- 3.-) Recorriendo las artes en París**

4.-) Aprendiendo el verso alejandrino

IV Curso.

Tema General:

La caranava pasa (1902)

Sub temas:

- 1.-) El arte de ser presidente de República**
- 2.-) El roce social de Darío en Europa**
- 3.-) El ascenso del *Modernismo***
- 4.-) La Modernidad**

V Curso.

Tema General:

Tierras solares (1904)

Sub temas:

- 1.-) Teoría literaria**
- 2.-) Estudio del Ensayo**
- 3.-) Las crónicas**
- 4.-) Tierras de Castilla**

MODULO 5.

I Curso.

Tema General:

**Cantos de Vida y Esperanza y otros poemas
(1905)**

Sub temas:

- 1.-) ***“Yo soy aquél que ayer no más decía...”***
- 2.-) ***“Salutación del optimista”***
- 3.-) ***“A Roosevelt”***
- 4.-) ***“Tarde del Trópico”***
- 5.-) ***“Canción de otoño en primavera”***
- 6.-) ***“Leda”***
- 7.-) ***“Thánatos”***: instintos de la muerte

II Curso.

Tema General:

Opiniones

Sub temas:

- 1.-) **El canto errante (1907)**
- 2.-) ***“Metempsícosis”***
- 3.-) ***“Momotombo”***
- 4.-) ***“Salutación al águila”***
- 5.-) **Parisiana (1907)**
- 6.-) ***“Oda a Mitre”***

III Curso.

Tema General:

Retorno a Nicaragua en 1907

Sub temas:

- 1.-) **La revolución liberal en Nicaragua (1893)**
- 2.-) **El general José Santos Zelaya**
- 3.-) **La nueva educación en Nicaragua**

- 4.-) **Viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical (1908)**
- 5.-) **Homenajes triunfales a Darío en su tierra**
- 6.-) **Historia del “*Poema del Otoño*”**

IV Curso.

Tema General:

Poema del Otoño y otros poemas (1910)

Sub temas:

- 1.-) **En la Isla del Cardón**
- 2.-) **“*Canción*”**
- 3.-) **“*A Margarita Debayle*”**
- 4.-) **“*El clavicordio de la abuela*”**
- 5.-) **“*Constelaciones*”**

V Curso.

Tema General:

Su visita fracasada a México (1910)

Sub temas:

- 1.-) **Rubén en su visita a Veracruz**
- 2.-) **Rubén en su visita a Jalapa**
- 3.-) **Composiciones desconocidas de Darío**
- 4.-) **Entretelones del fracaso diplomático en México**
- 5.-) **Rubén Darío y la literatura mexicana**

MODULO 6.

I Curso.

Tema General:
Letras (1911)

Sub temas:

- 1.-) “*Todo al vuelo*” (1912)**
- 2.-) Estudio de las cartas**
- 3.-) “*Cabezas*”**
- 4.-) Género biográfico**

II Curso.

Tema General:
Canto a la Argentina y otros poemas (1914)

Sub temas:

- 1.-) Estudio de los poemas “*La cartuja*”**
- 2.-) “*Valldemosa*”**
- 3.-) “*Los motivos del lobo*”**
- 4.-) “*France-Amerique*”**

III Curso.

Tema General:
Rubén Darío y la literatura norteamericana

Sub temas:

- 1.-) Quinta vez en Nueva York**
- 2.-) “*Que la guerra es infernal*”**
- 3.-) Lectura del poema “*Pax*”**
- 4.-) De nuevo con el tema de Edgar Allan Poe**

IV Curso.

Tema General:

Rubén Darío y la literatura alemana

Sub temas:

- 1.-) Romanticismo alemán**
- 2.-) Heine**
- 3.-) Goethe**
- 4.-) Segunda parte del “*Fausto*”**
- 5.-) Wagner**

V Curso.

Tema General:

Estudio de Poe

Sub temas:

- 1.-) Tres ensayos sobre Poe de Darío**
- 2.-) Estudio del poema “*El cuervo*”**
- 3.-) Los sueños**
- 4.-) “*El poeta pregunta por Stella*”**

MODULO 7.

I Curso.

Tema General:

Las ciencias ocultas

Sub temas:

- 1.-) Estudio de la Mitología griega en Darío**
- 2.-) El esoterismo**
- 3.-) La francmasonería**
- 4.-) El más allá de la muerte**
- 5.-) El culto oculto del ocultismo**

II Curso.

Tema General:

El género literario de la Poesía

Sub temas:

- 1.-) Concepto de poesía**
- 2.-) La poesía profana**
- 3.-) La poesía según Paul Valery**
- 4.-) La tormentosa ola del Modernismo**
- 5.-) Los poetas malditos**
- 6.-) La poesía en el siglo XXI**

III Curso.

Tema General:

El género literario del ensayo

Sub temas:

- 1.-) El ensayo crítico**
- 2.-) La crítica literaria**
- 3.-) La crítica filosófica**
- 4.-) La filosofía en Rubén Darío**

5.-) Filosofía de la literatura

IV Curso.

Tema General:

El estudio dramático

Sub temas:

- 1.-) El teatro (1884)**
- 2.-) Rubén Darío y el teatro (1904)**
- 3.-) Los premios Nobel de literatura**
- 4.-) Por qué no se le otorgó a don Rubén Darío**
- 5.-) Por qué se le debe otorgar el Premio Nobel de manera retroactiva?**

Fondos servirían para combatir la pobreza e impulsar la educación de los niños y niñas.

V Curso.

Tema General:

Rubén Darío y la Prensa Mundial

Sub temas:

- 1.-) En Centroamérica**
- 2.-) En América del Sur**
- 3.-) En los Estados Unidos**
- 4.-) En Europa**

MODULO 8

Tema General:

Técnicas de Investigación sobre Rubén Darío.

Trabajos de Tesis con temas libres para los participantes

Los bibliógrafos que registran la Vida y Obra de Rubén Darío, contribuyen sobremanera en la orientación para cualquier investigación sobre los temas requeridos. Leyéndolos a todos, podemos apreciar el amplio panorama que abarca el estudio universal de Rubén Darío, aunque falta actualizarlos.

Sin embargo, para nuestro punto de vista, se presenta a continuación una lista de personajes críticos que han contribuido en gran parte a la investigación sobre la Vida y Obra de Rubén Darío, en el exterior y en Nicaragua, según criterio del Lic. Gustavo Adolfo Montalván Ramírez, quien recomienda su lectura en este Programa de Maestría de Rubén Darío.

Bibliógrafos extranjeros:

- 1.-) Henry Grattan Doyle**
- 2.-) Julio Saavedra Molina**
- 3.-) Carlos Lozano**
- 4.-) Arnold Armand del Greco**
- 5.-) Robert Roland Anderson**
- 6.-) Hensley Charles Woodbridge**

Bibliógrafos nacionales:

- 1.-) José Jirón Terán**
- 2.-) Jorge Eduardo Arellano**

Escritores extranjeros:

- 1.-) Eduardo de la Barra**
- 2.-) Juan Valera**
- 3.-) José Enrique Rodó**
- 4.-) Alberto Ghiraldo**
- 5.-) José María Vargas Vila**
- 6.-) Máximo Soto Hall**
- 7.-) Juan Ramón Jiménez**
- 8.-) Max Henríquez Ureña**
- 9.-) Andrés González Blanco**
- 10.-) Regino E. Boti**
- 11.-) Francisco A. Gavidia**
- 12.-) Diego Carbonell**
- 13.-) Julio Saavedra Molina**
- 14.-) Raúl Silva Castro**
- 15.-) Arturo Torres Ríoseco**
- 16.-) Emilio Rodríguez Demorizi**
- 17.-) Arturo Marasso**
- 18.-) Pedro Valentín**
- 19.-) Enrique Anderson Imbert**
- 20.-) Francisco Gutiérrez Lasanta**
- 21.-) Arturo Capdevila**
- 22.-) Carlos Lozano**
- 23.-) Erika Lorenz**
- 24.-) Octavio Paz**
- 25.-) Juan Antonio Cabezas**
- 26.-) Francisco Contreras**
- 27.-) Angel Rama**

- 28.-) Raimundo Lida**
- 29.-) Teodoro Picado**
- 30.-) Carlos Jinesta**
- 31.-) Abelardo Bonilla**
- 32.-) Rafael Heliodoro Valle**
- 33.-) Juan Loveluck**
- 34.-) Erwing K. Mapes**
- 35.-) Charles Dunton Watland**
- 36.-) Juan José Arrom**
- 37.-) Jaime Concha**
- 38.-) José López Jiménez**
“Bernardino de Pantorba”
- 39.-) Roberto Meza Fuentes**
- 40.-) Ramón de Garcíasol**
- 41.-) Roberto Ledesma**
- 42.-) Jaime Torres Bodet**
- 43.-) Pedro Salinas**
- 44.-) Alfonso Méndez Plancarte**
- 45.-) Antonio Oliver Belmás**
- 46.-) Carmen Conde**
- 47.-) Pedro Luis Barcia**
- 48.-) Iván Schulman**
- 49.-) José Olivio Jiménez**
- 50.-) Guillermo de Torre**
- 51.-) Manuel Pedro González**
- 52.-) Delmira Agustini**
- 53.-) Gabriela Mistral**
- 54.-) Guillermo Díaz Plaja**
- 55.-) Steven White**
- 56.-) Naohito Watanabe**
- 57.-) Cañas Linarte**

**Escritores nacionales de cabecera
a la hora de su muerte:**

Confesor del Poeta:

- 1.-) Nicolás Tigerino y Loáisiga**
Obispo de León a la hora de su muerte:
- 2.-) Simeón Pereira y Castellón**

Médicos:

- 3.-) Hildebrando H. Castellón**
- 4.-) Luis H. Debayle**
- 5.-) Juan José Martínez**

Escritor de sus últimos días:

- 6.-) Francisco Huevo**

Amigos entrañables y de cabecera:

- 7.-) Felipe Ibarra**
- 8.-) Modesto Barrios**
- 9.-) José Dolores Gámez**
- 10.-) Francisco Castro**
- 11.-) Gerónimo Aguilar Ramírez**
- 12.-) Cesáreo Salinas**
- 13.-) Manuel Maldonado**
- 14.-) Juan de Dios Vanegas**
- 15.-) Román Mayorga Rivas**
- 16.-) Santiago Argüello**

Escritores nacionales:

- 17.-) Pedro Joaquín Cuadra Chamorro**
- 18.-) Enrique Guzmán Cuadra**
- 19.-) Enrique Guzmán Bermúdez**

- 20.-) Pedro Joaquín Chamorro Zelaya**
- 21.-) Anselmo Fletes Bolaños**
- 22.-) Jerónimo Aguilar Cortés**
- 23.-) Gustavo Alemán Bolaños**
- 24.-) Salomón de la Selva**
- 25.-) Juan Ramón Avilés**
- 26.-) Félix Quiñones**
- 27.-) Antonio Medrano**
- 28.-) Juan Felipe Toruño**
- 29.-) Diego Manuel Sequeira**
- 30.-) José María Lugo**
- 31.-) Juan Bautista Prado**
- 32.-) Francisco Paniagua Prado**
- 33.-) Luis Ocón Murillo**
- 34.-) Nicolás Buitrago Matus**
- 35.-) Gilberto Barrios**
- 36.-) Edgardo Prado**
- 37.-) Gerónimo Ramírez Brown**
- 38.-) Alejandro Reyes Huete**
- 39.-) Mariano Fiallos Gil**
- 40.-) Alejandro Miranda**
- 41.-) Carlos A. Bravo**
- 42.-) Vicente Urcuyo Rodríguez**
- 43.-) Julio Linares**
- 44.-) José Sansón Terán**
- 45.-) Francisco Guerrero Mena**
- 46.-) Edelberto Torres Espinosa**
- 47.-) Julián N. Guerrero**
- 48.-) Lolita Soriano de Guerrero**
- 49.-) Margarita Gómez Espinosa**
- 50.-) Alejandro Hurtado Chamorro**
- 51.-) Luis Alberto Cabrales**
- 52.-) Ildefonso Solórzano Ocón (*“Ildo Sol”*)**

- 53.-) Ernesto Mejía Sánchez**
- 54.-) Francisco Pérez Estrada**
- 55.-) Pablo Antonio Cuadra**
- 56.-) José Jirón Terán**
- 57.-) Julio Icaza Tigerino**
- 58.-) Carlos Martínez Rivas**
- 59.-) Eduardo Zepeda Henríquez**
- 60.-) Edgardo Buitrago**
- 61.-) Alejandro Montiel Argüello**
- 62.-) Carlos Tünnerman Bernheim**
- 63.-) Guillermo Roths Schuh Tablada**
- 64.-) Pablo Steiner**
- 65.-) María Teresa Sánchez**
- 66.-) José Coronel Urtecho**
- 67.-) Orlando Cuadra Downing**
- 68.-) Fidel Coloma González**
- 69.-) Ernesto Gutiérrez**
- 70.-) Sergio Ramírez Mercado**
- 71.-) José Francisco Terán**
- 72.-) Alvaro Urtecho**
- 73.-) Francisco Valle**
- 74.-) Octavio Robleto**
- 75.-) Carlos A. López Gómez**
- 76.-) Roberto Aguilar Leal**
- 77.-) Julián Elizama González S.**
- 78.-) Iván Uriarte**
- 79.-) María Manuela Sacasa Selva**
- 80.-) Socorro Bonilla Castellón**
- 81.-) Jorge Eduardo Arellano**
- 82.-) Noel Rivas Bravo**
- 83.-) Julio Valle Castillo**
- 84.-) Margarita López Miranda**
- 85.-) Isolda Rodríguez Rosales**

- 86.-) Nidia Palacios**
- 87.-) Ricardo Llopesa**
- 88.-) Nicasio Urbina**
- 89.-) Gilberto Bergman Padilla**
- 90.-) Armando Zambrana**
- 91.-) Pablo Kraudy**
- 92.-) Guillermo A. Flores**
- 93.-) Héctor Darío Pastora**
- 94.-) Carlos Midence**

Nota: Otros nombres que no se mencionan aquí, aparecen en los textos del escritor Gustavo Adolfo Montalván Ramírez.

Pasemos ahora a desarrollar un tema de ejemplo:

RUBEN DARIO

EL ORO DE MALLORCA

Edición y Notas de
Gustavo Adolfo Montalván Ramírez

**PROGRAMA DE MAESTRIA DE RUBEN
DARIO PARA LAS UNIVERSIDADES
(2013)**

Edición de GAMR
Gustavo Adolfo Montalván Ramírez

Derechos reservados ©
2014

Managua, Nicaragua, América Central.

Dedicatoria a:

María Manuela Sacasa de Prego



RUBEN DARIO Y LA NOVELA EL “ORO DE MALLORCA”

El humanismo cultural de María Manuela Sacasa de Prego se dilata en el tiempo de 12 años, desde el 2002 hasta 2014, en Coordinar los *Simposios Darianos* en la ciudad de León, donde se celebran anualmente con la participación de catedráticos/as de universidades del mundo, particularmente del continente americano.

A la figura central del *Poeta Universal Rubén Darío*, ella le ha dedicado todas sus energías y entusiasmo, desde que fue electa Musa Dariana en 1957, hasta los contantes estudios críticos, valorativos y académicos de la Vida y Obra de Rubén Darío.

Actualmente es Promotora Cultural, y Poetisa de alta distinción creativa. Nació en León, Nicaragua, 1939. Directora del *Teatro Municipal José de la Cruz Mena* de León y Presidenta del *Instituto Rubén Darío*. Ha obtenido numerosos premios y reconocimientos en Nicaragua y Honduras y El Salvador por su labor dariana.

En 1967 publicó el poemario, *Pensamientos liberados*. En 1976, *Mensajes maternos*, dedicado a sus hijos y en el 2001, *Abriéndoles mi corazón*, dedicado a sus nietos. Ha colaborado con diarios nicaragüenses, hondureños y guatemaltecos y con la Comisión de Promoción y Desarrollo del **Museo Popol Vuh** de Guatemala. Es miembro de la Asociación Nicaragüense de Escritoras (**ANIDE**).

DECIMO SIMPOSIO INTERNACIONAL RUBEN DARIO 2012



María Manuela Sacasa de Prego, directora del **Instituto Cultural Rubén Darío** y del Teatro, manifestó que al cumplir los 10 años del Simposio queda la satisfacción de haber rendido homenaje año con año al mayor de los nicaragüenses, y al héroe mayor de la genialidad por quien Nicaragua es el país que inventó Darío y desde entonces vive de poesía, de acuerdo a las palabras de Salomón de la Selva.

“Rubén Darío se dio a Nicaragua todo entero. La representó dignificándola, abriéndoles caminos que nadie hasta hoy ha podido alcanzar, por eso es guía, es faro para las generaciones que le han sucedido [...] llevamos diez títulos de estos simposios internacionales y creo que podemos repetirlos todos nuevamente porque apenas hemos esbozado algunas facetas del pensamiento de nuestro vate”, expresó María Manuela Sacasa.

Destacó además que al igual que Rubén, el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional pone en práctica el pensamiento de paz y búsqueda del progreso, la unidad latinoamericana, la paz y el bien para todo el mundo.

“Estamos seguros que son hechos y no palabras los que hacen que el pueblo confíe en un gobierno, creemos que los valores morales, cristianos y solidarios se deben vivir, estamos progresando padre Rubén, hoy en tu patria no solo eres el más grande poeta, el visionario, sino que el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional te ha declarado un héroe, héroe por todas las enseñanzas que nos dejaste, por tu sinceridad de vida, por tu preocupación por América”, dijo entre otras cosas María Manuela Sacasa Selva.

DISCURSOS ACTUALIZADOS DE MARIA MANUELA SACASA

En su intervención ante el plenario de la Asamblea Nacional, con motivo del 125 Aniversario de **Azul...**, el pasado 5 de diciembre de 2013, la diputada por el FSLN, María Manuela Sacasa de Prego, con duración de casi veinte minutos, lanzó la invitación a que dicha Asamblea, presidida por su el Ingeniero René Núñez Téllez del FSLN, “*tome la iniciativa de Enseñar y Profundizar en todos los Colegios y Centros de Segunda Enseñanza y Universidades del país, sobre la Vida y Obra de Rubén Darío*”.

Y el pasado 27 de diciembre de 2013, la señora María Manuela Sacasa de Prego, volvió a tomar la palabra en el acto de la Asamblea Nacional, con motivo del lanzamiento de la primera divulgación de **El Oro de Mallorca**, con *Prólogo* de Jorge Eduardo Arellano, y *Notas* del editor Pablo Kraudy, para referirse al próximo evento del **Simposio Internacional Rubén Darío**, que tendrá lugar en la ciudad de León durante las festividades del Aniversario de nacimiento de Rubén Darío, con varias personalidades extranjeras y nacionales como invitados de honor.

Gustavo Adolfo Montalván Ramírez

Enero 6 de 2014

Managua Nicaragua.

INTRODUCCION

LAS HETERONIMIAS DE RUBEN DARIO

Según el diccionario se dice que la palabra *Heterodoxia*, significa: Disconformidad con los dogmas o creencias fundamentales de una fe, o una doctrina cualquiera. Sinónimos: disensión, herejía. Antónimo: ortodoxia. Y la palabra *Heterodoxo*: que es contrario o se aparta de lo admitido como válido en el aspecto doctrinal o moral.

La palabra *Ortodoxia* significa, según los diccionarios: Rectitud dogmática o conformidad con el dogma católico, y se tiene por extensión, conformidad con la doctrina fundamental de cualquiera secta o sistema. Dices también del conjunto de las iglesias cristianas ortodoxas de Europa oriental. Los ortodoxos de la iglesia cristiana evangélica, son los que creen fielmente en las enseñanzas de las **Sagradas Escrituras**, de los **Evangelios** escritos por los Apóstoles. Mientras que los cristianos católicos obedecen a las enseñanzas de las **Sagradas Escrituras**, más la doctrina inspirada **Apostólica y Romana del Vaticano**.

Ejemplo: Véase la obra de Marcelino Menéndez y Pelayo: **Historia de los heterodoxos españoles**.

Pero la palabra *Heteronimia*, se refiere a los nombres que toman los autores para proyectar su propio ser, lo del “*otro*”, de las “*otredades*”. Los autores no se atreven a decir directamente algunas cosas a sus lectores, sino a través de los protagonistas en las obras.

Generalmente, los autores dicen cosas en boca de sus protagonistas de lo que no pueden decir en palabras propias de o en su vida cotidiana, y por lo tanto inventan personajes ficticios creando al “*otro*” imaginario, y como dice Marú Ruelas, se trata de una prolongación ficticia del “*yo*”, distinto al “*yo*” histórico que siente y piensa de manera personalísima... porque la escritura es un medio de despersonalización”. Ver esta cita en el ensayo de Julio César Galán, en **Cuadernos Hispanoamericanos, Número 756**, página 31 – 42. Editado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación; Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Junio 2013.

Pero la palabra *Heteronimia*, se refiere a los nombres que toman los autores para proyectar su propio ser, lo del “*otro*”, de las “*otredades*”. Los

autores no se atreven a decir directamente algunas cosas a sus lectores, sino a través de los protagonistas en las obras.

Esto lo vamos ir viendo en las siguientes páginas.

“DESENGAÑO” AL DIA SIGUIENTE

Los primeros versos de Rubén Darío, los publica cuando iniciaba apenas su adolescencia, dejando las primeras huellas estampadas en las primeras revistas literarias de Nicaragua. Estos primeros versos compiten ellos mismos entre los correspondientes al mes de junio de 1880, cuando el poeta niño publica una racha de poemas en la primera revista literaria de León, **El Ensayo**, fundada por el profesor Francisco Castro, en el mes de junio de 1880.

El poeta niño se recreaba en la admiración hacia la madre *Naturaleza*. En su adultez, Darío recordará que la infancia es cosa sagrada, y que sólo la amistad podría igualársela. Vayamos al tiempo de infancia de Darío y veremos que sus primeros versos son producto de sus observaciones del entorno. Todas sus miradas están puestas en lo que refleja la *Naturaleza*. La relación a ella es la vida misma, y la hace su cómplice donde las cosas más comunes le motivan a escribir versos.

Darío adolescente hizo poesía con su intuición genial, y en este mismo sentido él se identificó más tarde con José Martí, quien afirmó: “*Que para hacer poesía hermosa no hay como volver los ojos fuera: a la Naturaleza; y dentro: al alma*”. Pero antes de este conocimiento por palabras de Martí, *el poeta niño* hizo lo correcto de una manera autodidacta, según lo podemos contemplar en las siguientes redondillas:

DESENGAÑO

*¡Amanecía! La Lumbre
melancólica del sol,
doraba con su arrebol
de la colina la cumbre.*

*Las aves sus dulces trinos
iban alegres cantando,
y blandamente saltando*

de rama en rama, en los pinos.

*Las palomas, con rumores,
bello concierto formaban,
y mil torrentes cruzaban
por entre alfombras de flores.*

*De la fuente las espumas
se miraban blanquear,
y en los espacios cruzar
pájaros de airoas plumas.*

*Albo rocío guardaba
entre su cáliz la rosa,
y a la azucena olorosa
céfiro blando besaba.*

*Era, en fin, todo armonía;
era todo allí grandeza;
sonreía Naturaleza
al contemplar aquel día...*

*Pero del Sol asomó
la faz pura y soberana,
y entre celajes de grana,
la aurora se disipó;*

*Y derramó los fulgores
de su lámpara esplendente,
dando vida a la simiente
y fecundando las flores,*

*y se ostentó en el espacio
grande, esbelto, majestuoso,
cual monarca poderoso
en su soberbio palacio.*

*Mas después, con triste velo,
en las brumas de Occidente,
hundió su faz refulgente
el soberano del cielo.*

Las avecillas volvieron

*a reposar en sus nidos,
y sus cantares sentidos
también desaparecieron...*

*Así el amor de un poeta
nació bello, seductor,
y daba vida y calor
a su fantasía inquieta;*

*Mas acabó la ilusión
de su volcánico amor,
y la Musa del dolor
se posó en su corazón.*

Bruno Erdía

(León, 27 de junio de 1880.)

Comentario: En la reproducción del poema “*Desengaño*”, en la revista **Elite**, se respeta el uso de la “I”, latina, y no la versión actual que hoy conocemos como “Y” griega.

Estos *primeros versos del poeta niño*, desconocidos aún en los círculos públicos, pero no en su vecindario de la ciudad de León, fueron publicados en la revista **El Ensayo** (1880), en su primer número, que fueron reproducidos por el profesor e intelectual don Rafael H. Gallardo, director propietario de la revista **Elite**, de la ciudad de Managua, en la número 66, del Año VI, de febrero del año 1946¹.

Pero la reproducción no traía el titular del poema, como tampoco la primera estrofa o primera redondilla, que dice:

*¡Amanecía! La Lumbre
melancólica del sol,
doraba con su arrebol
de la colina la cumbre.*

¹ La revista **Elite** tuvo una duración de diez años (1940 – 1949) y su periodicidad era mensual, especializándose en Literatura, Artes y Ciencias, con colaboraciones nacionales y extranjeras. Su costo era de un córdoba (la moneda nacional). Su dirección en Managua era en la Avenida Roosevelt, con Apartado Postal 337. El señor Rafael H. Gallardo, era además de propietario, el cronista social que redactaba una columna informativa sobre los acontecimientos de la sociedad en el orden público, privado, civil, militar, religioso y diplomático.

Los versos octosílabos prosiguieron y esa misma métrica siguió el poema “*Desengaño*”, el segundo impreso que se conoce en orden cronológico del poeta niño, porque un día después de haberse publicado “*Una lágrima*”, se publica “*Desengaño*” el 27 de Junio de 1880, en León, en el periódico literario dirigido por don Francisco Castro, No.1 **El Ensayo** la primera en su categoría de esa época².

Ahondando el comentario de texto, se trata el poemita de trece estrofas en que cada estrofa se compone de una cuarteta de versos de ocho sílabas, con rima consonante; el primero rima con el cuarto; y los dos centrales forman versos pareados. Son entonces 52 versos totales; versos sencillos al estilo clásico de la poesía tradicionalista española.

Este poema fue suscrito con el seudónimo y anagrama al mismo tiempo de “*Bruno Erdía*” que, permutadas las letras de estas dos palabras ocultaban el nombre de “*Rubén Darío*”, su verdadero autor.

Al respecto el biógrafo de Darío, Valentín de Pedro³, dice que hubo pudor de colegial al firmar el poema disimuladamente bajo el anagrama de “*Bruno Erdía*”. El problema planteado nos obliga a preguntarnos, ¿En qué Musa, o idolatrada jovencita, se inspiraban dichos versos declaratorios? ¿Cuál sería el personaje misterioso, que lo dejaba desilusionado tan prontamente?

Afirma Valentín de Pedro, que Rubén lloraba por aquel amor primerizo que guardaba hacia su prima Inés, quien lo miraba como un hermano menor, al ser él de trece años y ella de quince.

RUBEN DARIO DE CATORCE AÑOS

Por esta época, *el poeta niño* se encuentra afectado, angustiado y confundido en su abundante lectura, sobre los sucesos históricos universales; la evolución del hombre sobre la tierra y su relación con Dios; las nuevas corrientes del pensamiento filosófico atraídas por el liberalismo europeo; el impacto de los valores socio-políticos de la Revolución francesa en América mezclados con la política criolla, etc.

² Estos datos se encuentran: 1).- En **La dramática vida de Rubén Darío** de Edelberto Torres Espinoza. 2).- En los ensayos de **Rubén Darío en Costa Rica** de Alejandro Montiel Argüello, 3).- En el cuento “*Mis primeros versos*”, ver **Rubén Darío, Cuentos completos**. De Ernesto Mejía Sánchez, anota al pie de la página 89, esa misma fecha, en **Cuentos completos**.1994, y 4).- Registrados en lista por Jorge Eduardo Arellano, que más adelante veremos.

³**Vida de Rubén Darío**, Valentín de Pedro, Buenos Aires, Compañía Fabril Editorial, 1961.

El Poeta Niño lanza sus propias blasfemias prematuramente, como salido de la **Historia del Mundo**, para interpretar las acciones de un pasado ajeno, y que por lo tanto está pisando terreno “*cercado*”. Se siente en el espíritu de estas palabras en verso, el deseo de impartir justicia por su propia cuenta y toma partido.

Sin embargo, el fenómeno del *desdoblamiento mental* de Darío, se inclina como el tallo del lirio al recibir los rayos solares, y el viento del día; efectivamente, el carácter de Darío se hace contradictorio en el tiempo, luego de meditar sobre un tema dilatado en su conciencia. Porque esto comenzó tal vez cuando dijo un día, al referirse a la política de Nicaragua; “*yo no soy juez de historia*”, lo cual vale decir: “*Yo no soy juez de Historia del Mundo*”, pero lo cierto es que lo fue porque Darío llevaba en la sangre la manía de historiarlo todo.

SELECCIONADO DE EPISTOLAS Y POEMAS

En su “*Introducción*” a **Epístolas y Poemas** (1885), *el Poeta Niño* comenta su *desdoblamiento mental* de lo que ocurrió con su *fe perdida* por aquel tiempo desde 1881, y que se extendió, en altas y bajas, hasta 1900, cuando visitó el Vaticano, y se hincó de rodillas ante el Santo Padre...

X

*Mi fe de niño ¿do está?
me hace falta, la deseo:
batió las alas y creo
que ya nunca volverá;
porque la fe que se va
del fondo del corazón
tiene origen y mansión
en lo profundo del cielo,
y cuando levanta el vuelo
jamás torna a su prisión.*

(Fragmento de Rubén Darío, a la edad de 18 años).

Comentario: Es frecuente encontrar *desdoblamiento mental* en los poemas más encendidos del *poeta niño*, sobre todo entre los años 1879 y 1900. En estos *desdoblamientos mentales* e intencionales del poeta Rubén Darío, se

deslizan aseveraciones heréticas, idolatrías, blasfemias y de otras índoles antirreligiosas y anti dogmáticas contra la fe cristiana.

METEMPSICOSIS

Darío aprovecha estos temas silenciosos que no son aptos para cualquier persona, y deja correr la pluma al capricho del verso o de la prosa. Aquí tenemos su famoso poema que incluye como segundo, en el **Canto errante**, (1907), y que no ha sido estudiado de manera formal, es decir, a profundidad:

“*INTENSIDAD*”, es el antetítulo, o la palabra que se presta a:

METEMPSICOSIS

*Yo fui soldado que durmió en el lecho
de Cleopatra la reina. Su blancura
y su mirada astral y omnipotente.
Eso fue todo.*

*¡O mirada! ¡Oh blancura y oh aquel lecho
en que estaba radiante la blancura!
¡Oh la rosa marmórea omnipotente!
Eso fue todo.*

*Y crujió su espinazo por mi brazo;
y yo, liberto, hice olvidado a Antonio.
(¡Oh el lecho y la mirada y la blancura!)
Eso fue todo.*

*Yo, Rufo Galo, fui soldado, y sangre
tuve de Galia, y la imperial becerra
me dio un minuto audaz de su capricho.
Eso fue todo.*

*¿Por qué en aquel espasmo las tenazas
de mis dedos de bronce no apretaron
el cuello de la blanca reina en broma?
Eso fue todo.*

*Yo fui llevado a Egipto. La cadena
tuve al pescuezo. Fui comido un día
por los perros. Mi nombre, Rufo Galo.
Eso fue todo.*

Rubén Darío

(1893)

Comentario: Poema lírico formado por seis cuartetos, de pie quebrado, los cuales integran 24 versos. Los primeros tres versos de cada estrofa son versos endecasílabos, con una cola en cada una de ellas, que es un verso pentasílabo.

La rima es una novedad en la poesía castellana, pues en los primeros dos cuartetos, se riman las mismas palabras finales, siguiendo el mismo orden de los versos correspondientes, del primer cuarteto con el segundo. O sea que existe un mismo eco, entre ambos cuartetos.

¿Acaso no existe un eco en las resonancias de las almas reencarnadas a través de los tiempos? Porque el poeta-autor está contando que fue un soldado de la Galia antigua romana, y que por haberse acostado y disfrutado del placer de la carne con la reina *Cleopatra*, fue llevado preso a Egipto, donde fue comido por los perros.

“Mi nombre, Rufo Galo.

Eso fue todo.”

Termina diciendo el autor-poeta.

En el grandioso poema que tiene que ver con la *psiquis*, los otros cuatro cuartetos, todos sus versos integrantes no llevan rima de ninguna clase; son versos libres pero que encajan en la misma métrica, en que se mide todo el poema de *“Metempsícosis”*.

Otro recurso curioso que emplea el poeta-autor, es la repetición de una misma palabra a la largo de todo el poema. Ejemplos: *“soldado”* se repite dos veces. La palabra *“mirada”* se repite tres veces. El pasado del verbo *“tener”*, *“tuve”*, se dice dos veces. El nombre de *“Rufo Galo”*, se

menciona dos veces. Mientras que las palabras “*lecho*” y “*mirada*”, tres veces son mencionadas cada una. Mientras que “*blancura*” cuatro veces.

Hay repetición muy digna de verse detenidamente, que es la que dice:

“*¡O mirada! ¡Oh blancura y oh aquel lecho*”

Al revés y con permutación el recurso sintáctico:

(*¡Oh el lecho y la mirada y la blancura!*)

Pero hay más repeticiones asombrosas, y que son repeticiones intencionadas que producen su propio efecto, para la musicalidad del poema. Siguen: el pasado del verbo “*ir*”, “*fui*” de primera persona del singular, es mencionado cuatro veces. Pero lo excepcional es la repetición o letanía de la frase “*Eso fue todo*”, que está en cada uno de los seis cuartetos.

Los estudiantes de literatura no deben entender o interpretar que las repeticiones de palabras en un mismo poema, significan pobreza del idioma, por el autor, sino que las repeticiones se ven comúnmente, como un recurso estilístico y de elegancia en las figuras de construcción, gramatical y literaria.

Tampoco vayamos a creer que todo el material divulgado de Rubén Darío, ya no se puede superar porque supuestamente está todo agotado, no, pues veremos en adelante que tenemos litigios en cuanto a la fecha de poemas y prosas de su cosecha para largo rato, además de otros aspectos de poesías y prosas inéditas que van apareciendo en el transcurso del tiempo.

Además, en cada año van apareciendo nuevas obras sobre Rubén Darío, con nuevos temas y variantes; con nuevas teorías que permiten debatir la superación de los tópicos que han sido abordado por los investigadores y los autores de diferentes países y lenguas.

Ahora lo más importante es destacar a esta personaje en la historia del Egipto Antiguo, de *Cleopatra VII Filopátor*, quien nace en Alejandría, entre el 70 y 69 años antes de *Cristo*, y muere a la edad de 39 años o los 40, el 12 de Agosto del 30 antes de *Cristo*, picada por un áspid venenoso.

Su reinado en Egipto ocurre cuando asciende al trono a la muerte de su padre, *Ptolomeo XII*, a la edad de apenas 18 años, siendo obligada a casarse con su hermano *Ptolomeo XIII*. A la muerte prematura de éste, se casa con

su hermano menor *Ptolomeo XIV*, y a la muerte de este otro, gobierna como co-regente de su hijo *Ptolomeo XV Cesarión*.

Hijos de Cleopatra: Del emperador romano, Julio César, tuvo a *Ptolomeo XV Cesarión*. De Marco Antonio: *Alexander Helios*, *Cleopatra Selene* y *Ptolomeo Filadelfo*. El intrépido Darío se le quiso ir arriba como “*Rufo Galo*”.

CLEOPATRA COMO MODELO POETICO

Ya vimos anteriormente cómo el nombre de la personaje histórico de *Cleopatra* fue tomada como modelo de inspiración por Rubén Darío, además del interés permanente de los historiadores en escribir facetas de la vida de *Cleopatra*. Y no solamente facetas, sino temas biográficos en **Mujeres en la Historia**, del historiador Ludwig Ehrard.

En el mismo año de 1893, el poeta cubano francés, José María Heredia (n. 1842 en Cuba, y muerto en 1895, en Francia), había publicado su obra en poemas, **Los trofeos**, donde incluía el soneto titulado “*Antonio y Cleopatra*”, que veremos enseguida:

ANTONIO Y CLEOPATRA

*Contemplaban los dos, cómo dormía
el claro Egipto bajo el cielo ardiente,
y cómo hacia Bubastis, lentamente,
desembocaba el Nilo en la bahía.*

*En su coraza, el adalid sentía
-como a través de un sueño transparente-
Desfallecer, sumiso y atrayente,
el cuerpo voluptuoso que ceñía.*

*Volviendo ella su rostro enamorado,
tendía con pasión los labios rojos
y las claras pupilas agoreras.*

*Y el guerrero, sobre ellas inclinado,
contemplaba en el fondo de sus ojos
otro mar en que huían las galeras.*

José María Heredia

1893

Versión de Andrés Holguín.

Comentario: Estamos frente a una rara coincidencia, entre José María Heredia y Rubén Darío, en que ambos poetas se inspiran en la historia sobre la pareja de *Antonio y Cleopatra*.

En la poesía nicaragüense de reciente producción, vamos a enfocar el poemario del ilustre abogado y presbítero anglicano, y ex profesor universitario, Luis Vega Miranda (n. Managua, 1943 -), titulado **A donde fueres, y Discretas Indiscreciones de Mujeres en la Historia**, (2011), (pp. 20 – 21) exponiendo entre sus temas, el caso de:

CLEOPATRA

*Recostada la blanca reina de Egipto
sobre almohadones orientales, suma el oro y resta caricias
a sus piernas: lívidos vasos de leche.
¡Real carne solo tocada por los Césares!*

*Tiene como amante al dueño del mundo,
Julio Cayo César, pero vive como viuda.
No alegre ni en busca de sensuales diversiones,
sino poderosa amazona, soltera y prudente mientras espera.*

*Porque “La mujer de César no solo debe ser
honesta, sino aparentar serlo”. Bien lo supo Pompeya,
esposa de César, cuya fiesta orgiástica
en su casa llegó al Senado. Cicerón pidió su destierro.
César que sometía Hispania lo supo y a su regreso
perdonó el castigo, pero la divorció de él.*

*Tres años sin marido, la Princesa del Nilo ordena sabiamente
-mujer más inteligente de su época, cuenta Ludwig- (Ehrard)
Los negocios de su país donado y bendecido de riquezas:
Oro, arte, cultura. Alejandría cuna de civilización.
Favorecida la Tolomeo VII por los dioses griegos y egipcios.
Ella misma Isis y Afrodita al mismo tiempo venerada.*

*Tenía de todo. Solo que Eros le negaba al Cónsul latino
y la felicidad completa entre intrigas de palacio y Roma.
La conveniencia de César de retornar a la loba romana.
Pero solo la pasión en los arranques de locura
del divino Cayo Julio podían hacerla vibrar,
entregándose, saciándose ambos
en lecho argentino y vasto.*

*Algún robusto esclavo de hermosos brazos
-cuenta la leyenda- se deslizaría en su lecho
para calmar la ausencia y la sangre. Fue cuando apareció
el rudo triunviro Marco Antonio, quien vengó la muerte
de César y heredó la mitad del mundo y a su mujer.*

*Pero de nada sirvió a la infeliz faraona egipcia
parir hijos de los Césares. La fortuna que juega
con el destino y la belleza la separó de la gloria,
del poder y del amor, que nunca coincidieron para ella.
Los manes juntaron cuchillo y espada para sus amantes.
y daga vil y serpientes, cruel fin, para ella.
Hija desventurada de la Historia.*

Luis Vega Miranda

(2011)

Y si registramos la **Revista The Yale Review**, Volume 101, No. 3, de July 2013, aquí encontramos el regio poema de Alan Michael Parker titulado “*Reading Antony and Cleopatra at the airport again*”, pp. 84 – 85, quien es autor de dos libros de poemas: **Days Like Prose** and **The Vandals**; co-editor of The Routledge Anthology of Cross Gendered Verse, and editor for North America of Who’s Who in Twentieth Century Poetry. He teaches at Davidson College.

PRIMERA IDEA DE RUBEN DARIO EN CREAR LA ISLA DE ORO

Primero lo hizo en Prosas profanas (1896), en verso. Veamos el poema titulado “*El palacio del sol*”.

EL PAÍS DEL SOL

Para una artista cubana

Junto al negro palacio del rey de la isla de Hierro —(¡Oh, cruel, horrible, destierro!)— ¿Cómo es que tú, hermana armoniosa, haces cantar al cielo gris, tu pajarera de ruiseñores, tu formidable caja musical? ¿No te entristece recordar la primavera en que oíste a un pájaro divino y tornasol

en el país del sol?

En el jardín del rey de la isla de Oro —(¡oh, mi ensueño que adoro!)— fuera mejor que tú, armoniosa hermana, amastrases tus aladas flautas, tus sonoras arpas; tú que naciste donde más lindos nacen el clavel de sangre y la rosa de arrebol,

en el país del sol!

O en el alcázar de la reina de la isla de Plata —(Schubert, solloza la Serenata...)— pudieras también, hermana armoniosa, hacer que las místicas aves de tu alma alabasen, dulce, dulcemente, el claro de luna, los vírgenes lirios, la monja paloma y el cisne marqués. La mejor plata se funde en un ardiente crisol,

en el país del sol!

Vuelve, pues a tu barca, que tiene lista la vela —(resuena, lira, Céfiro, vuela)— y parte, armoniosa hermana, a donde un príncipe bello, a la orilla del mar, pide liras, y versos y rosas, y acaricia sus rizos de oro bajo un regio y azul parasol,

en el país del sol!

Rubén Darío

Esta idea sobre la *Isla de Oro*, la encontramos en el largo poema de “*El coloquio de los centauros*”, al comienzo y al final. En el comienzo dice el autor poeta:

COLOQUIO DE LOS CENTAUROS

A Paul Groussac

*En la isla en que detiene su esquife el argonauta
del inmortal Ensueño, donde la eterna pauta
de las eternas liras se escucha —isla de oro
en que el tritón elige su caracol sonoro
y la sirena blanca va a ver el sol— un día
se oye el tropel vibrante de fuerza y de armonía.*

Y luego lo tenemos al final, o sea en la última estrofa, donde dice el autor poeta:

*Mas he aquí que Apolo se acerca al meridiano.
Sus truenos prolongados repite el Oceano.
Bajo el dorado carro del reluciente Apolo
vuelve a inflar sus carrillos y sus odres Eolo.
A lo lejos, un templo de mármol se divisa
entre laureles-rosa que hace cantar la brisa.
Con sus vibrantes notas de Céfiro desgarrar
la veste transparente la helénica cigarra,
y por el llano extenso van en tropel sonoro
los Centauros, y al paso, tiembla la Isla de Oro.*

Luego vino esta idea a la mente, y en la creación literaria de Rubén Darío, a través del ensayo sobre Jean Richepin, en **Los raros**, 1896, en Buenos Aires, Argentina.

Leamos este ensayo en todo su contenido, pues casi todo el artículo está referido a la idea de la *Isla de Oro*.

JEAN RICHPIN

A PROPOSITO DE “MES PARADIS”

Para frontispicio de estas líneas, ¿qué pintor, qué dibujante puede darme retrato mejor que el que ha hecho Teodoro de Banville, en este precioso esmalte?

“Este cantor, de toisón negro y rostro ambarino, ha resuelto pareceres a un príncipe indio, sin duda con el objeto de poder desparramar, sin llamar la atención, un montón de perlas, de rubíes, de zafiros y de crisólitos. Sus cejas rectas casi se juntan, y sus ojos hundidos, de pupilas grises, estriados y circulados de amarillo, permanecen comúnmente como durmientes y turbados; coléricos lanzan relámpagos de acero. La nariz pequeña casi recta, redondamente terminada, tiene las ventanillas móviles y expresivas; la boca pequeña, roja, bien modelada y dibujada, finamente voluptuosa y amorosa; los dientes cortos, estrechos, blancos, bien ordenados sólido como para comer hierro; dan una original y viril belleza al poeta de las “Caricias”. La largura avanzada de la mandíbula inferior, desaparece bajo la linda barba rizada y ahorquillada; y ocultando, sin duda, una alta y espaciosa frente, de la sima del cráneo se precipita hasta sobre los ojos una mar de hondas apretadas: es la espesa y brillante y negra y ondulante cabellera”. Confrontando esta pintura con el agua fuerte de León Bloy. La fisonomía adquiere sus rasgos absolutos: se el amor de aquella cariñosa efigie, o al corrosivo efecto de los ácidos del panfletista, la figura de Richepin es interesante y hermosa. Robusto y gallardo, tiene a orgullo el ser turanio, bohemio, cómico y gimnasta. Hace sus versos a su imagen y semejanza, bien vertebrados y musculosos; monta bien a Pegaso como domaría potros en la pampa; alza los canto metálicos de sus poemas como un Hércules su esfera de hierro, y juega con ellos, haciendo gala de bíceps, potente y sanguíneo. El feudalismo artístico en el que Hugo es Burgrave, Richepin es varón bárbaro, gran cazador cuyo cuerno asorda el bosque y a cuyo halalí pasa la tempestuosa tropa cinegética, en un galopo ronco y sonoro, tras la furia erizada y fugitiva de los jabalíes y los vuelos violento de los ciervos.

Los que se colocan en el principado del “*Cabotinismo*”, ¿No creen que tenga derecho este hombre fuerte a cortarles la cola a su león?

No son capaces los golpes que han recibido y recibe, desde la catapulta de Bloy hasta la flecha rebelebianas de Laurent, Tailhade. A todos resiste, acorazando su carne de atleta con las planchas de bronce de su confiada soberbia. Buscó lo rojo, como los toros, los negros y las mujeres andaluzas, princesas de los claveles: de sus instrumentos el tímpano y la trompeta; de sus bebidas el vino, hermano de la sangre de sus flores, las rosas pletóricas; de su mar, las ásperas sales, los yodos y los fósforos. Como Baudelaire, revienta petardos verbales para espantar esas cosas que se llaman “*las*

gentes". No de otro modo puede tomarse la ocurrencia que Bloy asegura ver oído de sus labios, superior indudablemente, a la del jardinero de las "*Flores del Mal*"; que alababan el sabor de los sesos del niño...

La "*chanson des gueux*", fue la fanfarria que anunció la entrada de ese vencedor que se ciño su corona de laureles en los bancos de la policía correccional. "*Mon livre n'a point de feuille de vigne et je m'en flatte*". Voluntariamente encanallado, canta a la canalla, se enrola en la turba de los perdidos, repite las canciones de los mendigos, los estribillos de las prostitutas; engasta en un oro lírico las perlas enfermas de los burdeles; pindaro "*atorrante*" suelta a las alondras de sus odas desde el arroyo. Los jaques de Quevedo no vestían los harapos de púrpuras de esos jaques; los borrachos de villón no cantaban más triunfantemente que esos borrachos. cínica y grosera, la musa arremangada baila un '*chahut*' vertiginoso; vemos a un mismo tiempo el *Moulín Rouge* y el Olimpo; las páginas están impregnadas de acre perfumes; brilla la tea anárquica; los pobres cantan la canción del oro; el coro de las nueve hermanas, ya en ritmo tristes o en rimas joviales, se expresa en "*argot*"; la Miseria, la gitana pálida y embriagada, danza un prodigioso paso, y de Orión y Arturo forma tus castañuelas de oro. La creación tiene su himno; las bestias, las plantas, las cosas exhalan su aliento o su voz; los jóvenes vagabundos se juntan con los anciano limosneros; el son del pifferano responde a la romanza gastada del organillo. Oíd un canto a Raúl Pouchon, valiente cancionero de París, mientras rimando una frase en griego de Platón, se prepara el juglar a disculparse de su amor por las máscaras, apoyado en el brazo de Shakespeare.

Se ha dicho que no es la voz de los verdaderos "*gueux*" la que ha sonado en la bocina de Richepin y que su sentimiento popular es falsificado; el mismo Aristides Bruant, clarín de la canción le aplauden con reserva y señala su falta de sinceridad. No he de juzgar por esto menos poeta a quien a revestido con las más bellas preseas de la armonía del poeta basto y profundo de los miserables.

En "*las caricias*" se ve al virtuoso, al ejecutante, al organista del verso; acuñas sonetos como medallas y esterlinas; tiene la ligereza y el vigor; chispas y llamaradas, saltante "*pizzicati*" y prestigiosas fugas. Como tirada por catorce cisnes, la barca del soneto recorrer el lago de la universal poesía; a su paso saluda el piloto paraísos de Grecia encantadas islas medioevales, soñadas capuas, divinos *Eldorados*, hasta anclar cerca de un edén Watteau, que se percibe en el país de un abanico de catorce varillas. La delicadeza y distinción del poeta dan a entender que lo púgil no quita Buckingham.

En este poema, como en todos los poemas, como en todos los libros de Richepin, encontrareis la obsesión d la carne, una furia erótica manifestada en símiles sexuales, una fraseología plástico-genital que cantaridiza la estrofa hasta hacerla vibrar como aguijoneada por cálida brama; un culto fálico comparable al que brilla con carbón de un adorable y dominante infierno en los versos del raro, total soberano poeta del amor epidérmico y omnipotente: Algernon C. Swinburne.

Al eco de un rondo vais al país de las hadas y los príncipes de los cuentos azules; huelen los campos florecidos de madrigales; tras el reino de Floreal, Thermidor o enseñara su región, en donde a la entrada, se balancea un macabro ahorcado alegre, que me hace recordar cierta agua fuerte de Felicien Rops, que apareció en el frontispicio de las poesías del belga Theodore Mannon. Tras las brumas de Brumario, nivoso dirige sus bailarinas en un amargo cancan; y después de estas caricias, de estas “caricias”, queda en el animo una pena tan honda, como la aprieta y persigue a los fornicarios en los tratados de los fisiólogos, y la anunciada en los versículos de los santos.

En “*Las Blasfemias*” brota una demencia vertiginosa. El título no más del poema toca un bombo infamante lo han tocado antes, Baudelaire con sus “*Letanías de Satán*”, y el autor de la “*Oda a Priapo*”. Esos títulos son comparables a los que decoran con cromos vistosos los editores de cuentos obscenos. “¡Atención, señores! ¡Voy a blasfemar!” ¿Se quiere mayor atractivo para el hombre, cuyo sentido más desarrollado es el que Poe llama el sentido de perversidad? Y he aquí que aunque la protesta de hablar palabra sincera manifestadas por Richepin sea clara y franca, yo –sin permitirme formar coro justo con los que le llaman cabotin y farsante – miro en su loco hervor de ideas negativas y de revueltas espumas metafísica, a un peregrino sediento, a un gran poeta errante en un calcinado desierto, lleno de desesperación y de deseo, que por no encontrar el oasis y la fuente de frescas aguas, maldice, jura y blasfema. Cuando más, me acercaría a la sombra de Guyau, y vería en esta obra única y resonante un concierto de ideas desbarajustadas, una armonía de sonido en un desorden de pensamientos, un capricho de portalira que quiere asombrar a un auditorio con el estruendo de sonatas estupendas y originales. De otro modo no se explicaría ese paradojal grupo de sonetos amargos, en el que las más fundamentales ideas de moral se ven destrozadas y empapadas en las más abominables deyecciones.

Esos sonetos sobre Padre y Madre, forman pareja con la celebre frase frigorífica que León Bloy asegura haber oído de boca de Richepin. El

carnaval teológico que “*Las Blasfemias*” constituye la diversión principal de la fiesta del ateo, con sus copula inauditas y sus sacrílegos cuadros imaginarios, sería motivo para dar razón al iconoclasta Max Nordau en sus diagnósticos y afirmaciones. Pocas veces habrá caído la fantasía en una histeria, en una epilepsia igual; sus espumas asustan, sus contorciones la encorvan como un arco de acero, sus huesos crujen, sus dientes rechinan, sus gritos son clamores de ninfomaníaca; el sadisino se junta a la profanación: ese vuelo de estrofas condenadas, precisa el exorcismo, la desinfección mística, el agua bendita, las blancas hostias un lirio del santuario, un balido del cordero pascual. La cuadrilla infernal de los dioses caídos no puede ser acompañada sino por el órgano del silencio. Habla el ateo con las estrellas, para quedar más fuerte en su negación, y en su plegaria, cuando parodia la oración, como un pájaro sin ala, cae. El judío errante dice bien sus alejandrinos y prosigue su marcha. Las letanías de Baudelaire tienen su mejor paráfrasis en la apología que hace Richepin del Bajísimo.

Con una rodilla en tierra, y en vibrantes versos, entona, él también su ¡*Pape Satán. Pape Satán alepe!*. Mas donde se retrata su tipo desastrado, es en las que él llama canciones de la sangre: su árbol genealógico florece rosas de bohemia: sus antepasados espirituales están los invasores, los parias los bandidos cabalgante, los soldados de Atila, los florentinos asesinos, los atormentadores, los súcubos, los hechiceros y los gitanos.

En esas canciones se encuentra una estrofa armoniosísima que Guyau considera como la mejor imitación fonética del galope del caballo olvidado el ilustre sabio el verso que todos sabemos desde el colegio:

*Quadrupedantem putem sonitu quatit
ungula campum...*

Nada existe de divino para el comedor de ideales; y si hace tabla rasa con los dioses de todo los cultos y con los mitos de todas las religiones, no por eso deja de decir a la Razón desvergüenzas, de abominar a la Naturaleza, montón de deyecciones, según él, y de reírse, tonante y burlón, del Progreso, para señalarse como precursor de un Cristo venidero cuya aparición saluda, el blasfemo, con los tubos de sus trompetas alejandrinas. Eran sus intenciones, según confesión propia, cuando echó al mundo ese poema candente y escandaloso, instaurar a su modo una moral, una política y una cosmogonía materialista. Para esto debía publicar después de las “*Blasfemias*”, el “*Paraíso del Ateo*”, el “*Evangelio del Anticristo*” y las “*Canciones eternas*”. El poema nuevo “*Mis paraísos*” corresponde a aquel plan.

Una palabra siquiera sobre una de las obras más fuertes, quizás la más fuerte, de Jean Richepin: *“El Mar”*. Desde Lucrecio hasta nuestros días, no ha vibrado nunca con mayor ímpetu el alma de las cosas, la expresión de la materia, como esa abrumadora sucesión de consonantes que olea, sala, respira, tiene flujo y reflujo, y toda la agitación y todo el encanto vencedor de la inmensidad marina. De todos los que han rimado o escrito sobre el mar tan solamente Tristán Corbière (de la academia hermética de los escogidos) ha ahecho mejor cantar la lengua de la onda y del viento, la melodía oceánica. Hay que saber que Richepin, como Corbière, conoce prácticamente las aventuras de los marineros y de los pescadores, y bajo sus pies ha sentido los sacudimientos de la piel azul de hidra. No sé si de grumete empezó, pero sí que ha hecho la guardia, a la medianoche, delante de la mirada de oro de las estrellas; y envuelto en la bruma de las madrugadas, ha hecho entre dientes las canciones que saben los lobos de mar. Loti delante de él es un *“sportman”*, y un *“yachtman”*; René Maizeroy, un elegante que va a tomar las aguas a Trouville; Michelet era un admirable profesor; solamente Corbière le presta su pipa y su cuchillo y le aplaude cuando salmodia sus cristalizadas letanías, o enmarca maravillosas marinas que no han sabido crear los pintores de Holanda, o retrata o esculpe los tipos de a bordo o con la linterna mágica de un poder imaginativo excepcional ilumina cuadros fantasmagóricos sobre las olas, concertando la muda melodía de los castos astros con la polémica eterna de las ebrias espumas.

El Richepin prosista ha cosechado laureles y silbas; pues si con sus cuadros urbanos de París ha realizado una obra única, con sus novelas ha llegado hasta las puertas aterradoras del folletín. Jamás creería yo en un rebajamiento intelectual de tan alado poeta, t no seré de los que aburguesan, a causa de tal o cual producción; y que son los mismos que llaman a Zola *“un monsieur a génie”*. Mme. André se va con sus tristezas humanas; y *“Braves gens”* junto con Miark, ceden el paso al *“conteur”*. Pues si algún poder tiene Richepin después del de lírico, es el que le da la forma rápida vivaz del cuento. Ya no pinte las intimidades de los cómicos, a los cuales le acerca una simpatía irresistible; ya vaya al jardín de Poe a cortar Adelfa o arrancar mandrágoras, al lívido resplandor de las pesadillas; ya jugué con la muerte, o se declare paladín de anarquista, humillado, mal poeta en esto, la idea indestructible de las jerarquías, su palabra tiene carne y sangre, vive y se agita y os hará estremecer.

En *“Mes Paradis”* hay ya una ascensión. Como *“Las Blasfemias”*, el poema está dedicado a Maurice Bouchor. Quien, espiritual y místico, deberá aplaudir el cambio experimentado en el ateo. Ya no todo está regido

por la fatalidad, ni el Mal es el invencible emperador. La explicación podrá quizá encontrarse en esta declaración del poeta: "*Las Blasfemias*" fueron escritas de veinte a treinta años, y "*Mis Paraísos*", de treinta a cuarenta. Comienza su último poema con un tono casi prosaico, y protesta su buena voluntad y, la sinceridad de sus pensamientos. Buen gladiador, hace su saludo antes de entrar en la lucha. Luego, las primeras bestias fieras que salen al encuentro son dragones de ensueño, o frías víboras bíblicas que nos vienen a repetir una vez más que en el fondo de toda copa hay amargura, y que la rosa tiene su espina y la mujer su engaño. Vuelve Richepin a ver al diablo, a quien cantan en sonoros versos de pie quebrado; antes le había visto igual físicamente a un hermano de Bouchor; ahora le aluda, le ruega y le habla en su idioma, como un ferviente adorador de las misas negras.

Pero no todo es negación, puesto que hay una voz que pone en el cerebro del soñador la simiente de la probabilidad.

Para ser discípulo del demonio, Richepin filosofa demasiado, y sobre todo el tejido de su filosofía sopla un buen aire que augura tiempo mejor. La barca en que va, con rumbo a la Isla de Oro, pasa por muchos escollos, es cierto; pero nos da motivo para oír el suave son de muy lindas baladas. Sensuales sobre todo, el predicador del culto de la materia nos dice cosas viejas sabidas. ¿Es acaso nuevo el principio que resume la mayor parte de estas primeras poesías: "*comamos, bebamos, gocemos que mañana todo habrá concluido?*" ¿O este otro: "*Vale más pájaro en mano que buitre volando?*" ¡Oh, sí!, Los panales, las rosas, los senos de las mujeres, las uvas, y los vinos, son cosas que nos halagan y encantan; pero ¿esto es todo? Diré con el mismo Richepin: « Poète, n'as tu pas des ailes? »

El amor a los humildes se advierte en todas estas obras; no un amor que se cierne desde la altura del numen, sino un compañero fraternal que junta al poeta con los "*Gueux*" de antaño. Las canciones trascienden a olores tabernarios. Decididamente, ese duque vestido de oro tiene una tendencia marcada al "*atorrantismo*". Gracias a Dios, que buen aire ha inflado las velas y tenemos a la vista las costas de las anunciada áureas isla. Sabemos aquí que la vida vale la pena de nacer; que nuestro cuerpo tiene reino extenso y rico; que nada hay como el placer, y que la felicidad consiste en la satisfacción de nuestros instintos. Isla de oro pálido, isla de oro negro, isla de oro rojo, ¿son éstas flores que brotan en vuestras maravillosas campiñas?.

Lo que llama al paso mi atención son dos coincidencias que no tocan en nada la amazónica originalidad de Richepin, pero me traen a la memoria

conocidísimas obras de dos grandes maestros. En la página 229 de “Mes Paradis” tiembla la cabellera de Gautier, y en la página 363, se lee:

Enivere-toi quand même, et non moins follement, de tout ce survit au rapide moment, des chimères de l'art, du beau, du vin, des êves qu'on vendange en passant aux réalités brèves, etc.

Lo cual se encuentra más o menos en uno de los admirables poemas en prosa de Baudelaire.

Todo hay, en fin, en esas islas de oro; maravillas de poesías satírica, estrofas en que ha querido demostrar Richepin cómo el también puede igualar las exquisiteces de la poética simbolista, paisajes de suprema belleza, decoraciones orientales, ritmo y estrofas de una lengua asiática en que triunfa el millonario de vocablos y de recursos artísticos; relámpagos de pasión y ternura súbitas; las apoteosis del hogar y la poetización de las cosas más prosaicas; las flautas y harpa Verlaine se unen a las orquestas parnasianas; el treno, el terceto monorrímo de los himnos latino precede al verso libre; el elogio de la palabra está hecho en alejandrinos que parecen continuación de los célebres de Hugo, y, si turba la armonía órfica la obsesión de la metafísica, pronto nos salva de la confusión o del aburrimiento el galope metálico y musical de las cuádrigas de hemistiquios. En largo discurso rimado nos explicará por qué es a veces prosaico, o trivial. Su pensamiento pesa mucho, y no pueden arrastrarlo en ocasiones las palabras.

Isla de oro pálido, isla de oro rubio, isla de oro negro, todas sois como países de ensueño. No hay arcos de platas y flores para recibir el catecúmeno. Richepin no es aún el elegido de la fe. Lo que hay de consolador y divino en este poema es que al concluir presenciamos la apoteosis del amor. Y el Amor lleva a Dios tanto o más que la Fe. Amor carnal, amor ideal, amor de todas las cosas, atracción, imán, beso, simpatía, rima ritmo, el amor es la visión de Dios sobre la faz de la tierra.

Y pues que vamos a esos paraísos, a esa isla de oro, celebremos la blancura de las velas de seda, el vuelo de los remos, el marfil del timón, la proa dorada, curva como un brazo de lira, el agua azul, y la eterna corona de diamante de la Reina Poesía.

RUBEN DARIO EN 1896

EL CASO DEL SEÑOR VALDEMAR

En una de sus lecturas ligeras originadas en novedades de la época y de los avances científicos, tuvo Poe la curiosidad, tal como fue su naturaleza y empeño, comprender lo que era *el mesmerismo*, conocimiento que lo aplicó a uno de sus cuentos necrofílicos.

Esta es una técnica que se empleó de manera accidental primeramente, por su descubridor el austríaco Frank Antón Mesmer (1734 – 1815), y que se anticipaba a la *técnica del hipnotismo*, que éste a su vez se anticipara al estudio del psicoanálisis. Desde entonces se sabe que *el tema del mesmerismo* es el acto en que se demora la acción de la muerte por este medio.

La técnica mesmérica, empleaba una combinación poco probable de ingenio médico, de un claro egotismo y teatralidad, en lo que precisamente estaba bien facultado el señor Poe. Vemos entonces al autor, supuestamente al señor Poe, actuando como médico en su cuento escrito en primera persona, que es **El Caso del señor Valdemar**, quien se somete al experimento que propone el narrador.

La novela titulada **Rubén Darío y la sacerdotisa de Amón**⁴, del señor Germán Espinosa, escritor colombiano, inspirado en varias circunstancias de sus lecturas en las obras de Darío, me recuerda de inmediato sin lugar a dudas, el cuento de **El caso del señor Valdemar**.

Otra circunstancia básica de donde toma fuerzas el escritor Germán Espinosa, es el pasaje que ilustra Darío en su **Autobiografía**, en el Capítulo LIX, cuando dice el autor: “*Los ardientes veranos iba yo a pasarlos a Asturias, a Dieppe, y alguna vez a Bretaña*”⁵. En Dieppe

⁴Es una novela negra ensayada, identificada por el crimen y la función detectivesca. Editada en Colombia, por el Grupo Editorial Norma. Primera edición, marzo de 2003 (pp. 151). La poética de Darío, y de su personalidad, en esta novela negra ensayada, es elevada a los más altos peldaños artísticos del gusto europeo.

⁵ En la novela de Espinosa, él hace mención del pueblito de Saint-Malo, que está al noroeste de Francia y que frente a sus costas está la isla de Guernesey, a donde fue desterrado alguna vez Víctor Hugo. El ahora puerto de Saint-Malo y su balneario se encuentra en la parte nor-este de la Bretaña francesa, y ésta se encuentra situada entre el Canal de la Mancha y el Océano Atlántico.

pasé alguna temporada en compañía del notable escritor argentino que ha encontrado su vía en la propaganda del hispanoamericanismo frente al peligro yanqui, Manuel Ugarte. En Bretaña pasé con el poeta Ricardo Rojas, horas de intelectualidad y de cordialidad en una “villa” llamada La Pagode, donde nos hospedaba un conde ocultista y endemoniado, que tenía la cara de Mefistófeles. Ricardo Rojas y yo hemos escrito sobre esos días extraordinarios, sobre nuestra visita al Manoir de Boulτους, morada del maestro de las imágenes y príncipe de los tropos, de las analogías y de las armonías verbales, Saint-Pol-Roux, antes llamado “El Magnífico”.

“Entre toda esta última parte de mi narración se mezclan largos días que pertenecen a lo estrictamente privado de mi vida personal.”

Pues bien, relata el señor Espinosa una visita del poeta a un lugar de retiro veraniego frente al Mar Cantábrico, en España, donde se ve envuelto en una tragedia que termina con el asesinato de la supuesta reencarnación de la marquesa Eulalia, con su risa de oro..., después de una serie de sesiones de mesmerismo...en la casa del conde L'Abbé.

Pero volviendo al caso de la narración de Poe, éste sabía por sus lecturas de periódicos y revistas, que el señor Frank Antón Mesmer, había hecho experimentos en París a finales del siglo XVIII, de manera exitosa, aunque posteriormente el señor Benjamín Franklin, cuando era embajador de los Estados Unidos en Francia, acompañado de una Junta de Notables científicos, declararon impostor al autor de las sesiones de *mesmerismo*, porque no supo demostrar el carácter de los poderes magnéticos con su varilla de hierro, con la que magnetizaba a sus pacientes.

Mesmer vistiendo con elegancia un traje de color lila y de seda de la época, ante sus pacientes, hombres y mujeres encopetadas de la sociedad, recibían sesiones en grupo para sus curaciones, alrededor de una tina grande redonda que en su interior habían fragmentos o cosas de hierro.

En la novela bien lograda de **...La sacerdotisa de Amón**, hay sesiones en grupo para investigar las almas antiguas egipcias, mediante la colaboración de una *médium nauseabunda* (al estilo de los

efectos nauseabundos, y de fealdad de la naturaleza, en novelas de Gabriel García Márquez), y entre ellas, Rubén Darío, envalentonado en su estado alcohólico, sale preguntándole a su ídolo inestimable Víctor Hugo, de “...*que si él es su desdoblamiento..., a lo que no gustó esa pregunta a Víctor Hugo, con su quejido de ultratumba...*”

En la vida real, en sus demostraciones, a veces el señor Mesmer dejaba a un lado la varilla metálica, y con el dominio de su propia voz decía que sus pacientes debían estar relajados, y fijaba su mirada a los ojos de ellos, y que en algunas de las veces acertaba Mesmer, en dejar en algún trance y bajo su dominio a los pacientes. Estas sesiones, por el carácter riesgoso que corrían los pacientes, despertaban el misterio y el escándalo a su alrededor.

Así deslumbraba el médico vienés con sus intervenciones teatrales en un salón elegante de París, con el comportamiento de poderes y efectos de sugestión mental a través de los comienzos del hipnotismo. Obviando aquellos resultados, Poe se lanzó a la creación del cuento famoso en **El caso del señor Valdemar**.

Y aquí le vemos en su narración hasta el extremo que cuando fue publicado este caso, los lectores del periódico **Saturday Evening Post** dijeron que eso no era “*cuento*”, entre comillas, sino que era un verdadero informe clínico rendido por un hospital.

Escrito en 1842, pero que apareció publicado en Filadelfia, en 1843, **El caso del señor Valdemar**, entre otros, fue digno de estudio en Londres, donde fue considerado este caso como un informe científico, a mediados del siglo XIX, y fue cuando el psicólogo inglés el señor Braid, propuso dos ideas básicas que han demostrado ser correctas. Una de ellas era, que la concentración en una idea específica podría ser tan intensa que los recuerdos no pasarían del estado hipnótico al normal; y que la otra, la sugestión era básica para el suceso del hipnotismo.

Entonces al señor Ernest Valdemar le restaban solamente 24 horas de vida. Su amigo, el señor “P”, se dispone enseguida a realizar su experimento, teniendo como base la aprobación del paciente quien ya

sabe que va a morir en las siguientes horas, y que está ansioso y gustoso de probar suerte en manos de aquél.

Manos a la obra para adormecer al señor Valdemar. He aquí un condensado: Dice el narrador que *“...evidentemente quedó influido en primera instancia con su primer pase lateral de su mano por la frente, pero aunque empleó todos sus poderes, no consigue aún todos los efectos deseados. Siguió al rato empleando la misma técnica con nuevos pases laterales, por la frente y por abajo, y viceversa, y a veces dirigiendo su mirada al ojo derecho. A la sazón el pulso era imperceptible y su respiración estertorosa, con intervalos de medio minuto.*

“Esto mismo siguió hasta la medianoche, cuando le hice otros pases rápidos laterales, y fue cuando el cuerpo estaba sometido al sueño mesmérico, o sea magnetizado. Hice pruebas pasando mi mano derecha sobre su persona, y encima de su brazo, y decidí preguntarle:

-Señor Valdemar: ¿está usted dormido?

“Los párpados se abrieron dejando verse solamente lo blanco de los ojos.

“Los labios se movieron lentamente, diciendo unas palabras como un murmullo apenas perceptible.

“-Sí; ahora duermo. ¡No me despierte! ¡déjeme morir en paz!-

Después de tocarlo, pregunté de nuevo al dormido: siente usted dolor en el pecho, a lo que contestó inmediatamente:

-No siento dolor. Me estoy muriendo.

No creí molestarlo más, le tomé el pulso y le apliqué un espejo a los labios, preguntando luego:

-¿Duerme usted aún?

La voz parecía llegar a nuestros oídos, desde una enorme distancia o desde una profunda caverna en el interior de la tierra-

Contestó: -Sí, todavía duermo. Me estoy muriendo. Ya estoy muerto.

Y así pasaron las horas, los días y los meses... -dice el relato.

Mientras el cuerpo del señor Valdemar, cambiaba de aspecto con un tinte cadavérico, solamente el narrador, y en este caso personificado el cuentista Poe, describe la incredulidad del caso, en que el señor Valdemar ya está muerto, pero soportando el adormecimiento durante los increíbles siete meses. La muerte había sido detenida por el proceso mesmérico.

Los médicos y los enfermeros decidieron entonces que lo despertáramos, aunque sería para que falleciera de inmediato.

Nos decidimos a preguntar: -Señor Valdemar, puede explicarnos cuáles son sus sentimientos o sus deseos ahora?-

La misma voz espantosa rompió con fuerza:

¡Por el amor de Dios! ¡Pronto!!Pronto! ¡O duérmame, jodido! ¡O despiérteme...! ¡Rápido! ¡Le digo que estoy muerto!

Sin saber qué hacer, luché con todas mis fuerzas para despertarle, para lograr el éxito, pero fue imposible.

Mientras efectuaba los pases mesméricos, entre las exclamaciones de ¡muerto! ¡muerto!, que explotaban de su lengua, en el espacio de un solo minuto, o incluso menos, se contrajo, se desmenuzó materialmente, y se pudrió por completo debajo de mis manos. Sobre

la cama, a la vista de todos, yacía una masa líquida de espantosa, de detestable podredumbre.

Hasta aquí fin de este cuento condensado.

RUBEN DARIO EN 1906

En el Capítulo –LXI de **Autobiografía**, Rubén Darío nos confiesa:

- LXI -

“Una vez vuelto de ese largo viaje, me tomé algún tiempo de reposo en París. Inesperadamente recibí cablegrama del Ministerio de Relaciones Exteriores de Nicaragua, en que se me comunicaba mi nombramiento de Secretario de la Delegación nicaragüense a la conferencia Panamericana del Río de Janeiro. Debería reunirme en Francia con el jefe de la Delegación señor Luis F. Corea, que era Ministro en Washington. Una semana después salimos para el Brasil. Ya he narrado en un diario las circunstancias, anécdotas y peripecias de este viaje y mis impresiones brasileñas y de la conferencia, a raíz de este acontecimiento. Vine de Río de Janeiro, por motivos de salud, a Buenos Aires. Mis impresiones de entonces quizás las conozcáis en verso, en versos de los dirigidos a la señora de Lugones, en cierta mentada epístola:

*En fin, convaleciente, llegué a nuestra ciudad
de Buenos Aires, no sin haber escuchado
a míster Root a bordo del Charleston sagrado;
mas mi convalecencia duró poco. ¿Qué digo?
Mi emoción, mi entusiasmo y mi recuerdo amigo,
y el banquete de **La Nación**, que fue estupendo,
y mis viejas seringas con su pánico estruendo,
y ese fervor porteño, ese perpetuo arder,
y el milagro de gracia que brota en la mujer
argentina, y mis ansias de gozar de esa tierra,
me pusieron de nuevo con mis nervios en guerra.
Y me volví a París. Me volví al enemigo
terrible, centro de la neurosis, ombligo
de la locura, foco de todo surmenage
donde hago buenamente mi papel de sauvage
encerrado en mi celda de la rue Marivaux,*

*confiando sólo en mí y resguardando el yo.
 ¡Y si lo resguardara, señora, si no fuera
 lo que llaman los parisienses una pera!
 A mi rincón me llegan a buscar las intrigas,
 las pequeñas miserias, las traiciones amigas,
 y las ingratitudes. Mi maldita visión
 sentimental del mundo me aprieta el corazón,
 y así cualquier tunante me explotará a su gusto.
 Soy así. Se me puede burlar con calma. Es justo.
 Por eso los astutos, los listos, dicen que
 no conozco el valor del dinero. ¡Lo sé!
 Que ando, nefelibata, por las nubes... Entiendo.
 Que no soy hombre práctico en la vida... ¡Estupendo!
 Sí, lo confieso: soy inútil. No trabajo
 por arrancar a otro su pitanza; no bajo
 a hacer la vida sórdida de ciertos previsores.
 Y no ahorro ni en seda, ni en champaña, ni en flores.
 No combino sutiles pequeñeces, ni quiero
 quitarle de la boca su pan al compañero.
 Me complace en los cuellos blancos ver los diamantes.
 Gusto de gentes de maneras elegantes
 y de finas palabras y de nobles ideas.
 Las gentes sin higiene ni urbanidad, de feas
 trazas, avaros, torpes, o malignos y rudos,
 mantienen, lo confieso, mis entusiasmos mudos.
 No conozco el valor del oro... ¿Saben esos
 que tal dicen lo amargo del jugo de mis sesos,
 del sudor de mi alma, de mi sangre y mi tinta,
 del pensamiento en obra y de la idea encinta?
 ¿He nacido yo acaso hijo de millonario?
 ¿He tenido yo Cirineo en mi Calvario?*

De vuelta a París fui a pasar un invierno a la *Isla de Oro*, la encantadora Palma de Mallorca. Visité las poblaciones interiores; conocí la casa del archiduque Luis Salvador, en alturas llenas de vegetación de paraíso, ante un mar homérico; pasé frente a la cueva en que oró Raymundo Lulio, el ermitaño y caballero que llevaba en su espíritu la suma del Universo. Encontré las huellas de dos peregrinos del amor, llamémosle así: Chopin y George Sand, y hallé documentos curiosos sobre la vida de la inspirada y cálida hembra de letras y su nocturno y tísico amante. Vi el piano que hacía llorar íntima y quejumbrosamente el más lunático y melancólico de los pianistas, y recordé las páginas de *Spiridion*".

RUBEN DARIO EN 1907

En el ensayo de *Dilucidaciones*, que sirve de *Prólogo* a “El Canto Errante (1907), Rubén Darío dice al final del **II**:

“Alégreme el que puede serme propicia para la nobleza del pensamiento y la claridad del decir esta bella isla donde escribo, esta Isla de Oro, “isla de poetas, y aun de poetas que, como usted, hayan templado su espíritu en la contemplación de la gran naturaleza americana”, como me dice en gentiles y hermosas palabras un escritor apasionado de Mallorca. Me refiero a D. Antonio Maura, Presidente del Consejo de Ministros de Su Majestad Católica”.

RUBEN DARIO EN 1912

Lo que los críticos de Rubén Darío han llamado novelas inconclusas, tales como **La isla de oro** y **El oro de Mallorca**, se integran al campo de Ensayos Autobiográficos, donde adquieren una fisonomía particular y de apropiada definición genérica.

Veamos ahora el ejemplo de Darío, a finales del siglo XIX, que genera una enseñanza maestra para los escritores nicaragüenses y los hispanoamericanos.

Fuera de su patria, Rubén Darío hace esfuerzos por recapitular su vida. En el extranjero, él irá recordando uno a uno, los acontecimientos inolvidables que protagonizó en Nicaragua, durante su infancia, adolescencia y juventud. Dichosamente, emprendió el viaje a Nicaragua, en retorno triunfal. *“Tras quince años de ausencia, - dice Darío – deseaba yo volver a ver mi tierra natal. Había en mí algo como una nostalgia del trópico. Del paisaje, de las gentes, de las cosas conocidas en los años de la infancia y de la primera juventud...*

Quince años de ausencia... Buenos Aires, Madrid, París, y tantas idas y venidas continentales. Pensé un buen día: iré a Nicaragua...”

El poeta modernista ha venido leyendo y recordando con frecuencia al famoso orfebre y maestro de la autobiografía, Benvenuto Cellini. Rubén está convencido de escribir sus memorias a como lo aconseja Cellini, al llegar uno famoso a los cuarenta años y que deje escrito una vida ejemplar. También Rubén es un amante del género autobiográfico, o de la nota autobiográfica intercalada en el cuento, la carta epistolar, novela y poesía, donde ha dado muchas muestras.

Si mencionábamos el género de novela, debemos ser más específicos en este punto. Es mejor decir “*intentos de novelas*” como aquellas que escribió Darío: **Emelina**; **El hombre de Oro**; **Historia prodigiosa de la princesa Psiquia** (Cuento de Navidad); **Caín**; y **La isla de oro**.

Después de su viaje a Nicaragua, donde tuvo la oportunidad de reconocer varios lugares, algunos de ellos ya comenzaban a olvidarse en sus archivos mentales, ve y anota detalles que le servirán más adelante en sus propósitos, de que algún día y tal vez muy pronto, escribirá su vida.

Darío estuvo de retorno en su país, por tres meses aproximados, cumpliendo jornadas de reconocimiento del pueblo y autoridades del gobierno y amistades y admiradores, hasta el cansancio. El producto literario posterior fue su obra **El viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical**⁶.

ESTRUCTURA DE LA NOVELA CORTA “EL ORO DE MALLORCA”

El editor de la novela corta **El oro de Mallorca**, Pablo Kraudy (2013), no informa de manera explícita de dónde transcribe dicha obra, ni en su noticia bibliográfica, ni en Notas al Oro de Mallorca. En toda transcripción es básico, es ético, es académico y es profesional, que un editor diga o anuncie la fuente de su obra que copia textualmente.

⁶ Madrid. España. 1909.

En primera instancia, Pablo Kraudy hace un cuadro sinóptico del orden en que se publicaron las entregas de la “*especie de novela*” que publicó Rubén Darío en **La Nación** de Buenos Aires. El editor explica “*Se trata de los capítulos de la Primera Parte de la novela, casi desconocidos, salvo un fragmento del capítulo I y VI, hasta su rescate en 1966, realizado por Allen W. Phillips, quien los difundió en Revista Iberoamericana, XXXIII (No. 64, julio – diciembre de 1967. Pp. 461 – 492)*”.

El lector aquí supone que Kraudy copia al señor Phillips considerado éste entre los investigadores de este novela, como “*Capítulos de la Primera Parte*”. Y esto más, habría que informar Kraudy de dónde toma el señor Phillips su fuente de transcripción, tal como lo hace el investigador Iván Schulman al estudiar los informes de Phillips, pues esto es necesario decirlo al existir ocho editores hasta el año 2013, de **El oro de Mallorca** como lo informa Jorge Eduardo Arellano al introducir con una especie de *Prólogo* al trabajo de Kraudy.

De manera objetiva notamos que Jorge Eduardo Arellano no menciona a Kraudy para nada, ni en **Bibliografía**, ni Pablo Kraudy no se refiere para nada a su *prologuista*, y por lo tanto, ambos se hacen excluyentes recíprocamente en esta obra, *El oro de Mallorca*, aunque hubo alabanzas verbales el pasado 28 de diciembre de 2013, en el auditorio de la Asamblea Nacional, pues solamente hablaron Jaime Incer Barquero y Jorge Eduardo Arellano, mientras que a Pablo Kraudy no se le dio la palabra por ninguna cortesía, ni éste se dio por aludido sino que se sujetó al protocolo que se fue anunciando en dicho acto, y al final solamente alguien dijo que Kraudy iba autobiografiar su obra luego que fue distribuido gratuitamente el librito de **El Oro de Mallorca**, en 131 páginas, donde también se nota la falta de *Índice*, o *Contenido*, aunque estimamos que dicha edición tiene importancia por cuanto las *Notas* de Kraudy, son exhaustivas, y orientan a los investigadores de Rubén Darío.

Pablo Kraudy nos dice en *Noticia bibliográfica*: “*Como el mismo Darío la llama (carta a Julio Piquet del 19 de noviembre de 1913), esta especie de novela se publicó por entregas en La Nación de Buenos Aires,...*”, (p. 17), leemos después en la página 21: “*... y el propósito del mismo Darío de llevarla a buen término expresado a Julio Piquet (carta a Julio Piquet del 19 de noviembre de 1913...)*”.

En ambas expresiones existe error, pues la fecha exacta es: “*Carta a Julio Piquet (en París), Valldemosa, 19 de octubre, 1913.*”, y no de noviembre, que corresponde a la fecha de primera entrega de Darío a *La Nación*. “*Valldemosa, noviembre de 1913*”,

Debemos agregar que el artículo “*Benjamín Itaspes*” de 1916, publicado en **Últimas Noticias**, es más corto que el titulado “*Valldemosa, 19 de octubre, 1913.*”

Si Darío hizo este envío, ¿quién le indicó hacerlo a **Últimas Noticias**? Y si el artículo fue alterado en su contenido, ¿quién lo habrá cambiado?

Veamos el contenido de **El oro de Mallorca**:

EL ORO DE MALLORCA

Rubén Darío

Valldemosa, noviembre de 1913.

I

El barco blanco de la Compañía Isleña Marítima se hallaba anclado cerca del muelle marsellés. El sol del mediodía estaba esquivo en la fresca mañana. Acompañado de un amigo, Benjamín Itaspes fue a bordo, se posesionó de su camarote, entregó su equipaje. Como ya se iba a partir, se despidió del amigo y se puso a pasear sobre cubierta. Él era el único pasajero de primera. Por la proa, escasa gente, toda mallorquina y catalana, posiblemente del pequeño comercio, conversaban en su áspera lengua. El vapor era limpio y bien tenido; con todo, había un vago olor muy madre-patria... La cocina estaba sobre el entrepunte y se veía a un cocinero sórdido manejar perniles y pescados. A un lado suyo, en una especie de jaula, había cecinas; sobreasadas, cebollas, pimientos rojos y salchichones. De cuando en cuando salía un fogonero, todo negro, de una puerta lateral. Cogía un botijo que había al alcance de su mano, y bebía a chorro. Luego volvía a descender a su carbonera.

El vapor pitó; se puso en actividad; salió, al lado de un gran navío catalán que descargaba sobre un lanchón pesadas barras de plata, o de estaño, en las cuales se leía en grandes letras vaciadas: “*Figueroa*”. Pasó junto a los faros. Volvió a pitar. Entró mar afuera.

Benjamín miró el panorama de la gran ciudad mediterránea, dio un último saludo a la enorme estatua de *Notre-Dame de la Garde*, que se alza desde su eminencia, y luego se puso a contemplar distraídamente el mar, tan amado por él. Le había recorrido tantas veces en tan diferentes latitudes, y siempre le encontraba tan nuevo y tan constante, tan ambiguo y

tan sincero... Era un vasto ser animado, líquido y palpitante, todo vida y enigma. Y a veces, en sus instantes de meditación o de exaltación, le hablaba como a una divinidad, o ser inteligente, le hablaba en voz alta, o a media voz, como cuando decía, todas las noches, su Padre-nuestro. Pues Itaspes había conservado, a pesar de su espíritu inquieto y combatido, y de su vida agitada y errante, mucho de las creencias religiosas que le inculcaron en su infancia, allá en un lejano país tropical de América. El mar estaba quieto, pero Benjamín percibía el eco profundo de su corazón, su honda y eterna melodía interior, que se comunica con la que el artista lleva en el arcano de su alma.

El capitán del barco, un catalán robusto, de ojos “marinos”, afeitado como un monje, o como un actor, afable, se acercó: *“Es usted el único pasajero de primera...; debe ser el Sr. D. Benjamín Itaspes, el célebre músico, a quien se me recomienda en un telegrama. Estoy completamente a sus órdenes. He ordenado que se le sirva en una mesita aparte.”* Nada mejor. Benjamín gustaba poco del trato de “la gente”, de la “bétisse” circulante que se manifiesta por la usual y consuetudinaria conversación, del vulgo municipal y espeso, como él decía. Así como gustaba de comunicar con los espíritus sencillos, con los campesinos simples, con los marineros, y con los viejecitos y viejecitas de pocas luces, que viven de recuerdo y, cuentan curiosas cosas pasadas que ellos presenciaron.

Almorzó, pues, solo, a la hora que quiso, pues no la había señalada; comió el excelente salchichón, una especie de pescadilla, diversos guisos si no finos, sabrosos, queso de Mahón, rica fruta; bebió con placer rojo y natural vino de la tierra, vino de España, hartó como estaba de las composiciones y menjurjes caros de París. Se atrevió, contra las prescripciones de su médico, a tomar una taza de café... Y aunque recordó sus dolencias y sintió punzadas y molestias de la gastritis, se encontró con un buen ánimo, con la esperanza de que pronto el aire y la tierra encantada de la isla de Mallorca, y la bondad de los amigos en cuya mansión había de hospedarse, en una región sana y deliciosa, y el ejercicio, y sobre todo la paz y la tranquilidad, y el alejamiento de su vivir agitado de Francia, habrían de devolverle la salud, el deseo de vivir y de producir, el reconfortamiento del entusiasmo y de la pasión por su arte.

Notaba, con gran contentamiento, que no sentía la necesidad de los excitantes, lo cual contribuiría, según los médicos, al completo restablecimiento de su bienestar físico y moral. Aunque se encontraba débil, después de la última crisis que le postrara por largos días, en cama, no recurría a los por toda su pasada vida habituales alcoholes. Apenas, de cuando en cuando, si las fuerzas estaban muy flacas, tomaba unos sorbos

de un vino medicinal de quina, amargo y meloso a un tiempo, que si le fortalecía por instantes, le causaba ardores y alfilerazos estomacales. Tenía sus consecutivos padecimientos por donde más pecado había; porque el quinto y el tercero de los pecados capitales habían sido los que más se habían posesionado desde su primera edad de su cuerpo sensual y de su alma curiosa, inquieta e inquietante.

Ahora, cabalmente, estaba pagando antiguas cuentas. Como se dice, aquellos polvos traían estos lodos. Mas se decía: *“Pero, Dios mío, si yo no hubiese buscado esos placeres que, aunque fugaces, dan por un momento el olvido de la continua tortura de ser hombre, sobre todo cuando se nace con el terrible mal del pensar, ¿qué sería de mi pobre existencia, en un perpetuo sufrimiento, sin más esperanza que la probable de una inmortalidad a la cual tan solamente la fe y la pura gracia dan derecho? ¿Si un bebedizo diabólico, o un manjar apetecible, o un cuerpo bello y pecador me anticipa “al contado” un poco de paraíso, voy a dejar pasar esa seguridad por algo de que no tengo propiamente una segura idea?”* Y hablando con su corazón y de verdad, en lo íntimo de sus voliciones, se presentaba a lo infinito tal como era, lleno de ansias y de incontenibles instintos. Y así besaba o comía o absorbía sus bebedizos que le transformaban y modificaban pensamiento y sentimiento. Y como desde que tuvo uso de razón su vida había sido muy contradictoria y muy amargada por el destino, había encontrado un refugio en esos edenes momentáneos, cuya posesión traía después irremisiblemente horas de desesperanza y de abatimiento. Mas se había aprisionado en el tiempo, aunque fuese por instantes, la felicidad relativa, en una trampa de ensueño.

Al amanecer del día siguiente se veía tierra de Mallorca, la isla de Oro. Luego se dejaban a un lado los islotes cercanos, las costas pintorescas y rocallosas; los caseríos de Porto Pi y de El Terreno, el castillo histórico de Bellver, y entraba el barco blanco en la bahía de milagro de la dulce Palma, cuya catedral, en los crepúsculos, sobre la ciudad violeta, como sobre un altar, arde de sol como una llama.

Esperaba a Itaspes en el muelle un amigo, el caballero que debía hospedarle, en su señorial mansión de Valldemosa. Así que tras el abrazo de bienvenida ambos subieron al automóvil que debía conducirlos al castillo. Era el castellano de gentiles maneras y de humor excelente, ágil y fuerte aunque algo enjuto de cuerpo, de conversación culta como correspondía al letrado que era amigo de referir anécdotas, recuerdos y sucesos, aficionado a las artes y a las letras y gustador de las obras musicales de su amigo, con quien se había relacionado algunos años antes en la misma isla. Por el camino recordaban sus pasadas excursiones con

otros compañeros de intelecto y jovial espíritu, como Jaime de Flor, catalán famoso por sus pinturas y sus escritos, una especie de bohemio millonario que había realizado su vida a su capricho y se había defendido con la alegría de los amargores y durezas del bregar cotidiano; como Ángel Armas, exaltado, vibrante, alocado de belleza, nutrido de diversas filosofías, imbuido de radicalismos y anarquismos que terminaban en una grande e innata dulzura; como el poeta grave y noble, Pedro Alibar, nutrido de simientes clásicas y que iba al alma de su pueblo y de su raza sin dejar de formular la melodía de su lírica ánima individual.

Benjamín iba contento en la mañana acariciante de octubre. El sol que apareció primero nublado, abría los velos de nubes y ofrecía la bondad de su luz tibia. Volaba el auto por la carretera, entre los huertos bien cultivados y los olivares, y luego las aglomeraciones de rocas ciclópeas coronadas de verdura. De cuando en cuando había que amenguar la rapidez de la máquina, a causa de un burrito, una mula albardada, o un carro con pesada carga, un caminante que venía de los campos.

Se atravesó el dantesco trecho de los olivos centenarios, milenarios, que perpetúan, como en eternidad, sus como petrificados gestos y ademanes de metamorfosis; se dejó a un lado la colosal mole que tiene un nombre y una leyenda moriscos; se vieron por fin las vastas colinas cultivadas, a graderías, como en anfiteatro, las hondonadas y valles con sus casitas, sus sembrados, sus viñas, sus higueras, sus cactus africanos, las raquetas espinosas adornadas con los pompones encarnados de los higos chumbos. Se divisaron las casas del pueblo, se pasaron tapiales y callejuelas donde jugaban niños risueños y sucios; se detuvo por fin el vehículo frente al vetusto y tradicional edificio, cuya ancha puerta, bajo sus dos cuadradas torres, y coronada por un escudo en que se ve esculpida la imagen de San Bruno, estaba adornada de palmas. Desde fuera y por todos los escalones había regadas ramas de mirto. Estaba la mansión con alegría. Se saludaba, con la generosa y cordial hospitalidad de antaño al artista amigo que llegaba. María, la castellana, la señora de la morada, estaba sonriente, entre sus niños, semejantes a blancos y sonrosados principitos de Vandyck. Pronto Benjamín Itaspes estuvo en posesión del apartamento que debía habitar por una temporada. Se le dejó solo. Se sentó a descansar y a reflexionar.

Era la primera vez que necesitaba verdaderamente de un largo reposo, de un dilatado contacto con la naturaleza, de un alejamiento de la ciudad abrumadora, de la tarea precisa, casi mecánica, que le agriaba el entendimiento, del fingido hogar que le habían traído las consecuencias de una vida “*manquéé*”, del padecimiento moral incesante que agravaba el

inveterado recurso de los excitantes, de los alcoholes de pérvida ayuda. Se encontraba a los cuarenta y tantos años fatigado, desorientado, poseído de las incurables melancolías que desde su infancia le hicieron meditabundo y silencioso, escasamente comunicativo, lleno de una fatal timidez, en una necesidad continua de afectos, de ternura, invariable solitario, eterno huérfano, Gaspar Hauser, sin alientos, sin más consuelo que el arte amado y por sí mismo doloroso, y el humo dorado de la gloria en que Dios le había envuelto para calma de su incurable desolación⁷.

⁷ En esta parte, cuando Itaspes/Darío nos habla de sus cuarenta y tantos años, debe recordarse que Darío escribe **El oro de Mallorca** en 1913, cuando él tiene 46 años, y un año más a **La vida de Rubén Darío escrita por él mismo** (1912), y “*que desde su infancia está lleno de una fatal timidez*”, esa afirmación no es tan valedera. Debemos recordar muchas situaciones en que el poeta superó la timidez, y que entre ellas podemos traer a colación por ejemplo, el consejo que le dicta a un joven, en el “*Abrojo LV*” del año 1886, en Chile, que dice:

LV

*Joven, acérquese acá:
¿Estima usted su pellejo?
Pues, escúcheme un consejo,
que me lo agradecerá:*

*—Arroje esa timidez
al cajón de ropa sucia,
y por un poco de argucia
dé usted toda su honradez.*

*Salude a cualquier pelmazo
de valer, y al saludar,
acostúmbrese a doblar
con frecuencia el espinazo.*

*Diga usted sin ton ni són,
y mil veces, si es preciso,
al feo, que es un Narciso,
y al zopenco, un Salomón;*

*Que el que tenga el juicio leso
o sea mal encarado,
téngalo usted de contado
que no se enoja por eso.*

*Al torpe déjele hablar,
sus torpezas disimule,
y adule, adule y adule
sin cansarse de adular.*

*Como algo no le acomode,
chitón y tragar saliva,
y en el pantano en que viva
arrástrese, aunque se enlode.*

*Y con que befe al que baje,
y con que al que suba inciense,*

Su salud física, hasta entonces robusta, empezaba a decaer. Ni en su infancia, ni en su juventud había hecho ejercicios musculares. Su aspecto era de un hombre fornido y bien plantado, pero su debilidad era extrema. No había frecuentado gimnasios, ni hecho servicio militar, ni se había dedicado a deportes. Y sobre esto, desde su adolescencia, pasada en climas ardorosos y gastadores, había sido el enemigo de su cuerpo a causa de su ansia de goces, de su imaginación exaltada, de su sensualidad que complicó después con lecturas e iniciaciones, su innato deseo de gozar del instante, con todo y su educación religiosa. Un temperamento erótico atizado por la más exuberante de las imaginaciones, y su sensibilidad mórbida de artista, su pasión musical, que le exacerbaba y le poseía como un divino demonio interior. En sus angustias, a veces inmotivadas, se acogía a un vago misticismo, no menos enfermizo que sus exaltaciones artísticas. Su gran amor a la vida estaba en contraposición con un inmenso pavor de la muerte. Era esta para él como una fobia, como una idea fija. Cuando ese clavo de hielo metido en el cerebro le hacía pensar en lo inevitable del fin, si estaba en soledad, sentía que se le erizaba el pelo como a Job al roce de lo nocturno invisible.

Tantos años errantes, con la incertidumbre del porvenir, después de haber padecido los entreveros de una existencia de novela; en una labor continua, con alternativas de comodidad y de pobreza; con instintos y predisposiciones de archiduque y necesitado casi siempre, sin poder satisfacer sino por cortos periodos de tiempo sus necesidades de bienestar y aun de lujo, amigo de bien parecer, de bien comer, de bien beber y de bien gozar como era; cansado de una ya copiosa labor cuyo producto se había evaporado día por día; asqueado de la avaricia y mala fe de los empresarios, de los «patrones», de los explotadores de su talento, dolorido de las falsas amistades, de las adulaciones interesadas, de la ignorancia agresiva, de la rivalidad inferior y traicionera; desencantado de la gloria misma, y de la infamia disfrazada y adornada y halagadora de los grandes centros, se veía en vísperas de entrar en la vejez, temeroso de un derrumbamiento fisiológico, medio neurasténico, medio artrítico, medio gastrítico, con miedos y temores inexplicables, indiferente a la fama, amante del dinero por lo que da de independencia, deseoso de descanso y de aislamiento y, sin embargo, con una tensión hacia la vida y el placer -¡al olvido de la muerte!- como durante toda su vida. Curioso Benjamín Itaspes...

*el día en que menos piense
será usted un personaje.*

(**La Nación**, 4 de diciembre de 1913, p. 9.)

Valldemosa, noviembre de 1913.

II

Había nacido en una ciudad de la América española, de una familia burguesa, con algún haber. Por rencillas inmediatas, consecuencia de un matrimonio forzoso, sus padres se separaron, y él fue educado por una tía materna. «*Ingrata suerte* -se decía. Educación de mujer... Quizá de allí vienen mis caprichos, mis debilidades, mis exasperaciones nerviosas, mis creencias en lo extraordinario, mis supersticiones... Educación de mujer, cariños, rezos, a veces latigazos... Aquella vieja casa, donde por las noches, después de pasado el crepuscular vuelo de los murciélagos, se oía el especial siseo de las lechuzas, y en donde se aseguraba que 'espantaban'... La visión imborrable de la bisabuela, una anciana paralítica que se mantenía en un sillón moviendo la cabeza... El recuerdo de los continuos sustos, al hallar en las camas de cuero, al tiempo de ir a acostarse, alacranes y ciempiés... El especial ruido de las tejas cuando había temblor de tierra... Las consejas de aparecidos oídas en la cocina a las criadas indias y mulatas... Luego, después de los primeros años, una vida de escasez... Pensar en su infancia le entristecía y hacía revivir lejanas impresiones dolorosas, horas de temor y de melancolía...

Después, el despertar de su pubertad en el colegio, los estudios mal seguidos, un tiempo de internado en un establecimiento que había sido antiguo convento de franciscanos y donde era sabido que también aparecían fantasmas, aun de día, entre las viejas piedras terrosas... Las iniciaciones de la carne, las sorpresas sexuales de las que creía en su ignorancia ser descubridor... El como un día se sintió enamorado y poseído de la música y apasionado por el misterio de la mujer... Su misticismo junto a su innato erotismo... ¡Cuán lejos aquellos comienzos! Y, ¿no había sido entonces, entre los catorce y los quince años, cuando probó por la primera vez el veneno que había de influir más tarde en el desarrollo de su mentalidad y en la formación de su carácter, y quizá en una parte de su obra? Todo había sido dependiente de las disposiciones del destino. Si él hubiera nacido rico, ¿cuántas horas trágicas, cuántos terremotos vitales y mentales evitados, cuán diferente la realización de su obra artística... «*Sí -le argüía una voz interior, que estaba de acuerdo con lo que mucha gente le decía- pero no sería tu obra la actual, no serías tú el que eres, no serías tú*»... ¿Sería esto verdad? Sus armonías, sus poemas musicales, estaban impregnados de esencia fatal, estaban llenos de la sangre de su corazón, del sudor de sus agonías, y había sido preciso que así fuese eso... Y «*eso*», ¿para qué? Para la consecución de un nombre, de la gloria, que es, en lo infinito del tiempo, no el sol de los muertos, como dijo el gran novelista,

sino un templo de deleznable ceniza... No estaba puesto en razón el divino y miserable francés que escribió:

*...la gloire c'est une humble absinthe éphémère
prise en catimini crainte de trahisons:
et si je ne bois pas plus c'est pur des raisons?*

Cierto; una pasión de arte podía llenar toda una vida, pero no como un fin, sino como un gran complemento para la elevación del propio ser en su enigmático paso por la tierra... El arte, algo de Dios, ventana por donde algo de Él se sospecha percibir; algo que se relaciona con lo que está más allá del planeta en que nos volvemos locos... Con todo y la fe en la divinidad, una fe relativa, a menos que no se posea el talismán de los santos, el sésamo de los videntes, nuestras dudas y nuestras ansias no corresponden a la pequeñez de nuestro escenario en el universo... El planeta, buena bolsa de tierra que va rodando no se sabe qué inaudito escarabajo, por lo infinito, no se sabe adónde... ¡Ah! No haber apuntalado con los más firmes aceros de la convicción absoluta, desde los primeros años, una fe ciega, ciega por completo, en vez de esta fe en extremo miope que se acerca al misterio para ver mejor, y luego no ve nada... Y la seguridad de que tarde o temprano se pasará tras la cortina de sombra... Por eso, hay que tenerlo entendido, por eso, por esa idea persecutoria, por esa obsesión de que no podía librarse, buscaba muchas veces el escondite de los paraísos artificiales, el engaño cerebral y, como el avestruz, metía la cabeza en el agujero...

El arte, como su tendencia religiosa, era otro salvavida. Cuando hundía, o cuando hacía flotar su alma en él, sentía el efluvio de otro mundo superior. La música era semejante a un océano en cuya agua sutil y de esencia espiritual adquiriría fuerzas de inmortalidad y como vibraciones de electricidades eternas. Todo el universo visible y mucho del invisible se manifestaba en sus rítmicas sonoridades, que eran como una perceptible lengua angélica cuyo sentido absoluto no podemos abarcar a causa del peso de nuestra máquina material. La vasta selva, como el aparato de la mecánica celeste, poseía una lengua armoniosa y melodiosa, que los seres demiúrgicos podían por lo menos percibir: Pitágoras y Wagner tenían razón. La Música en su inmenso concepto lo abraza todo, lo material y lo espiritual, y por eso los griegos comprendían también en ese vocablo a la excelsa Poesía, a la Creadora. Y que el arte era de trascendencia consoladora y suprema lo sabía por experiencia propia, pues jamás había recurrido a él sin salir aliviado de su baño de luces y de correspondencias mágicas. ¿Era asimismo un paraíso artificial? No, puesto que en el secreto de su poderío uno no podía disponer de él sino él de uno, él era el que

poseía y se hacía manifiesto por medio del *deus*, sus excelencias resplandecían intensamente en nuestro mundo incógnito, anunciadoras siempre de un resultado bienhechor que nunca engañaba. Y quizá esta era la verdadera compensación para el elegido que venía al mundo con su emblemático signo y con su sagrado cilicio. Dios está en el Arte, más que en toda ciencia y conocimiento, y la santidad, o sea el holocausto del existir, no es sino el arte sumo elevado a la visión directa del Completo teológico, purificado por lo infinito del fuego de los fuegos. Es la locura del Señor. “*Stultitia dei*”.

Así divagaba Itaspes, cuando un ruido de niños y la figura menuda y risueña de la castellana, María, artista gentil y madre infatigable, le llegaron a sacar de sus reflexiones.

- “*¡Animarse!, ¡animarse! ¿No va usted a conocer la casa? ¿Quiere usted ir a dar un paseo por el jardín, por el claustro, a moverse y a comenzar a recobrar la salud? ¿Quiere usted subir a la torre, donde está la biblioteca? Aunque, dejar los libros para venir a los libros... Mi marido le espera. ¡Vaya usted; afuera el solitario!*”

Entre los niños risueños, Benjamín fue a buscar a su amigo que le hospedaba, al envidiable Luis Arosa. Envidiable por su carácter tranquilo, por su manera modesta y tradicional de tener fortuna, de administrar, de vivir, alejado de los bullicios de la ciudad, de los chismes provinciales, de las políticas comineras y de cacicazgo. Envidiable por la conservación de las costumbres antiguas, de los usos familiares. Como sus abuelos, manifestaba las señales de una religiosidad practicante, cristiano viejo, católico en la sangre y en la conciencia. Rezaba con su familia el Padrenuestro y el Avemaría acostumbrados por generaciones y generaciones de Arosas, en la mesa, al principio de los yantares. Se descubría al pasar por una iglesia u oratorio, daba el agua bendita a su acompañante, al entrar y salir de un templo. Envidiable por sus hábitos moderados y patriarcales, por su razonada y medida afición por las cosas del arte, y sobre todo por vivir en la paz y felicidad de señor y terrateniente tranquilo, en medio de una descendencia numerosísima que se había fabricado con el mejor y, más loable entusiasmo.

Le encontró Benjamín en una de las torres del castillo, la que servía de biblioteca, llena de libros apiñados en estanterías, por todos los cuatro lados. Por las ventanas se veía el campo, las cercanas laderas y las lejanas montañas; y entraba el día a verter su resplandor sobre los volúmenes empolvados, algunos antiquísimos y encuadernados en sus amarillentos pergaminos. Había obras de teología, de historia, de literatura, códigos y

manuscritos vetustos; libros del siglo pasado, colecciones clásicas, algunas incunables; los autores latinos de Nissard, autores griegos, libros de religión, de literatura, de arte; grandes mamotretos y tomos finos, ilustraciones y años enteros de revistas; todo lo preciso para entregarse a la lectura durante luengos años, viviendo de sus rentas, conservando lo mejor posible la salud, haciendo más hijos, hasta la llegada de la intrusa, de la Separadora, como se dice en los cuentos árabes.

Para Itaspes el descubrimiento de la biblioteca era el de un verdadero tesoro. Aunque había ido a pasar una temporada de reposo, de terapia campestre, a pedir al campo, al mar y a las montañas el apuntalamiento de su organismo, la salud de los aldeanos, el calafateo de su ánimo averiado, no podía dejar a un lado su firme afición a los libros, a los libros viejos principalmente.

Tenía Luis en sus manos un apolillado cronicón forrado en cuero flavo:
-Aquí tiene usted algo que ha de interesarle: es la historia de este edificio, en el cual ha de pensar y soñar usted todo este invierno.

En el venerable tomo, cuya primera página, caligrafiada bellamente, como era de saberse, por mano monjil, en letras negras y rojas, leyó, bajo un signo crucial:

“Iesvs María - Fvndacio, y Svcces - siv estat de este real Monestir, sagrada Cartvxa - de Iesvs de Nazaret de Mallorca son glorios principi per el Serenissim Rey - don Marti de Arago any del Señor - MCCCVIIIIC - Per F. Albert Pvig Monge pro - fes de dit real Monestir.” Y bajo un blasón en que se veía a un lado la imagen de Nuestro Señor Jesucristo: *“Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat: sed qui incrementum dat, Deus. I. Cor., 3. 7.”*⁸

Era el manuscrito el mismo que había tenido en sus manos D. Melchor Gaspar de Jovellanos, el gran Jovellanos, cuando fue, por razones políticas, deportado a la isla, y aprovechó su tiempo, al amparo de la buena amistad de los frailes de la Cartuja, en sus ocupaciones preferidas, que eran las literarias. En esa misma torre en donde se aglomeraban ahora los libros, había habitado aquel célebre estudioso, aquel amable sabio.

Fueron a dar un vistazo al extenso edificio. Sabía Benjamín la historia de su creación y cómo fue construido para que el asmático rey D. Sancho viniese a respirar un aire puro en las pintorescas y sanas alturas

⁸Esta última expresión se traduce como: “De modo que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios quien dio el crecimiento”.

valldemosianas. El palacio tuvo por constructor al arquitecto Jordá, mallorquín, y se comenzó a preparar el terreno para los cimientos conforme con una disposición real fechada en 3 de julio de 1321. Pronto estuvo la fábrica terminada, que era al par alcázar de reposo y castillo de defensa. El primer alcaide se llamó Martín Muntanes. Muere D. Sancho en Santa María de Formiguera, ocupó el trono de Mallorca D. Jaime III, quien no se ocupó mucho en el palacio de su tío. Triunfante el invasor D. Pedro IV, que agregó Mallorca a la corona de Aragón, vino a Valldemosa, y, amigo de la caza, hizo de la hermosa construcción un centro cinegético. Fallecido dramáticamente, a causa de su afición, en una selva, catalana, le sucedió su hermano D. Martín, quien cediendo a los pedidos de los religiosos de la orden de San Bruno, cedió el alcázar para que fuese convertido en monasterio.

Bajaron la escalera de caracol estrecha como la de los campanarios; recorrieron las distintas salas, las antiguas habitaciones de los cartujos, la capilla hoy convertida en teatro familiar, gran salón decorado con frescos que representan escenas de la historia del real castillo.

En el escenario se representan, en días excepcionales, por aficionados pertenecientes a la familia de Palma, comedias morales, o hay recitaciones literarias, o tocan músicos del lugar, en sus guitarras y mandolinas, aires del país, mientras parejas rústicas danzan bailes tradicionales, como las famosas boleras mallorquinas. Vieron las celdas, hoy habitaciones modernizadas, pero en las cuales se conservan los viejos y fuertes pavimentos de ladrillo, muebles de antaño, como el botiquín de los padres; la abertura en el muro por donde se recibía el pan, y una tabla especial en donde se señalaba la cantidad que cada religioso necesitaba. En una de las celdas se veían sobre un ladrillo lo que las buenas gentes del lugar juzgaban las huellas del diablo, cosa que Benjamín hubiera deseado más justificada, pues bien claro se veía que cuando el ladrillo estaba recientemente hecho y muy húmedo, había puesto sobre él la pata un inocente y poco diabólico perro...

Pasaron a la parte del convento nuevo, por el jardín, que rodea la columnata del antiguo claustro, y un patio en donde en el tazón de una fuente, una pequeña divinidad marina sopla en su caracol de bronce, entre el verdor de los mirtos y arrayanes, y el jazminero que nieva sus estrellas impregnadas de un aroma tan sensual y oriental. El trecho entre el antiguo convento y el nuevo es la parte en que estaba el cementerio. No hay ni vestigios de tumbas. Dos altos plátanos se alzan dando sombra a las casas vecinas, y un hondo pozo se ve con su brocal de reciente hechura. Según una guía, *«la segunda cartuja fue bendecida por delegación del Papa Pío*

VI en 1784 y la nueva y actual iglesia inaugurada en agosto de 1812. Es esta de estilo grecorromano, con profusión de adornos, habiendo sido pintados los frescos algún tanto defectuosos, por el aragonés Bayen, tío del inmortal Goya, siendo los florones de los arcos y relieves del escultor italiano Cogni y los medallones con los bustos de Pío VII y del rey D. Martín, así como los demás en que van grabados los escudos de armas de los Esterilch, Pax, Zafortega, Nicolau, Oleza, Llabrés, bienhechores del convento, ejecutados por el catalán Folch».

(**La Nación**, 7 de diciembre de 1913, p. 11.)

Correspondencia a **La Nación**

Valldemosa, diciembre de 1913.

III

-Esta es la celda de George Sand y de Chopin, dijo Luis de Arosa señalando a su amigo, en el largo corredor del claustro, una puerta pintada de verde. A la verdad, ello no se sabe con seguridad, pero se cree que si no es esta, la número 2, es la número 3. ¡Se ocupa tan poco la francesa de estos detalles en su libro **Un hiver à Majorque!**...

Benjamín conocía la aventura y había leído el libro, como todo lo que se refería a la obra y a la personalidad del músico polaco, que era una de sus adoraciones artísticas. Chopin enamorado, víctima de aquella curiosa hembra, caso teratológico por su intelectualidad y que cuando no era toda literatura era toda sexo... Una gata rijosa que comía ruiseñores... ¡Pobre Chopin, pobre Musset! Él, Itaspes, no hubiera caído en semejantes añagazas... Y, sin embargo, en sus años ingenuos y ardientes, ¿no había también sentido la enfermedad de amar y esto con mujeres que no tenían nada de Aurora Dupin?...

-Confiese usted, le dijo Luis, que también habría padecido bajo los caprichos de aquel diablo romántico...

-La mujer, amigo mío, es la peor de nuestras desventuras, por sí misma, por su naturaleza, por su misterio y su fatalidad. Muchos padres de la Iglesia han dicho sobre estas cosas ciertas y profundas. Y su daño está en el amor mismo en un paraíso de temporada, en un goce que pasa pronto y deja mucha amarga consecuencia. Y no me juzgue usted un misógino... Ya sabrá usted -añadió riendo- algún día de estos, mi novela...

Los propietarios actuales del edificio -y ya se ve que lo hacían desde el tiempo de la venida de George Sand- alquilaban aquellos espaciosos cuartos a burgueses de Palma y aun de Barcelona, que venían a pasar el invierno o el verano, pues la temperatura invernal no era muy fría, ni los estíos eran calurosos.

Anduvieron un rato en silencio. Resonaban sus pasos sobre los ladrillos, bajo el techo abovedado. No había mucho que ver. Retornaron al palacio. Cuando estuvo de nuevo en su soledad, Benjamín se sintió obsesionado por la memoria de Chopin, de su amado Chopin.

El invierno pasado en Mallorca por el artista polaco y su amiga era el de 1838-39. Vinieron por la enfermedad de él, que de seguro se aumentaba, como en todo tuberculoso, por la proximidad femenina... Ya es sabido cuál era la imaginación y circunstancia principal, el temperamento de George Sand. No perdería ella su tiempo como mujer de letras, y debía escribir sus notas e impresiones para formar después su trabajo **Un hiver à Majorque**. Se había pertrechado con los **Souvenirs d'un voyage à l'île de Majorque**, de J. P. Laurens. Conocía los trabajos de Dameto y de Miguel de Vargas y probablemente la relación de Saveur y consultó libros de geografía.

En cuanto a Chopin, a quien había tocado el turno en la lista de los amantes, según las palabras de un célebre autor catalán: *“no duia salut; duia el cap plé de fantassies; el cor d'amor, i un piano”*, en tanto que George Sand, *“a mes de dur-lo an ell, portava el cor mig curat de l'altre; e cervell plé de descripcionisme, a la manera de Chateaubriand, i, el pensament d'aquell naturisme que Rousseau havia escampat, con ajuda dels homes romantics”*. Venía la escritora con su enfermo -esta era la costumbre desde Venecia- a hacer vida de campo libresca, como la vida pastoril que quería hacer Don Quijote, y como la que hicieron María Antonieta y compañía en el «hameau» del Triano, y la descansada vida, con sus inevitables realidades prosaicas, la desilusionó y la irritó, haciéndola escribir sus ásperas páginas contra los habitantes de la isla dorada. No es de imaginarse que haya sido de una solicitud extremada con el sublime tísico, *“quelq'un de ma famille”*, que vivía, con su dolencia y todo, poseído de sus ensueños de arte y, de sus espíritus de melodía. Y si no se habla de ningún Pagello, es porque no lo podía haber entre los rudos payeses del pueblo... Ella estaba de bilioso humor por no encontrar en Mallorca la vida de otras partes, pero tomaba sus apuntes, oía el piano de Chopin y llamaba a los tomates *“pommes d'amour”*. Además, en el antiguo convento, es fama que se vestía de hombre y salía de noche a inspirarse en el viejo cementerio de los religiosos.

Primero en Palma, en la villa de Souvent, que alquilara al señor Gómez y en donde el frío y el malsano olor de los braseros provocaba la tos y luego en Valldemosa, en la celda, Chopin debía haber sufrido mucho por el temor manifiesto de los vecinos, que veían en la tisis el más contagioso y espantable de los males. Y los “*prejugés contagionistes*” no eran tan solo de la medicina española, como dice George Sand, sino de todo el mundo, y no sin motivo, como lo prueban las precauciones de la más flamante higiene de nuestros adelantados días. Un amigo consolador tenía el músico en su piano y son de imaginarse las noches en que, a la luz lunar, el amor de la paz circunstante, o cuando había tempestad y viento que hacía vibrar la montaña, compañía sin nocturnos, dejaba embeberse su alma en “*el vapor del arte*”, y sus dedos de enfermo desparramaban el hechizo del milagro sonoro.

Benjamín se transportaba a aquellas imaginadas escenas.

Unía su yo íntimo a la personalidad de aquel armonioso Orfeo víctima de su propio secreto de Dios. Y se lo representaba al lado de aquella mujer que le había embrujado, como a otros, por sus ardorosas y sabidas lujurias y su innegable talento. Era ella el camarada femenino, tanto más peligroso cuanto más intelectual y caprichoso.

Lástima, pensaba, que Chopin no hubiese dejado escritos sus recuerdos sobre esa temporada en el convento valldemosense. Era, cierto, su música el verdadero idioma para expresar sus impresiones en ese lugar apacible, dulce y grandioso al mismo tiempo. George Sand, que era una visual y una descriptora prestigiosa, confiesa en su libro: “*Yo aconsejaré a las gentes a quienes la vanidad del arte devora, mirar bien tales sitios -las visiones mallorquinas- y mirarlas a menudo. Me parece que sentirían por ese arte divino que preside a la eterna creación de la cosas, cierto respeto que les falta, según imagino, por el énfasis de su forma. En cuanto a mí, nunca he sentido mejor la nada de las palabras que en esas horas de contemplación pasadas en la cartuja; me venían ímpetus religiosos; pero no se me ocurría otra fórmula de entusiasmo que ésta: Dios bueno, bendito seas por haber dado buenos ojos.*”

Tan buenos los tenía Mme. Dudevant, que le sobraba tiempo para observar si las criadas mallorquinas que le servían en la celda, no sustraían “*quelque cotelette ou quelque fruit confit*”.

La escritora se fijaba en las hermosuras del paisaje o en los caprichos y esplendideces de la luz, en los pinos de la montaña, en los sembrados y

cultivos; grababa en su memoria o apuntaba en sus cuadernos los detalles de las habitaciones de la cartuja, la figura de las criadas y del sacristán, recordaba a Chactas y Atala, no olvidaba datos de estadística y lecturas a propósito; recogía la anécdota oportuna... pero de Chopin nada, o referencias incidentales. Alguna vez habla de *“le son du piano y le jeu de l'artiste...”*, de *“un malade accable”*, de *“l'autre malade...”*. Lejos de mejorar, con el aire húmedo y las privaciones, empeoraba de una manera tremenda. Aunque estuviese condenado por toda la facultad de Parma, no tenía ninguna afección crónica; pero la ausencia de régimen fortificante, le había puesto, a consecuencia de un catarro, en un estado de languidez de que no podía reponerse. Se resignaba como uno sabe resignarse por sí mismo; nosotros no podíamos resignarnos por él, y conocí por la primera vez grandes molestias por pequeñas contrariedades, la cólera por un caldo picante, o escamoteado por los sirvientes, la ansiedad por un pan fresco que no llegaba nunca, o que se cambiaba en esponja al atravesar el torrente sobre los costados de una mula... O bien: *“Le pianino de Pleyel, arraché aux mains des douniers après trois semaines de pourparlers et quatre cents francs de contribution, remplissait la voutre élevée et retentissante de la cellule d'un son magnifique.”* Sus hijos cuidaban con asiduidad a *“un ami souffrant...”*. *“L'état de notre malade empirait toujours...”*

Benjamín recorría todo el libro de George Sand, y no encontraba una manifestación de hondo afecto, de amor cierto de ella para el artista. Cuidados sí, naturalmente... *“Yo experimentaba, por otra parte, vivas perplejidades. No tengo ninguna noción científica de ningún género, y me habría sido preciso ser médico, y gran médico, para cuidar la enfermedad cuya responsabilidad pesaba sobre mi corazón.”*

El médico que nos veía, del cual no pongo en duda ni el celo ni el talento, se engañaba como todo médico, aun de los más ilustres, puede engañarse, y como, según su propia confesión, todo sabio sincero se ha engañado a menudo. A la bronquitis se agregaba una excitación nerviosa que producía muchos de los fenómenos de una tisis laríngea. El médico, que había visto esos fenómenos, en ciertos momentos, y que no veía los síntomas contrarios, evidentes, para mí a otras horas, se había pronunciado por el régimen que conviene a los tísicos, por la sangría, por la dieta, por los lacticinios. Todas esas cosas eran absolutamente contrarias y la sangría hubiera sido mortal. El enfermo tenía de ello el instinto, que, sin saber nada de medicina, ha cuidado muchos enfermos [falta una línea] tenía el mismo presentimiento. Temblaba, sin embargo, de confiarme a ese instinto, que podía engañarme, y de luchar contra las afirmaciones de un facultativo; y, cuando veía al enfermo empeorar, pasaba por angustias que cada cual debe comprender. Una sangría le

salvaría, se me aseguraba, y si no, moriría. Y, sin embargo, había una voz que me decía hasta en mi sueño: una sangría le mataría, y si la evitas, no morirá. Estoy persuadida de que esta voz era la de la Providencia, y hoy nuestro amigo, el terror de los mallorquines, está reconocido tan poco tísico como yo, doy gracias al cielo de no haberme quitado la confianza que nos salvará.” Luego cuenta que no se le sometió a la dieta, por ser contraproducente; y unos cuantos detalles sobre la leche, que se bebían los que la traían, y sobre la melancolía de las cabras... ¡Pobre Chopin! *“Después le recuerdo ligero sobre un paseo con notre malade. Mas pasa a otra cosa y a un flujo de descripciones incontenibles... Y nada más para el compañero, objeto de uno de sus caprichos, que, después de todo, debe haberle sido molesto con su mala salud. Y luego, no tendría mucho tiempo para él, pues en la Cartuja de Valldemosa escribió una gran parte y terminó Spiridión. Aún nota que «sin preocupaciones a menudo dolorosas habría estado muy satisfecha de su celda de monje en un sitio sublime...”*

No era Benjamín un misógino: ¡todo lo contrario! mas encontraba que la mujer, inculta o intelectual, es una rémora y un elemento enemigo y hostil para el hombre de pensamiento y de meditación, para el artista⁹. Y se imaginaba las tristezas y desolaciones, o las tempestades morales por que pasara el polaco en el refugio monacal -sin más consuelo que la fuerza de su poder creador, que hacía transformarse el dolor en armonía y le lanzaba en las ondas del viento de las montañas, a juntarse a los ecos de la voz universal.

Por la noche, en el piano de María interpretó algunas de las composiciones de Chopin, poniendo toda su alma en el instrumento. Y al acostarse y comenzar su sueño, no le abandonó la idea del triste maestro cuya sombra algunas veces debía de vagar por las arcadas de los antiguos claustros. A través del tiempo y de la muerte, reconocía en él a un viejo amigo que le había abrevado, en su sed melodiosa, con el agua de plata de sus ánforas de oro... Un hermano por la pesadumbre y por el destino incambiable. Espíritu de estrella, corazón de ruiñón.

(**La Nación**, 27 de diciembre de 1913, p. 9.)

⁹En su ensayo sobre el tema *“Intertexto y angustia existencial en El oro de Mallorca”*, la escritora nicaragüense Isolda Rodríguez Rosales interpreta en este punto la ambivalencia en el modo de pensar de Itaspes, y que *“...refleja la visión que Darío tuvo de las mujeres. Posiblemente la mujer inculta a que alude, se trate de Francisca Sánchez, y la culta, la escritora Dupin/Sand”*. Ver **Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación**. Número 124. Julio – Septiembre, 2004. (Pp. 105 – 114). Sobre este aspecto, Itaspes/Darío no deja de aludir también en su *“resquemor hacia las mujeres”*, a Rosario Murillo en la novela, según Luis Maristany, primer editor de **El oro de Mallorca**. (P. 108).

UN ALTO EN EL CAMINO DE ESTA NOVELA: AQUÍ FUE LA FECHA EN QUE SE PRODUJERON LOS POEMAS “VALLDEMOSA” Y “LA CARTUJA”

Veamos lo que a continuación seguiría, con los poemas de:

VALLDEMOSA

*Vago con los corderos y con las cabras trepo
como un pastor por estos montes de Valldemosa,
y entre olivares pingües y entre pinos de Alepo
diviso el mar azul que el sol baña de rosa.*

*Y en tanto que el Mediterráneo me acaricia
con su aliento yodado y su salino aroma,
creo mirar surgir una barca fenicia,
una vela de Grecia, un trirreme de Roma.*

*Y me saca de mi éxtasis en la dulce mañana,
el oír que del campo cercano llegan unas notas
de evocadora melopea africana,
que canta una payesa recogiendo aceitunas.*

*Pían los libres pájaros en los vecinos huertos,
se enredan las copiosas viñas a las higueras,
y muestra el sexual higo dos labios entreabiertos
junto al ámbar quemado de las uvas postreras.*

*Plinio llama Baleares funda bellicosas
a estas islas hermanas de las islas Pytiusas;
yo sé que coronadas de pámpanos y rosas
aquí un tiempo danzaron ante la mar las musas.*

*Y si a esta región dieron Catarina y Raimundo
paz que a Cristo pidieron Raimundo y Catarina,
aún se oye el eco de la flauta que dio al mundo
con la música pánica vitalidad divina.*

(Diciembre de 1913.)

LA CARTUJA

*Este vetusto monasterio ha visto,
secos de orar y pálidos de ayuno,
con el breviario y con el Santo Cristo,
a los callados hijos de San Bruno.*

*A los que en su existencia solitaria,
con la locura de la cruz y al vuelo
místicamente azul de la plegaria,
fueron a Dios en busca de consuelo.*

*Mortificaron con las disciplinas
y los cilicios la carne mortal
y opusieron, orando, las divinas
ansias celestes al furor sexual.*

*La soledad que amaba Jeremías,
el misterioso profesor de llanto,
y el silencio, en que encuentran armonías
el soñador, el místico y el santo,*

*fueron para ellos minas de diamantes
que cavan los mineros serafines,
a la luz de los cirios parpadeantes
y al son de las campanas de maitines.*

*Gustaron las harinas celestiales
en el maravilloso simulacro,
herido el cuerpo bajo los sayales,
el espíritu ardiente en amor sacro.*

*Vieron la nada amarga de este mundo,
pozos de horror y dolores extremos,
y hallaron el concepto más profundo
en el profundo De morir tenemos.*

*Y como a Pablo e Hilarión y Antonio,
a pesar de cilicios y oraciones,
les presentó, con su hechizo, el demonio
sus mil visiones de fornicaciones.*

*Y fueron castos por dolor y fe,
y fueron pobres por la santidad,
y fueron obedientes porque fue
su reina de pies blancos, la humildad.*

*Vieron los belcebúes y satanes,
que esas almas humildes y apostólicas,
triunfaban de maléficos afanes
y de tantas acedias melancólicas.*

*Que el Mortui estis del candente Pablo
les forjaba corazas arcangélicas,
y que nada podría hacer el diablo
de halagos finos a añagazas bélicas.*

*¡Ah!, fuera yo de esos que Dios quería,
y que Dios quiere cuando así le place,
dichosos ante el temeroso día
de losa fría y Requiescat in pace!*

*Poder matar el orgullo perverso
y el palpar de la carne maligna,
todo por Dios, delante el universo,
con corazón que sufre y se resigna.*

*Sentir la unción de la divina mano,
ver florecer de eterna luz mi anhelo,
y oír como un Pitágoras cristiano
la música teológica del cielo.*

*Y al fauno que hay en mí, darle la ciencia,
que al Ángel hace estremecer las alas.
Por la oración y por la penitencia
poner en fuga a las diablesas malas.*

*Darme otros ojos, no estos ojos vivos
que gozan en mirar, como los ojos
de los sátiros locos medio-chivos,
redondeces de nieve y labios rojos.*

*Darme otra boca en que queden impresos
los ardientes carbones del asceta,
y no esta boca en que vinos y besos*

aumentan gulas de hombre y de poeta.

*Darme otras manos de disciplinante
que me dejen el lomo ensangrentado,
y no estas manos lúbricas de amante
que acarician las pomas del pecado.*

*Darme otra sangre que me deje llenas
las venas de quietud y en paz los sesos,
y no esta sangre que hace arder las venas,
vibrar los nervios y crujir los huesos.*

*¡Y quedar libre de maldad y engaño,
y sentir una mano que me empuja
a la cueva que acoge al ermitaño,
o al silencio y la paz de la Cartuja!*

Rubén Darío

(Valldemosa, Mallorca, invierno de 1913.)

Comentario: Por estos días Darío se viste con el hábito de cartujo y posa “*para una fotografía llena de símbolos y anhelos de una vida religiosa*”, de acuerdo a la interpretación de Isolda Rodríguez Rosales. Darío es huésped de la familia de Joan Sureda y señora Pilar Sureda, en “*La Cartuja*”, convento de los cartujos, isla de Palma de Mallorca. Darío busca consuelo y hace acto de recogimiento y de arrepentimiento de sus pecados en la vida errante que le ha tocado vivir.

“*Ante la imposibilidad de encontrar refugio en la fe católica, –dice Isolda Rodríguez Rosales– ve el arte como un “salvavidas” y lo entiende como una religión concebida con una visión panteísta. Dios expresado en el universo, en la vasta selva, en el mar...*” porque como dice Itaspes/Darío: “*Dios está en el Arte, más que en toda ciencia y conocimiento, y la santidad, o sea el holocausto del existir, no es sino el arte sumo elevado a la visión directa del Completo teológico, purificado por lo infinito del fuego de los fuegos. Es la locura del Señor. «Stultitia dei»...*”

–*No obstante, –afirma Isolda Rodríguez Rosales– ante todo ese fervor religioso, bajo el hábito del monje de la Cartuja, vive un hombre amante*

de la vida y los placeres, que se sume en la duda y el debate ante su realidad...”¹⁰

Luego seguiría:

París, enero de 1914.

IV

-“*Bon día tengui*”...

Una sirvienta llegaba a avisar a Benjamín que en la iglesia daban el último toque para la misa.

-En seguida iré -contestó, y comenzó a vestirse. Sin embargo, una vez que se hubo vestido y arreglado y salido a la calle, pensó en que sería ya tarde; que llamaría la atención al entrar empezado el santo sacrificio. Las campanas habían cantado desde la madrugada en la dulzura del aparecer del sol, alegres campanas de pueblo que esparcen sus bandadas de palomas sonoras e invisibles sobre las almas sencillas.

Tenía más de veinte años de no oír misa, de no frecuentar los sacramentos; y con todo, él se sentía favorecido de Dios, únicamente por el hábito de la plegaria. Y mientras iba en el fresco aire matinal entre los plátanos de la carretera, se hizo de pronto esta pregunta: ¿Pero soy en realidad un creyente?

Se le presentó en el panorama de su memoria su niñez perfumada de leyenda religiosa, de ingenua devoción, de piadosas prácticas: la iglesia a donde iba a misa primera, al alba, cuando aún estaban encendidos los faroles de petróleo de la vieja ciudad. Oía la misa con devoción y aun había aprendido a ayudar a ella. Resonaban aún ecos perdidos en el fondo de su alma.

“Introibo ad altare Dei - Ad Deum qui laetificat juventutem meam. Judica me, Deus, et discerne causam meam... - Ad veniat regnum tuum”...Y recordaba las emociones de la confesión y de la comunión. Aún sin comprender nunca la hondura del símbolo, tenía presente la satisfacción física y espiritual de sentir diluirse en su boca el divino pan de misterio.

¹⁰Ver **Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación**. Número 124. Julio – Septiembre, 2004. (Pp. 105 – 114). En su ensayo sobre el tema *“Intertexto y angustia existencial en El oro de Mallorca”*. (pp. 112 – 113).

Y en su casa católica, los rezos, cuyos retazos venían a veces a su recuerdo, «épaves» que flotaban después de las tempestades de su vivir. Eran fragmentos de oraciones, de novenas, de responsorios, que se rezaban en las reuniones domésticas. Una traducción del “*Magnificat*”: “*Mi alma engrande al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador...*” O bien, para la confesión: “*Yo, pecador, me confieso a Dios, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, y a todos los santos... Y a vos, padre...*” O bien: “*Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero...*” O la “*Salve Regina*”: “*Dios te salve, Reina y madre, madre de la misericordia...*” O eran las devociones a diferentes santos y seres celestes. De *El Trisagio*:

*Todo el orbe cante
con gran voluntad
el trisagio santo
de la Trinidad...*

Algo que concluía con un retornelo:

Ángeles y serafines dicen Santo, Santo...

O versos sencillos, de novena. En alabanza de San Antonio de Padua:

*...Vuestra palabra divina
Forzó a los peces del mar
Que saliesen a escuchar
Vuestro sermón y doctrina;
Y pues fue tan peregrina
Que extirpó diez mil errores,
Humilde y divino Antonio
Rogad por los pecadores.*

*Vos libráis a cualquier reo
De los grillos y cadenas,
Y el que no os clama se enajena
Del pecado sucio y feo.
Y pues sois divino Orfeo
De Jesús, flor de las flores,
Humilde y divino Antonio,
Rogad por los pecadores.*

Y algo en loor de San Francisco de Paula, que concluía:

*Francisco en Paula nacido,
Mínimo de Dios querido,
Nuevo sol de Caridad.*

Luego, en la frecuentación de los jesuitas, había aprendido muchas cosas, en la frescura de su adolescencia; mas todo aquello no debía haber encontrado muy propicio terreno, pues no había prevalecido contra los ataques posteriores de la existencia. ¡Ah, otra cosa hubiera sido si él se hubiese quedado para siempre en aquellos claustros en donde los sacerdotes de la Compañía de Jesús se deslizaban como sombras, cuando eran llamados, con individuales toques de campana. Habría él quizá sido un excelente soldado de San Ignacio, pues hasta sus aficiones musicales encontraron allí estímulo. Allí el son del órgano y del armónium conmovieron sus potencias nacientes. Allí sintió penetrar y nacer al mismo tiempo de él el supremo temblor de la música, y comprendió por primera vez cómo los griegos abarcaban en ella todo, hasta la misma poesía. Allí escuchó las primeras revelaciones, desde los inocentes compases de

*Oh, María,
Madre mía,
Dulce encanto
Del mortal,*

hasta prodigios del canto llano, cosas de Bach, de Roland de Lassus, de Palestrina, de Vitoria. Allí había sido ungido con el óleo melodioso.

Pero en fin, el tiempo había marchitado las rosas de aquella casi olvidada primavera. Con su emigración, con sus peregrinaciones, había dejado abandonadas sus costumbres devotas. La última vez que se había confesado y comulgado, había sido para casarse, hacía más de 20 años. Había visitado en sus viajes templos, conventos y oratorios, había hablado en Roma con Su Santidad, había adorado reliquias; y todo aquello no había dejado gran huella; el artista y el turista substituían, en realidad, al creyente. Solamente en sus amarguras, desengaños y resoluciones, volvía el corazón y la mente a lo infinito, y hablaba con Dios como con un padre desconocido, sin forma, sin idea de él fija, pero que debía estar en todo el Universo, como se dice, en esencia, presencia y potencia. Él le sentía, y se dirigía a él pronunciando las palabras mentalmente. Y a pesar de las dudas que las lecturas y las meditaciones habían sembrado como mala cizaña en su alma, el Padre para él era Cristo Jesús, el hombre divino, el Dios humano de Galilea. Asimismo se acogía en las grandes angustias y apreturas de ánimo a la Virgen, a María, en quien encontraba más que los esplendores de las letanías, más que la Virgen poderosa, o el vaso digno de

honor, o la Rosa Mística, o la Torre de David, o la torre de marfil, o la Casa de oro, o la Estrella de la Mañana, la Reina de los Mártires, la Salud de los Enfermos, el Consuelo de los Afligidos, la Madre admirable, o mejor, la «*manía*» de los solitarios, de los desamparados, de los tristes, de los combatidos de la vida.

Cuando todo esto pasaba por su mente, no dejaba de surcar ese cielo aclarado algo como un relámpago negro. Una tarde había entrado en Nuestra Señora, en sus vagabundeos por París. Había orado, de rodillas, había pedido a Jesucristo y a la Virgen el refloreCIMIENTO de su fe. Se sentía débil. De pronto resonó el órgano; un coro de monagos lanzó su cántico angélico. El trueno musical le conmovió hasta lo más íntimo, y lloró como hacía tiempo no lloraba. El Padrenuestro y el Avemaría se sucedían en su corazón y en sus labios. Salió, luego aliviado. Pero pasó el relámpago negro. ¿No será esta contrición y este llanto un fenómeno nervioso, una manifestación enfermiza de mi estado fisiológico, un efecto de la depresión, que dejan el excesivo trabajo mental y los excitantes? E imploraba ayuda de nuevo. Porque hasta en el mismo templo y en el instante de la plegaria, llegaban a perturbarle y a hacerle sufrir ideas de negación y de pecado, visiones de un erotismo imaginario, ultranatural y hasta sacrílego. Apenas le calmaban palabras reconfortantes como las de la «*Imitación*»: «*Mientras en el mundo vivimos no podemos estar sin tribulaciones y tentaciones. Por lo cual está escrito en Job: tentación es la vida del hombre sobre la tierra. Por eso cada uno debe tener mucho cuidado acerca de la tentación, y velar en oración porque no halle el demonio lugar de engañarle, que nunca duerme, sino busca por todos lados a quién tragarse. Ninguno hay tan santo ni tan perfecto, que no tenga algunas veces tentaciones, y no podemos vivir sin ellas. Mas son las tentaciones muchas veces utilísimas, aunque sean graves y pesadas; porque en ellas es uno humillado, purgado y enseñado. Todos los santos por muchas tribulaciones y tentaciones pasaron y aprovecharon. Y los que no las quisieron sufrir y llevar bien fueron tenidos por malos y desfallecieron. No hay religión tan santa ni lugar tan secreto donde no haya tentaciones y adversidades.*» Y otras palabras más de ese libro sedante.

¡Mas quién sabe si para él vendría alguna vez la gracia! La gracia, centella invisible, y algunas veces visible, conmoción inenarrable que transforma un espíritu, que abre los ojos a un mortal ciego, que trae el cumplimiento de un destino se diría que por orden expresa de lo Infinito. La que en el trueno llega a Pablo; la que en los días nuestros y en París babilónico transforma en santo a un escritor refinado y conocedor de todas las lujurias y sensualidades como Huysmans; y convierte a otros varones de

pecado en devotos y adoradores de las virtudes del catolicismo. La gracia podría venirle a él por medio del prodigio musical... ¿Mas cómo apartar el don de raciocinio y la necesidad de examen? Tantas lecturas y tantos buceos de pensamiento le habían hecho claudicante e indeciso. Pedía, no obstante, siempre la fe. Decía: *«Señor, yo quiero creer en ti como el carbonero. Dame la sacra estulticia. Dame que sea como los campesinos, como los limpios de corazón, como los pobres de espíritu, dame tus bienaventuranzas. Estoy perseguido por la negrura de la incertidumbre. Sé que debo morir un día; sé que estoy, sin saber cómo, en esta inmensa esfera de tierra y que mi sangre y mis nervios y mi temperamento me dominan y me dirigen. No me siento libre; no existe la libertad. No existe para la inmensa naturaleza insensible a la manera humana ni el bien ni el mal. Todo es y será y ha sido por ti. Uno de tus nombres, Señor, es 'Fatalidad'.»*

Decía: *«Señor, ha tiempo que yo hubiera dejado el siglo, los combates cotidianos con la hostilidad ambiente, con la ferocidad de los prójimos; habría buscado la paz de los conventos y te habría servido como el más consagrado de tus siervos: pero tú no lo has querido, me has dejado solitario sobre la faz de la tierra, con un cerebro pagano, con un cuerpo que han atacado con sus magias todos los pecados capitales, y con una inteligencia de las cosas que me aleja cada día más de la fuente de la fe, contra mis deseos, contra mis quereres, contra la decisión de mi voluntad. El demonio existe, Señor, puesto que me coge en sus lazos, desarmado y tanteante, y lo que es triste, hasta donde alcanza mi conocimiento, con anuencia de tu todopoder y de tu infinitud.»*

Decía: *«Me das, Señor, facultades mentales para juzgar y apreciar los conceptos de la vida, y en todas las disposiciones que atañen a la humana persona encuentro la presencia de lo ilógico. Tengo estos ojos ansiosos de bellos espectáculos, esta boca deseosa y sedienta de gratos gustos, estas narices que buscan aspirar deleitosos perfumes, estas orejas que tienden a todos los armoniosos sonidos, este cuerpo todo que va hacia los contactos agradables, a más del sentido del sexo, que me une más que ninguno a la palpitación atrayente y creadora que perpetúa la vitalidad del universo. Y, sin embargo, has puesto delante de mí el espectro del pecado, la incomprensibilidad del dogma, y nada de la ceguera espiritual, de la supervisión con que favoreces a tus escogidos.»*

Decía: *«Señor, yo siento una relación especial con todos los seres de la tierra y del cielo. Yo miro mis pupilas en las pupilas de los animales y mi sangre en la sangre de ellos, y mis huesos en los huesos de ellos. Yo miro mi carne en los troncos de los árboles y en el humus negro de los campos.*

Nadie sabe nada, y la intuición es una piedra lanzada a lo desconocido. Señor Jesucristo, los judíos tienen razón en su razón humana; tú debiste venir, tú debías venir, tú debes venir, con todo el aspecto y la omnipotencia de un rey divino, poseedor y director de todos los fluidos y electricidades de prodigio que fuesen comprensibles a nuestro mísero entendimiento. Porque nuestra 'animula', 'blandura', 'vagula', tan sujeta a lo material que un golpe en el cerebro, un alcaloide, o un elixir embriagante la cambian y trastornan, es un instrumento poco adecuado a la idea que han tenido las humanidades de todos los siglos de la inmensidad y excelsitud de Dios.»

El día brillaba, y el oro matinal envolvía las cumbres de los montes circundantes. Las piedras sembraban en las alturas bloques de un rosa dorado. La limpidez azul del cielo parecía de fabulosa gema bruñida. Por un lado subían los senderos hacia el escalonamiento de los predios labrados que se veían en las faldas de los cerros y colinas adornados de los ramilletes verdes de los pinos y de las encinas. Cerca, por las tapias de los huertos caían, enredadas las parras en las ramas de las higueras, los racimos de uvas ambarinas y doradas junto a los higos verdes y oscuros, algunos entreabiertos, dejando ver su carne roja. Se veían las extensiones cultivadas, al lado de los olivos seculares de raros y fantásticos troncos. Un grupo de mozas apareció; algunas llevaban cestas para recoger las aceitunas que, desprendidas de los árboles, ennegrecían el suelo. Las había de rostros bellos, y todas tenían cuerpos voluptuosos, ceñidas las caderas por las faldas campesinas que dejaban ver por el ruedo extremos de refajos rojos que alegraban singularmente con su nota violenta la armonía del paisaje. Un labrador cantaba a lo lejos un canto semejante a una melopea moruna, o a esas largas y onduladas notas que lanzan los «cantaores» andaluces en las malagueñas, tientos y soleares. Indudablemente, tanto ese canto mallorquín como aquellos lánguidos clamores de Andalucía, los habían dejado los hombres de África, que un tiempo fueron conquistadores en España y en el Mediterráneo.

Al acercarse advirtió Benjamín que con el coro de mozas había unas cuantas mujeres viejas. El canto cesó y le sucedió un murmullo o rumoreo, en el cual oyó las palabras de la oración dominical en mallorquín, pero bien comprensibles. Por el camino venía un sacerdote. Se fijó el artista que en los tapiales había, de tanto en tanto, cruces de hierro. La tarde anterior, en el claroscuro crepuscular, se había encontrado con grupos de mujeres que venían de los lugares cercanos, rezando el rosario. Había en toda la isla, pero principalmente en el antiguo asiento de los Cartujos, un ambiente más que católico medieval. El recuerdo de dos beatos, el grande Raimundo Lulio y la mínima Catarina Tomás, flotaba en el ambiente, impregnaba los vetustos olivares, los viejos muros, los puntos que frecuentaron, los

santuarios, oratorios, cuevas y fuentes. Una religiosidad antigua se revelaba en los habitantes de la villa de calles estrechas y empinadas, de gentes, aunque antaño amigas de las danzas, hoy poco amigas de divertirse y de alegrar el cuerpo y el alma. Y sin embargo, en los campos pedregosos, donde se alzaban amontonamientos de rocas grises y blanquizas, y entre los olivos que hacía recordar la pagana Grecia, y en los valles en donde se abre la granada y da su miel el sexual higo, y cuelgan de las viñas las uvas que recuerdan la siesta del fauno mallarmeano, y hay flores y espigas, y verdes hojas de maíz, no sorprendería ver surgir de repente allá un egipán, aquí una ninfa o hamadriada, a son de flauta de carrizos como es consuetudinario en el mundo de las líricas y helénicas ficciones. Los mozos son fuertes y de ojos vivaces y cuerpos gallardos y las muchachas adolescentes son formadas y redondeadas donde conviene por la madre naturaleza como la prodigalidad y hermosura que placen a los saltantes sátiros y a los alegres demonios.

Inundaba de claridad los montes circunstantes el sol excitante de los dulces países. Benjamín iba de retorno al castillo cuando oyó resonar la bocina de un automóvil por el lado del camino de Soller. A poco paso junto a él, un tanto despaciosa la máquina que había lanzado su alerta. Reconoció en ella a algunos amigos de Palma y de Barcelona, que se saludaron, artistas y escritores; con ellos iban dos damas. Una de ellas, rubia, y de una gracia y elegancia que revelaban a la parisiense.

Benjamín sonrió.

(**La Nación**, 21 de febrero de 1914, p. 6.)

París, enero de 1914.

V

Se había tomado el té en uno de los miradores de Miramar, la propiedad espléndida y pintoresca de un príncipe de Iliria, el archiduque Carlos Federico, que de lo que fue parte de la antigua alquería arábiga de Haddayán ha formado un conjunto de moradas, quioscos y terrazas que sobre los montes, a orillas de los abismos, entre rocas y verdores de vegetación, forman como una región de cuento oriental, que domina las tierras circundantes y tiene enfrente las mágicas aguas del mar Mediterráneo.

Se había tomado el té, mientras se esperaba la caída próxima de la tarde, la puesta del sol. Estaba Benjamín con los amigos que había saludado en el

automóvil, Jaime de Flor, Ángel Armas, un periodista y las dos damas, una de las cuales, la rubia, que en realidad era parisiense. Era una mujer de 30 años, en toda la vitalidad y encanto de esa edad en que hay plenitud de vida, como jugo de sol en la cabeza y en las venas. Jaime de Flor se la había presentado: -Margarita Roger, artista-escultora. Una admiradora y compañera de Mme. Chandel.

Ésta vestida con gran gusto y no tenía más adornos que dos perlas rosadas en las orejas y un anillo arcaico en que brillaba una esmeralda. Desde que Benjamín la miró sintió una viva atracción hacia ella, y por los escasos momentos en que habían podido conversar quedó encantado de su discreción, de su cultura, ambas cosas, si se mira bien, raras hoy en los artistas...

-¿Señora o señorita?, había preguntado a De Flor después de la presentación. -Señora... divorciada -le había contestado su amigo.

Ángel Armas le llamó, para ir a otro mirador cercano; y mientras el mar y el cielo comenzaban una extraordinaria decoración de luces y colores, él fue quien contó a Benjamín toda la historia de Margarita -ex Mme. Taronji de Campos- en pocas palabras.

No era una parvicule de París, una “*farigotte*”, sino que había nacido en Normandía y había llegado a la capital francesa siendo muy niña aún. Huérfana, fue educada por una tía. Con talento para las artes, se dedicó, desde su adolescencia, a la escultura, habiendo frecuentado el taller de Rodin. Se relacionó con artistas y escritores de la “*orilla izquierda*”, y asistió algunas veces a las reuniones de Mme. Rochilde, y al cenáculo de Paul Fort. Expuso algunos trabajos y obtuvo elogios de no pocos críticos. Mas, como sucede en tales casos, su obra, si notable por algunas excelencias que se imponían, carecía de algo, un “*algo*” de menos que se advierte a la inmediata en la producción de los talentos femeninos. ¿Qué le falta?, se preguntaban algunos. Y los terribles repetían una frase de humorismo de Jaime de Flor. -Le falta... ¡lo que les falta a las mujeres! Frase que comentaba con innumerables ejemplos y afirmaciones, con el beneplácito de Benjamín, que consideraba como teratológico todo caso en que la mujer se intelectualiza. Recorred la historia del pensamiento humano. Safo sobresale por su rareza y por su audacia, porque confesó en versos de histórica cosas que ninguna mujer había confesado antes. Las sabihondas del Renacimiento, y las posteriores, eran simplemente viragos... Mme. Ackermann es simpática, porque confiesa a cada paso su debilidad y su idiosincrasia femenina. Escribe versos porque “*oyó de repente rimas que sonaban en sus oídos*”, y tiene gusto en “*enchâsser les jolies perles de*

langage”. Cuando habla de su condición cerebral escribe con modestia y sencillamente, “*mon petit talent*”, y eso que se atrevía dignamente con Pascal. Y cuando se llena de canas, dice: “*No soy más que una vieja lechuga que ha lanzado sus gritos en las tinieblas... No me queda sino callarme...*” ¡si todas las viejas lechugas hicieran así! ¡Dios mío! ¿Y las simplemente artistas? Recorred los museos... Por eso a Benjamín le era grata Margarita Roger, a quien sabía simple en sus tentativas, esfuerzos y pretensiones.

Margarita gozaba de la renta de una regular fortuna que le había dejado su padre. Había conocido, en casa de unos amigos, en París, a un joven español, de la isla de Mallorca, hombre de cierto talento, de excelente carácter y bastante adinerado, que supo primero jugar al amor con ella, y luego casarse. Margarita conservaba muy buenos recuerdos de él, y, sino enamorada, se había llegado a formar la ilusión de una vida amable y tranquila con un marido que satisfacía sus menores caprichos, y que, aunque le chocaba en ciertas minucias y detalles, que revelaban una inexplicable avaricia, en quien, por otra parte, demostraba largueza y amor, era después de todo, lo que se llama un partido envidiable. La separación había venido, no por incompatibilidad de carácter, ni por heridas, ni razonamientos de amor propio, sino por la malhadada idea inarrancable del cerebro de Taronji, de ir a vivir a su ciudad natal, Palma de Mallorca, en donde su mujer había de pasar momentos de angustia, de vergüenza, de sufrimiento.

-¿Alguna aventura inesperada?, ¿algún viejo amorío resucitado? -interrogó Benjamín.

-No -respondió Ángel Armas- es que Taronji era “chueta”. ¡Chueta! Esta palabra le hizo recordar la singular vida de aislamiento, el gueto moral en que viven en la capital de la isla mallorquina, de la Roqueta, los descendientes de los antiguos judíos conversos. Había leído en George Sand una cita de Grasset de Saint Sauveur que dice:

«Se ven, sin embargo, aun en el claustro de Santo Domingo pinturas que recuerdan la barbarie ejercida antaño contra los judíos. Cada uno de estos desgraciados que han sido quemados está representado en un cuadro bajo el cual están escritos su nombre, su edad y la época en que fue victimado. Se me ha asegurado que hace pocos años los descendientes de esos infortunados, que forman hoy una clase particular entre los habitantes de Palma, bajo la ridícula denominación de “chouettes”, habían en vano ofrecido sumas bastante fuertes para obtener que se destruyesen esos monumentos aflictivos. No he querido creer tal hecho... No olvidaré, sin

embargo, nunca, que un día, paseándome por el claustro de los dominicanos, consideraba con dolor esas tristes pinturas; un monje se me acercó y me hizo notar, entre esos cuadros, muchos señalados con huesos en cruz. “Esos son -me dijo- los retratos de aquellos cuyas cenizas han sido exhumadas y arrojadas al viento. -Mi sangre se heló; salí bruscamente, el corazón apenado y el espíritu conmovido por aquella escena.”

Benjamín mismo había recorrido en otra ocasión una calle de Palma en que principalmente moran esos israelitas que, aunque desde hace algunas generaciones profesan la religión católica, son mirados como corderos sarnosos en el rebaño. Es preciso, para comparación, buscar en ciertos medios alemanes, o en Rusia, un desprecio semejante por los que llevan la sangre de la raza de Nuestro Señor Jesucristo. No hay odio ya, como entre los rusos, que llegan hasta la exterminación; pero, en fin, se les mira como a tribu maldita, como a gafos en su leprosería. El autor de L'illa de la calma los ha pintado, en las estrechas tiendas de su calle estrecha, “*mirando de reojo a todos los que pasan*”, en sus pequeños obradores de plateros, relojeros y joyeros; grandes comedores de carne, con sus mujeres, hartos fecundas y parideras, manejando el oro y la plata, de cuyo comercio viven, mirados siempre de modo oblicuo por la gente, que habla de ellos en voz baja. Sí, Benjamín recordaba haberlos visto en idénticas condiciones. Había entre ellos tipos del más puro Israel, figuras de *judengasse*, de ciertos barrios de Tánger, de Argel, de Gibraltar, de Amsterdam, de Londres, de Hamburgo, de Roma, de tantas partes. Eran las mismas curvas narices, de una curva especial; las bocas de gruesos labios, en su mayor parte; el rostro todo de esa configuración que tanto han explotado los caricaturistas en todos los lugares en que hay hebreos; la singularidad de la raza, que en su parte femenina suele dar soberbios ejemplares de belleza que casi siempre deforman los partos, trayendo la obesidad, por otra parte apreciada por los hombres de Oriente.

Pero, ¿por qué singularmente en Mallorca esta aversión a los israelitas, y cabalmente a los convertidos al catolicismo? Suelen esas familias, con fama de honestas y apenas tachadas de ciertos defectos comunes a la estirpe, ser asiduas a las prácticas religiosas, con mayor devoción que muchos descendientes de cristianos viejos; van a orar a las iglesias, principalmente en Santa Eulalia y han salido de tales gentes hombres de valer y de honradez, sacerdotes, letrados, poetas y artistas que han contribuido al prestigio de la intelectualidad mallorquina, porque, bien dijo el ancestral rabí Sem Tob:

Non vale el azar menos

*Por nascer en el vil nío,
Nin por enxiemplos buenos
Por los decir judío.*

Quizá estos sufren, decía Benjamín, por la apostasía de sus padres... ¡Pero los otros, los de Rusia, los de Alemania!... ¿No hay un secreto de expiación y de inquietud secular en esta raza misteriosa? Talento y oro no les ha escatimado la divina Providencia, y la obra enorme del agrio Drumont es un monumento en honor de la perseverancia, de la astucia y de la potencia judías. ¿Y no es otro ese extraño libro La salud de los judíos que escribiera León Bloy el explosivo? Y estos mismos chuetas de Mallorca, ¿no han ido poco a poco acaparando fortunas, entrando en tales o cuales antes vedados puestos oficiales y a la vista de los pocos nobles ricos y de los hidalgos venidos a menos, no se convierten en terratenientes, constructores de inmuebles y manejadores de negocios? Ciertamente. Mas la separación, la valla que existe entre ellos y el resto de los mallorquines es indestructible. Así, pudo suponer, en una obra renombrada, un novelista célebre, que un noble palmesano, como único medio de salvarse de la ruina, pensaba unirse sacrosantamente con una chueta, hermosa y llena de atractivos y que por consejo de un chueta muy filósofo y práctico no realizarse su ensueño.

Margarita, llena de ilusiones por lo que habían contado y por las lecturas sobre la Isla dorada, se imaginó al partir con su marido que iba a ser como una feliz princesa en un paraíso de encanto. No fueron, ay, pocos, desde su llegada, los desengaños...

Desdenes e indiferencias sociales le amargaron los días pasados con la familia de su marido, pues ésta no se relacionaba más que con otras familias señaladas por la marca infamante... A punto que, de abatida, desesperada, un día se fue de su hogar, tomó el vapor para Barcelona y volvió a su París. Tal era sucintamente su lamentable aventura.

Cuando retornaban a Valldemosa los concurrentes de paseo, el sol se hundía en el vasto mar iluminado por la policromía encendida y caprichosa del poniente que reflejaba sus fuegos fabulosos sobre la superficie vista en su tranquilidad a modo de una inmensa tela de seda arrugada y oleosa.

De oro parecía el agua del fondo, de un oro rosado sobre el cual se formaban en la conjunción con el cielo como archipiélagos candentes, tempes acarminadas, amatutes de prodigio con lagos de plata en fusión, montes de plomo, riberas color de violeta y naranja. De oro parecían bañadas por la luz horizontal las cumbres de los cercanos acantilados, de

oro los peñascos suspendidos al borde de los precipicios, las bocas de las cuevas y honduras en donde anidan palomas y cuervos marinos.

Benjamín se acercó a conversar con Margarita, que iba delantera. A la luz vespertina pudo contemplar de nuevo su rostro, en que había, entre repentinas ráfagas de alegría que pasaban cuando se hablaba de cosas gratas a su espíritu, a su corazón encantado de arte como un penoso enigma. Era el fracaso de su vida, de sus esperanzas, la equivocación fatal del rumbo que irreflexiblemente siguiera, la ruptura de una unión que circunstancias por completo extraordinarias habían reducido a nada. Sus ojos, de un azul apizarrado, punteado de oro oscuro, brillaban sibilinamente y cuando sonreía se entrecerraban con dulzura.

¿De qué hablaron? De varias cosas, pero en la voz de Benjamín, había un súbito cambio, que él mismo notaba no sin sorpresa. Trataba a su nueva amiga como se trata a una niña enferma, con cierto temor de decir algo que pudiese no serle agradable. Se sentía cerca de ella como lleno de un afecto entre fraternal y apasionado... Vamos, ¿resultaría ahora, después de tanto tiempo de sequedad sentimental, con una conmoción nueva?... ¿A su edad?

Al despedirse le dijo Margarita: -Estoy en el Gran Hotel, en Palma, por poco tiempo. ¿Quiere Ud. venir a verme un día de estos? Almorzaremos juntos. ¿«Entendu»?

-«Entendu»

(**La Nación**, 23 de febrero de 1914, pp. 4-5.)
París, febrero de 1914.

VI

Salieron del hotel con humor jovial, como al amor de una nueva juventud. El almuerzo había sido medianejo, pues no abundan los elementos culinarios en la ciudad, ni se cultiva la «*bonne chère*», aun en tal establecimiento que se estrenara con lujosos comienzos, decorado el comedor con floridos almendros del Catalán de los jardines, del famoso y excelente Santiago Rusiñol, y con bellas violencias de luz y fantasías de platea, en paisajes y visiones de Joaquín Mir.

Tomaron el tranvía que va por el Terreno, hasta Porto Pi, y que como todo lo de la isla, confirma el decir de George Sand: «*mucha calma, c'est la sagesse majorquine*».

El vehículo va con toda la tranquilidad posible. Nadie se preocupa de ello. Los caballos se detienen de cuando en cuando y los pasajeros pueden conversar con conocidos que van a pie. Se bordea el mar, se entra en el barrio de Santa Catalina, luego en el caserío del Terreno, dominado desde una altura por el castillo de Bellver, rodeado de pinares. Por allí había habitado el artista en otra época, y recordaba el espectáculo único de la bahía llena de cielo diluido, de la ciudad como inundada de oro por el maravilloso poniente, pues es el padre Sol el que vierte su áureo prestigio en la isla de encantamiento, el donador del oro de Mallorca.

La salud de Benjamín, había mejorado mucho. El alejamiento del bullicio, del ruido parisiense, la supresión de las preocupaciones, de las tensiones nerviosas que se producen en los conflictos íntimos, o en la agitación de la lucha por el dinero, en el centro ciudadano, en el despacho, en la oficina; la ausencia de los ruidos y clamores de la urbe vibrante de continuo; la paz, en cambio, de la villa pequeña en que reponía sus energías, del valle apacible; la amable y serena vecindad del mar, los alientos de la montaña, el pan rústico, la pura leche de las cabras, la alimentación ordenada, el sueño ordenado, las madrugadas, el «*footing*»; las ascensiones a las montañas circundantes, a las próximas colinas, que entre sus vellones de verdura muestran la carne milenaria de sus rocas, blancas como nevadas, o rojizas como impregnadas de oxidaciones de hierro; el trato con gente ponderada y señoril que se complacía en hacerle las horas gratas, ya con campesinos y labradores, con payeses al parecer huraños, pero que tienen un excelente fondo de natural filosofía y de buen humor, todo eso le había hecho recobrar fuerzas, ánimo, deseo de vida y de producción, sin necesidad de la ficticia eufonía de los excitantes, y con una visible renovación de su sangre, de sus músculos, de su casi perdido optimismo. Ciertamente que sus preocupaciones religiosas no le habían abandonado; pero se sentía como si por de pronto le interesasen más por ser más inmediatas sus facultades corporales, la dinámica de su materia obrante y de su inteligencia pensante, y no entraba en más teología que la de su música, la cual sentía dentro de su cráneo, dentro de sus venas, como complemento rítmico y armonioso de su esencia individual. Y aun el amor mismo quería reflorar, como en una nueva primavera.

Subió, con su amiga, apoyada de su brazo, por una de las sendas que conducen al castillo antiguo que aún alza sus torres y muros militares, entre los que queda un concentrado vaho de Edad Media.

-¡Qué bello día! -exclamó Margarita.

-Ha tiempo que yo no pasaba uno semejante -le respondió Benjamín-. Sobre todo con un «copain» como usted.

-Eso me place... Como un «copain...». Verdad es que la amistad entre almas de arte, cuando es leal, fraternal, sincera, es un presente de los dioses. Y con usted me sucede que creo haberle conocido desde hace mucho tiempo... Y no sé por qué juzgo que hay algo paralelo en nuestras vidas. Su retraimiento, su facultad de observación, y cierta timidez que a mi entender oculta un gran fondo de ternura, me han hecho grato su conocimiento...

-¡Quién sabe -interrumpió Benjamín- si tristes experiencias más o menos semejantes nos acercan!...

La subida hacia el castillo les fatigaba un poco.

-¿Nos sentamos a descansar?

-Sentémonos.

Un suave viento que venía de la extensión marina meneaba las copas de los pinos. Se oía en las ramas como un ruido de agujajes al llegar a la arena de la orilla. Se sentaron bajo uno de esos árboles que tienen, se pensaría, un olor religioso. Y hablando, hablando, llegaron a hacerse mutuas confidencias, interrumpidas por una frase mutua: *«¡Ah, si nos hubiéramos conocido antes!»*

No, no podían haberse conocido antes. La vida es así... Todo está escrito, según el decir de los mahometanos... Estaba escrito lo que habían padecido, como lo que habían gozado. Estaba escrito que no se debían encontrar en París, donde habitaban ambos, sino en una solitaria y silenciosa vía de un pueblo mallorquín. Estaba escrito que en ese instante mismo en que conversaban bajo el dosel verde de los pinos sedosamente sonoros, él había de ver brotar del fondo de los ojos de ella y del fondo de su alma, recién nacidas consolaciones. Mas al mismo tiempo sentía como un dejo de melancolía, como si respirarse el alma de una rosa marchita que aún conservase su perfume. Margarita le narró su vida de manera que en nada difería de lo contado por Armas. Solo que todo lo refería si con justa tristeza con completa resignación. -¡Qué vamos a hacer! La felicidad viene como un premio de la lotería... Pero, con todo, no hay que desconsolarse. Todos hemos tenido momentos de dicha, aunque fuese ficticia, y un recuerdo hace olvidar el sinsabor pasado. Y luego, todavía, el porvenir...

Benjamín fue también franco y explícito. Le contó su novela, sus novelas sentimentales. Ah, sí, porque había tenido más de una... No es cierto que el primer amor sea el único, ni que el último parezca siempre ser el primero. Le relató mucho del primero, Margarita le escuchaba con gran curiosidad, eran cosas exóticas, de una tierra para ella extraordinaria, allá lejos, en la región de los pájaros policromos, de los soles ardientes. -¿Sabe, Margarita? Yo he sido un ferviente amoroso desde niño... Un enamorado de amor y con toda mi fuerza imaginativa y todos mis sentidos...

Veía ella los paisajes, los bosques del trópico americano, que en su mente consideraba poblados de tigres, de monos y de papagayos. Él se complacía en hacerle ver la armonía áspera y salvaje de aquellas regiones; los volcanes, los lagos, las islas, las riberas, donde se alza el plumero colosal del cocotero, los frutos de formas y colores raros, y perfumes como de flor; las ciudades primitivas semindígenas, semiespañolas.

-¿Y las mujeres, Itaspes?

-Y las mujeres, de flexibles y ondulantes cuerpos, de una voluptuosidad cálida, de una languidez y animalidad como orientales; casi todas de un color acanelado; pues las que son rubias y de azules ojos cambian con el tiempo, cual si el sol las dorara demasiado, encendiéndolas...

-Sulamitas...

-Sí, sulamitas, y que viven en una atmósfera de *Cantar de los Cantares*...

Así me enamoré yo por la primera vez, mi buena amiga. Y fui casto en el despertamiento, en el arto del astro... Pero después el ardor del ambiente y las palpitaciones de la naturaleza maestra se impusieron.

-Perdone, amigo mío -dijo Margarita, dejando aparecer la sonrisa y la mirada de la antigua “*gamine*” de la Orilla Izquierda-. El amor, por allá, debe ser verdaderamente un poco salvaje.

-Como en todas partes, el amor físico, la posesión, es salvaje... La cultura no penetra en nuestros instintos, en nuestras herencias ancestrales. Pero yo amé puramente, y son esas ilusiones las que antaño elevaron mi espíritu de artista y mis ensueños nacientes.

...Había acariciado la visión de un paraíso. Su inocencia sentimental, aumentada con su concepción artística de la vida, se encontró de pronto con

la más formidable de las desilusiones. El claro de luna, la romanza, el poema de sus logros, se convertía en algo que le dejaba el espíritu frío, y un desencanto incomparable ante la realidad de las cosas les deshizo sus castillos de impalpable cristal. Ello fue el encontrar el vaso de sus deseos poluto...¹¹ Ah, no quería entrar en suposiciones vergonzosas, en satisfacciones que le darían una explicación científica. La verdad le hablaba en su firme lenguaje el «*obex*», el obstáculo para su felicidad surgía.

Un detalle anatómico destruirá el edén soñado... La razón y la reflexión, no pueden nada ante eso. Es el hecho, el hecho el que grita. Su argumento no permite réplica alguna. Una ausencia larga lograría traer el relativo olvido. La distancia y el peso de los años trajeron mayor solidez al juicio, a ese respecto. Se arrancó la imagen amada de su interior santuario poético. O, mejor dicho, si no arrancó del todo, puso sobre ella un velo que obscurecía el despecho. Nuevas figuras alegraron el paso de su primavera. Su juventud tenía aún muchas vías por donde ir hacia el cumplimiento de su destino, coronado de rosas. La música le abría siempre las puertas de su paraíso. Y en otras tierras fue confortado por flamantes esperanzas.

Mas no contaba con el retorno. Había vuelto a su país natal y su llegada fue la de un conquistador. Su renombre en naciones extranjeras enorgullecía a la patria. Sus obras musicales se propagaban. Era profeta asimismo en su tierra al parecer. Volvió a ver las ciudades de su infancia, los espectáculos de la naturaleza en aquellas regiones tórridas. Lo miraba todo con ojos de extraño, aunque conservaba el cariño por el lugar natal, por todo lo que le traía los recuerdos de su primera edad. Con tan dilatado alejamiento había todo para él cambiado tanto, aunque el aspecto de las ciudades y pueblos fuera más o menos el mismo de antes. Le sorprendían, como si por primera vez los viese, los licenciados confianzudos, o ceremoniosos, y suficientes, los buenos coroneles negros e indios, las viejas comadres de antaño. Le seducían las mujeres de la generación posterior, las muchachas ojerosas y de rostros sensuales. Y luego, fue el renovar, a causa de un vulgar incidente, de una celada, más bien dicho, las antiguas relaciones, los ya olvidados amoríos... Y con la complicidad de falsos amigos y el criterio obtuso de gentes de villorrio, la trampa del alcohol, la pérdida de voluntad, una escena de folletín, con todo y la aparición súbita

¹¹Al discutir las referencias femeniles de manera frustrantes por parte de Itaspes/Darío, Isolda Rodríguez Rosales, señala que Luis Maristany, primer editor de *El oro de Mallorca*, alude a Rosario Murillo, en su experiencia que le proporciona “*la mayor de las desilusiones de su vida, el detalle de haber hallado el vaso de sus deseos poluto*”. Ver **Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación**. Número 124. Julio – Septiembre, 2004. (Pp. 105 – 114). “*Intertexto y angustia existencial en El oro de Mallorca*”, ensayo de la escritora nicaragüense Isolda Rodríguez Rosales, (p. 108), (Nota 7), citado por Luis M. Fernández Ripoll, **Los viajes de Rubén Darío a Mallorca**, Barcelona, 2001, (p. 101).

de un sacerdote sobornado y de un juez sin conciencia, y melodrama familiar y el comienzo del desmoronamiento de dos existencias...

-«*Mon pauvre ami...*» -le interrumpió Margarita.

Y él continuó, continuó contándole el subsiguiente abandono de la que había sido a la vez víctima y victimaria, tal vez inconsciente, la fuga, digámoslo así, hacia muy lejanos lugares, la náusea moral, el horror de lo cometido en un momento de razón perdida. Y la palabra de la pobre antigua amante, que se daba cuenta del crimen trascendente que se había realizado, y que, en el fondo, después de todo, no tenía más culpa que su deseo pasional: “¿-*Y si yo fuera tu querida ¿me llevarías contigo?*”

Y su respuesta, en una última entrevista de despedida:

-*¡Oh, sí; oh, sí!*

Habían pasado las horas sin sentirse, y, una vez más comenzaba el derroche de oro del sol sobre Palma. Resolvieron, al volver al hotel, hacerse servir en la habitación de Margarita la comida. Así proseguirían con más libertad sus confidencias. Benjamín salió un momento y retornó con un bello ramo de flores. Margarita se había embellecido, se había puesto una artística falda ceñida que enguantaba su magnífica línea estatuaria. Por el escote del corpiño se veía, de una dulce y floreal color de marfil sonrosado, algo de su cuello y del declive de sus hombros. Y su perfume preferido, un concentrado y sutil *vere-novo*, se sentía, al acercarse, como la exhalación de una inaudita mujer-azucena.

Comieron alegremente. Benjamín hizo después varias cosas «*sin que su voluntad tuviese parte en ello*». Se sentó al piano y preludió una improvisación posiblemente sugerida por un soplo griegesco. Pidió un *whisky-and-soda*, que consumió a cortos sorbos. Se asomó al balcón que daba a una callejuela estrecha, en donde las luces alumbraban escasamente: y se sorprendió rezando al aire que pasaba, sus oraciones luctuarias. Luego se dirigió a Margarita, la cogió de las manos, la miró profundamente en sus esfíngicos ojos de amorosa, le dio un gran beso en los labios. Luego...

-No, no -dijo desasiéndose, con una voz de niña apesadumbrada, la artista-. No, perderemos lo conseguido... “¿*No, quieres?*” Quedemos así, buenos “*copains*”, ayudándonos en nuestros sueños... No echemos a perder esta tan rara fraternidad, por algo que traerá el desengaño y el hastío... No, por Dios...

Pasados algunos momentos, Benjamín pedía su cuenta, hacía llenar de licor su frasco inglés, y se dirigía al Borne. Llamó a un cochero. Al subir al blanco y característico vehículo palmesano, dio las señas.

-A la Cartuja, en Valldemosa.

(Fin de la primera parte)

(**La Nación**, 13 de marzo de 1914, p. 7.)

Comentario: Con el capítulo VI, de **El oro de Mallorca**, termina efectivamente la “*Primera Parte*” de esta novela inconclusa.¹²

PRIMERA PARTE DEL ORO DE MALLORCA

Pero en **Autobiografías** se comienza la obra con **La vida de Rubén Darío escrita por él mismo** que es la misma (**Autobiografía**), publicada en Barcelona, por la Casa Editorial Maucci, que apareció en esa ocasión sin fecha, pero que correspondía al año de 1914.

Ahora Enrique Anderson Imbert la expone con el título de **Autobiografía** (que comienza en la página 29, señalada en el “*Indice*” que está al final después de la página 222). Termina **Autobiografía** con la Nota: “*Buenos Aires, 11 de septiembre – 5 de octubre de 1912*”, a la que se añade “*Posdata, en España*”.

Luego el autor Enrique Anderson Imbert, pasa a la exposición de **Historia de mis libros** (1909) y que según “*Indice*”, comienza en la página 155, para luego terminar con la novela inconclusa de **Oro de Mallorca**, en la página 179 y que cierra en la página 222.

¹² La totalidad de los seis capítulos se encuentran incluidos en la obra titulada **Autobiografías**, de Enrique Anderson Imbert, Buenos Aires, 1976, en Ediciones Marymar, (pp. 222).

Después de “*Fin de la Primera Parte*”, de **El oro de Mallorca**, que se tiene catalogada como novela inconclusa de Darío, y que participa en buen grado entre sus textos desconocidos, Enrique Anderson Imbert se pregunta: “¿Llegó Darío a escribir una *Segunda Parte*?” Porque hasta el momento (2008) ninguna obra de los biógrafos de Darío, *se ha ocupado o ha añadido la Segunda Parte de El Oro de Mallorca*.

SEGUNDA PARTE DE EL ORO DE MALLORCA?

¿Existe alguna prueba de esta *Segunda Parte*, de la que se discute aún que en dónde podría haber quedado, y que incluso se presume, que nunca se escribió esta *Segunda Parte*, por Darío?

No existe prueba, sino lo que fue presentado en el año de 1938, por el investigador chileno don Julio Saavedra Molina, en **Poesías y Prosas Raras de Rubén Darío**, es un artículo firmado por Rubén Darío que envió a **Últimas Noticias** de Santiago de Chile, supuestamente. El artículo fue publicado por **Prensas de la Universidad de Chile**, en Santiago. La prueba se titula “*Benjamín Itaspes*”, cuyo texto fue publicado por primera vez en **Las Últimas Noticias**, de Santiago de Chile, el 14 de noviembre de 1916.

“*Benjamín Itaspes*” apareció con el subtítulo de “*Confesiones de Rubén Darío*” y con la advertencia: “*Las líneas que siguen, fragmentos de El Oro de Mallorca, novela inconclusa y no publicada de Rubén Darío, constituyen uno de los más sugestivos documentos humanos. Bajo el transparente velo de Benjamín Itaspes, músico célebre, se ocultaba el propio Rubén Darío, según confesión, por otra parte inútil, que de viva voz hizo el autor pocos días antes de morir.*”

El texto de “*Benjamín Itaspes*”, encontrado por Julio Saavedra Molina, que reproduce en **Poesías y Prosas Raras de Rubén Darío**, en el año de 1938, es reproducido por la **Antología de Rubén Darío** (Selección y Prólogo de Jaime Torres Bodet), en la primera edición de esta obra por la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1967, en la sección de “*Páginas Autobiográficas*” (página 368 – 371), y que agrega “*Posdata, en España*” (páginas 371 – 373).

Un año antes de **Poesías y prosas raras de Rubén Darío** (1938), Alberto Ghirardo publicó en Santiago de Chile (1937), “*un tomito de El hombre de oro*” (novela inédita de Rubén Darío), en el que expone las

siguientes secciones del libro: Un *Prólogo* del mismo Ghiraldo (pp. 7 – 10); siguen los tres capítulos de **El hombre de oro**, que fueron publicados separadamente en la revista **La Biblioteca** (Buenos Aires, mayo, junio y septiembre respectivamente), los cuales fueron recopilados por Erwing K. Mapes en los **Escritos inéditos...** (pp. 207 – 224), y los fragmentos de la novela inconclusa de Darío, **La isla de oro** (pp. 49 – 94), de acuerdo a datos suministrados por Julio Saavedra Molina, en **Bibliografía de Rubén Darío** (p. 103).

Y es que Alberto Ghiraldo llegó a conocer no sólo a Darío en vida, actuando como uno de sus mejores amigos, sino que lo conoció al investigarlo como biógrafo, pues en su otra obra **El archivo de Rubén Darío** (1945), recopila entre sus múltiples cartas, las dirigidas a Julio Piquet, que corresponden al 5 y 8 de enero de 1914, donde el poeta Darío señala fechas precisas de la composición de la novela de **El oro de Mallorca**.

Por lo tanto, podemos afirmar que Alberto Ghiraldo, escritor argentino, es el primer biógrafo de Darío, que se ocupa de la compilación de **El oro de Mallorca**. Por su parte, el escritor chileno, investigador de Darío, don Julio Saavedra Molina, es el primero en mostrar una “*prueba*” de la *Segunda Parte* de **El oro de Mallorca**, de Rubén Darío, al reproducir de **Las Últimas Noticias**, de Santiago de Chile, el Capítulo titulado “*Benjamín Itaspes*”. Y en tercer lugar, el escritor y biógrafo de Darío, el mexicano Jaime Torres Bodet, lo toma para reproducirlo en su **Antología de Rubén Darío**.

O sea que, al esfuerzo de mucho mérito de Enrique Anderson Imbert, en **Autobiografías**, Buenos Aires, 1976, se le escaparon estas dos fuentes de investigación: la de Julio Saavedra Molina, de 1938, y la de Jaime Torres Bodet, de 1967. Sin que mencionemos la publicación original de **Las Últimas Noticias**, de Santiago de Chile, de 1916.

Cuando Enrique Anderson Imbert se pregunta: “*¿Llegó Darío a escribir una Segunda Parte?*”, es porque hasta la fecha (2008) ninguna obra de los biógrafos de Darío, *se ha ocupado o ha añadido la Segunda Parte de El Oro de Mallorca*, y decimos esto, porque los escritores Julio Saavedra Molina y Jaime Torres Bodet, no discutieron ni profundizaron los alcances del referido Capítulo de “*Benjamín Itaspes*”, publicado en 1916, en **Las Últimas Noticias**, de Santiago de Chile. Ellos simplemente lo reproducen como algo “*raro*”, como algo “*curioso*”, como algo “*desconocido*” entre los textos inexplicables de Darío.

Nosotros sí, presentamos ahora la reproducción de “*Benjamín Itaspes*”, de **El oro de Mallorca**, y que además corresponde a la fragmentada parte de esa novela inconclusa. Aunque no conozcamos la *Tercera Parte* de **El oro de Mallorca**, ahora sí podemos hablar con más detalles.

Mientras tanto, abordemos las palabras de Enrique Anderson Imbert, cuando dice algo referente a las declaraciones de Francisco Huezo, sobre las conversaciones íntimas con Darío antes de morir en Nicaragua, y de las cuales, Anderson Imbert, lanza una serie de interrogantes...

*“Francisco Huezo, –dice Anderson Imbert- que ha dejado un diario íntimo de sus conversaciones con Darío, en su lecho de muerte, dice haber leído los originales de **El oro de Mallorca** (véase **Últimos días de Rubén Darío**, segunda edición, Managua, 1962). ¿Serían los originales de lo que ya se había publicado en **La Nación** o unos originales más completos? Hay testimonios –de Bazil, de Francisca- que harían creer que Darío escribió más capítulos de los que conservamos. Véase Allen W. Phillips, **El oro de Mallorca: Textos desconocidos y breve comentario sobre la novela autobiográfica de Darío, Revista Iberoamericana** (1967). Como quiera que sea, Rosario Murillo quedó con los originales...”¹³*

De esta última frase del expositor Anderson Imbert, se desprende algo precipitado que se deriva de sus reflexiones o conjeturas sacadas en conclusión de lo aseverado por Huezo. Y es mejor seguir leyendo las ideas que va exponiendo en base al **Diario** íntimo de éste sobre Darío. Veamos la continuación:

*“...En entrada del **Diario**, 19 de diciembre de 1915, Huezo anota: “Un poco tranquilo ya, hablamos de literatura, de su última obra: **El oro de Mallorca**. –En otra ocasión vas a buscarla entre mis papeles. Allí tengo el original. Refleja cosas íntimas de mi vida”.*

*En entrada del 6 de enero de 1916: “Minutos después me pidió los originales de su novela **El oro de Mallorca** que días antes me diera para conocerla. Y se los devolví. Es una novela original, de trascendencia, del género romántico con su bravo héroe Benjamín Itaspes, artista genial y de sangre. Seguramente la vida de este noble espíritu es un trasunto de la combativa del poeta, su historia, su existencia de lucha, de calvario, de esfuerzos supremos, bajo el fulgor de la gloria, con situaciones dramáticas. Después de conversar estas cosas, tornóse agresivo”.*

¹³**Autobiografías.** Enrique Anderson Imbert. Ediciones Marymar, 1976. Nota 4, (pág. 18 – 19).

Aquí viene otro comentario sincero y lógico en su discusión del tema de la *Segunda Parte* de **El oro de Mallorca** por Enrique Anderson Imbert:

*Otra vez: o Huevo exagera o los originales que él leyó son más completos que los publicados en **La Nación**, pues su descripción no concuerda con mis impresiones de lector. Si Rosario Murillo se quedó con los originales ¿los habrá destruido, molesta por las indiscreciones de Darío? Enrique Díaz Canedo, en Letras de América, México, 1944, página 76, da a entender que Rafael Heliodoro Valle había recibido, de Rosario Murillo, poesías inéditas; como en la misma frase dice que Valle anuncia “la próxima publicación de la novela **Oro de Mallorca**, sólo fragmentariamente conocida”, me pregunto si el manuscrito completo pasó de las manos de Rosario a las de Valle.*¹⁴

Ahora para calmar los nervios que producen estas discusiones alrededor de la *Segunda Parte* de **El oro de Mallorca**, leamos lo publicado en **Las Últimas Noticias**, de Santiago de Chile, el 14 de noviembre de 1916.

BENJAMIN ITASPES

Itaspes, en sus momentos de exaltación, hablaba al mar, como a una divinidad o ser inteligente; le hablaba en voz alta, o a media voz¹⁵, como cuando decía, todas las noches, su Padrenuestro, pues había conservado, a pesar de su espíritu inquieto y combativo, y de su vida agitada y errante, muchas de las creencias religiosas que le inculcaron en su infancia, allá en un lejano país tropical de América.

Benjamín Itaspes gustaba poco del trato de la gente, de la *bétise* circulante, que se manifiesta por la usual y consuetudinaria conversación, del vulgo municipal y espeso, como él decía. Así como gustaba de

¹⁴Idem. (P. 19).

¹⁵Interesante lo insinuado por el autor. En nuestra **Historia del Poeta Niño** (2000), cuando vamos desarrollando los primeros años del niño Félix Rubén García Sarmiento, decíamos que el niño recitaba en voz alta, o leía en voz alta, poniendo los pies hacia arriba, y la espalda puesta sobre su cama. De esta forma hacía ejercitación de las palabras en sus pronunciaciones, y con su oído percibía los sonidos de las palabras. Ahora con las revelaciones de Itaspes-Darío, estamos llegando a uno de los secretos más guardados por el poeta en su alba de oro, pues por lo que dice, nos está sugiriendo que cada vez que estaba frente al mar, “*en sus momentos de exaltación, hablaba al mar como a una divinidad o ser inteligente*”. Suponemos que esto habrá ocurrido cuando el niño estaba navegando en el Lago de Managua, o en el Puerto de Corinto, o en Valparaíso, o en la Isla San Martín, o en Amapala, en la playa de Barcelona, o ahora en la Isla de Palma de Mallorca, o bien en la playa de la Habana, o frente al mar Cantábrico.

comunicar con los espíritus sencillos, con los campesinos simples, con los marineros, y con los viejecitos y viejecitas de pocas luces, que viven de recuerdos y cuentan curiosas cosas pasadas que ellos presenciaron. Almorzó, pues, solo, en el barco. Al fin de la comida se atrevió, contra las prescripciones del médico, a tomar una taza de café... Y aunque recordó sus dolencias y sintió punzadas y molestias de la gastritis, se encontró con buen ánimo, con la esperanza de que pronto el aire y la tierra encantada de la isla de Mallorca, y la bondad de los amigos en cuya mansión había de hospedarse, en una región sana y deliciosa, y el ejercicio, y sobre todo la paz y la tranquilidad, y el alejamiento de su vivir agitado de Francia, habían de devolverle la salud y el deseo de vivir¹⁶ y de producir, el reconfortamiento del entusiasmo y de la pasión por su arte.

Notaba, con gran contentamiento, que no sentía la necesidad de los excitantes, lo cual contribuiría, según los médicos, al completo restablecimiento de su bienestar físico y moral. Aunque se encontraba débil después de la última crisis que le postrara por largos días en cama, no recurría a los, por toda su pasada vida, habituales alcoholes. Apenas, de cuando en cuando, si las fuerzas estaban muy flacas, tomaba unos sorbos de un vino medicinal de quina, amargo y meloso a un tiempo, que si le fortalecía por instantes, le causaba ardores y alfilerazos estomacales. Tenía sus consecutivos padecimientos por do más pecado había; porque el quinto y el tercero de los pecados capitales habían sido los que más se habían posesionado, desde su primera edad, de su cuerpo sensual y de su alma curiosa, inquieta e inquietante.

¹⁶ Darío encontró placer de producir poesía que reflejaban algunos aspectos de su vida privada y pública, y que forman parte de la médula de Obra. Veamos este poemita que obedece a una décima inédita, que se titula:

DE MI VIVIR...

*De mi vivir, las cenizas
van quedando ya esparcidas,
ufanas, esfuerzos y poesías
en modo son convertidas:
penas, amores, sonrisas
nuevas, canciones y besos
y todas aquellas delicias
con oraciones y rezos
forman una alegoría...
¡De la triste vida mía!*

Rubén Darío

Comentario: Este poema es una décima formada por versos con medida de octosílabos.

Ahora, cabalmente, estaba pagando antiguas cuentas. Como se dice, aquellos polvos traían estos lodos. Mas, se decía: –Pero, Dios mío, si yo no hubiese buscado esos placeres que, aunque fugaces, dan por un momento el olvido de la continua tortura de ser hombre, sobre todo cuando se nace con el terrible mal del pensar, ¿Qué sería de mi pobre existencia, en un perpetuo sufrimiento, sin más esperanza que la probable de una inmortalidad a la cual tan solamente la fe y la pura gracia dan derecho?¹⁷ Si un bebedizo diabólico, o un manjar apetecible, o un cuerpo bello y pecador me anticipa, al contado, un poco de paraíso, ¿voy a dejar pasar esa seguridad por algo de que no tengo propiamente una segura idea? Y hablando con su corazón y de verdad, en lo íntimo de sus voliciones, se presentaba a lo infinito tal como era, lleno de ánimo y de incontenibles instintos. Y así besaba, o comía, o absorbía sus bebedizos que le transformaban y modificaban pensamiento y sentimiento. Y como desde que tuvo uso de razón su vida había sido muy contradictoria y muy amargada por el destino, había encontrado un refugio en esos edenes momentáneos, cuya posesión traía después, irresistiblemente, horas de desesperanza y de abatimiento. Mas, se había aprisionado en el tiempo, aunque fuese por instantes, la felicidad relativa, en una trampa de ensueño.

¹⁷ Isolda Rodríguez Rosales aborda el tema de la reflexión de Darío al referirse a “*La angustia existencial: Al alcanzar la madurez, Darío entra en una etapa de reflexión que lo sume en grandes crisis existenciales, reflejadas en la obra escrita durante estos años... Desde **Cantos de Vida y Esperanza** (1905), se encuentran poemas plenos de angustia y desolación... Darío... en Palma de Mallorca... las lecturas le han permitido acercarse con sincero arrepentimiento a la iglesia, oír misa y sentirse, más cerca de Dios...*”. Ver **Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación**. Número 124. Julio – Septiembre, 2004. (Pp. 105 – 114). (p. 110). El tema del dolor y el sufrimiento se hacen más patentes en el sentimiento del alma de un poeta, y más sobre el caso del alma de Darío. Aquí le vemos enfocando la triste situación del sufrimiento mientras transcurre la ley de la vida, en su poema titulado:

REFLEXION

*¿Es acaso, el sufrimiento,
destino inflexible del hombre?
¿O podrá un amor sublime
revertir tal pensamiento?*

*No vea en tal pensamiento,
una vaga, rara idea,
sino la ley de la vida
que se escurre lentamente.*

Rubén Darío.

León, Nicaragua. 30 Febrero, 1908.

Era la primera vez que necesitaba verdaderamente de un largo reposo, de un dilatado contacto con la Naturaleza; de un alejamiento de la ciudad abrumadora, de la tarea precisa, casi mecánica, que le agriaba el entendimiento; del fingido hogar que le habían traído las consecuencias de una vida *manquéé*, del padecimiento moral incesante que agravaba el inveterado recuerdo de los excitantes, de los alcoholes de pérvida ayuda. Se encontraba, a los cuarenta y tantos años, fatigado, desorientado, poseído de las incurables melancolías que desde su infancia le hicieran meditabundo y silencioso, escasamente comunicativo, lleno de una fatal timidez, en una necesidad continua de afectos, de ternura, invariable solitario, eterno huérfano. Gaspar Hauser, sin alientos, sin más consuelo que el arte amado y por sí mismo doloroso, y el humo dorado de la gloria en que Dios le había envuelto para calma de su incurable desolación.

Su salud física, hasta entonces robusta, empezaba a decaer. Ni en su infancia, ni en su juventud había hecho ejercicios musculares. Su aspecto era de hombre fornido y bien plantado, pero su debilidad era extrema. No había frecuentado gimnasios, ni hecho servicio militar, ni se había dedicado a deportes¹⁸. Y, sobre todo esto, desde su adolescencia, pasada en climas ardorosos y agotadores, había sido el enemigo de su cuerpo a causa de su ansia de goces, de su imaginación exaltada, de su sensualidad que complicó después con lecturas e iniciaciones, su innato deseo de gozar del instante, con todo y su educación religiosa. Un temperamento erótico atizado por la más exuberante de las imaginaciones y de su sensibilidad mórbida de artista, su pasión musical, que le exacerbaba y le poseía como un divino demonio interior. En sus angustias, a veces inmotivada, se acogía a un vago misticismo, no menos enfermizo que sus exaltaciones artísticas. Su gran amor a la vida estaba en contraposición con un inmenso pavor de la muerte. Era ésta para él como una fobia, como una idea fija. Cuando ese clavo de hielo metido en el cerebro le hacía pensar en el inevitable fin, si estaba en soledad, sentía que se le erizaba el pelo como a Job, al roce de lo nocturno invisible¹⁹.

¹⁸ Valiosa síntesis de vida y de la ausencia del ejercicio físico, tan importante en un "*Mente sana en cuerpo sano*", muy sabido por las lecturas griegas de Darío. Sus fuerzas físicas y mentales quedaron reconfortadas y equilibradas por sus viajes y alimentaciones de mar, en su constante oxigenación de la brisa y del viento yodado, y de sus comidas abundantes de mariscos, que le proporcionaban el fósforo indispensable para su permanente iluminación cerebral. Esos mismos viajes trasatlánticos le proporcionaron a Itaspes-Darío, el retiro y refugio para defenderse del *stress* que producía en él la realidad problemática.

¹⁹ "*Cuando pensaba en el inevitable fin*", que lo asedió durante toda su vida, Darío vació sus temores en versos autobiográficos. Aquí le vemos en su alta preocupación de su existencia a la espera de la reina invisible, en el poema inédito titulado:

Tantos años errantes, con la incertidumbre del porvenir, después de haber padecido los entreveros de una existencia de novela; en una labor continua, con alternativas de comodidad y de pobreza; con instintos y predisposiciones de archiduque y necesitado casi siempre, sin poder satisfacer, sino por cortos períodos de tiempo sus necesidades de bienestar y aun de lujo, amigo de bien parecer, de bien comer, de bien beber y de bien gozar como era²⁰; cansado ya de una copiosa labor, cuyo producto se

*Calla corazón, no me delates
De esta angustia del vivir
Siempre esperando, a la
Fría y silente... la inviolada,
La divina entre divinas
La muerte alada,
Cuya victoria en la progeñe
Humana, deja huella
Imborrable... perfumada...
No me delates, corazón
Calla y escucha, los
Pasos primorosos de la amada!*

Rubén Darío.

Febrero 2, 1902.

Comentario: Aquí el poeta indica que es el corazón quien lo delata de estar vivo. Algo de esto, el poeta recibe influencia de Edgar Allan Poe, cuando éste narra el cuento de “*El caso del señor Valdemar*”. Trata de la angustia del vivir... para luego morir. Es un poema lírico, del enamoramiento de la progeñe humana con la esperada de siempre, la amada, la divina muerte! La estrofa se integra con versos polimétricos, de 3, 5, 6, 8, 9 y 10 sílabas.

²⁰ En este punto autobiográfico en prosa modernista de Rubén Darío, podemos auxiliarnos de sus versos autobiográficos titulados “*Cayendo que levantando*”, que debieron ser producidos por su autor alrededor de los cuarenta años, para encontrar una mejor explicación acerca de cómo pensaba los problemas de su vida en el trajinar de una existencia errabunda, “*con las alternativas de comodidad y pobreza*” de lo cual él nos habla. Leamos el poema inédito:

CAYENDO QUE LEVANTANDO

*Cayendo que levantando,
por esta senda penosa,
con la fuerza ya menguada,
por tanta vida azarosa,
todavía siento en ella
tu firme y profunda huella,
que acompañó mi camino,
que señaló mi destino,
y que colmó mis afanes.
¡Qué delirios! ¡Qué desmanes!
Cuánta paciencia tuvo
del vivir la prenda mía,
¡Cómo llenó tu alegría,
esas horas... esos días!
Hoy que vuelvo a mirar*

había evaporado día por día; asqueado de la avaricia y mala fe de los empresarios, de los patrones, de los explotadores de su talento, dolorido de las falsas amistades, de las adulaciones interesadas, de la ignorancia agresiva, de la rivalidad inferior y traicionera; desencantado de la gloria misma, y de la infamia disfrazada y adornada y halagadora de los grandes centros, se veía en vísperas de entrar en la vejez, temeroso de un derrumbamiento fisiológico, medio neurasténico, medio artrítico, medio gastrítico, con miedos y temores inexplicables, indiferente a la fama, amante del dinero por lo que da de independencia, deseoso de descanso y de aislamiento y, sin embargo, con una tensión hacia la vida y el placer –¡al olvido de la muerte!- como durante toda su vida. ¡Curioso Benjamín Itaspes!²¹

¿EXISTE LA TERCERA PARTE DE *EL ORO DE MALLORCA*?

En la **Memoria del Segundo Simposio Internacional sobre Rubén Darío**, celebrado en la ciudad de León, del 18 al 20 de enero de 2004, se recogen los trabajos literarios allí presentados por los conferencistas, y que fueron reunidos y publicados en el **Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, de la Biblioteca del Banco Central de Nicaragua**, Número 124, Julio-Septiembre, 2004, titulado en la portada: **Nuevos Asedios y Reencuentros**.

Aquí podemos encontrar y leer el ensayo de Iván Schulman, titulado “*La Novela **El Oro de Mallorca**: Una revaloración*”. Recomendamos a los lectores avocarse a este trabajo con el ánimo de enriquecerse sobre este tema de la misteriosa novela.

En la parte subtitulada “*Un capítulo inédito*”, Iván Schulman, aduce al respecto que: “...*desgraciadamente no tenemos el texto completo pero sí los elementos necesarios para insistir sobre la integridad de esta narración rubeniana...*”, adelantando que: “...obra en nuestro poder un manuscrito de puño y letra de Darío, que dice así:

*con mi mente tal recuerdo,
temo, no durar mucho...
¡Estar cuerdo!*

Rubén Darío.

(Sin fecha).

²¹ Grandioso párrafo, por su victoria de sinceridad, de una persona que descubre su mundo psíquico y subterráneo de lo que hay bajo la piel de la vida prodigada de gloria y de placer. Sin embargo, estamos seguros que esta literatura de la Segunda Parte de **El oro de Mallorca** que llegara a los escritorios de **La Nación**, en Buenos Aires, fue censurada para siempre por dos motivos que nos imaginamos, y que a su vez coincidimos, y que de ello se ocupará más adelante el escritor dariano, Iván A. Schulman.

“El oro de Mallorca”

(Tercera parte)

I

La Nación

30 Jun. 1914

ADMINISTRACION

Sobre el particular comenta el señor Iván Schulman, que dicho capítulo consta de 19 hojas manuscritas, firmada por don Rubén Darío, y llegó a la Sección de *Raros* de la **Biblioteca de la Universidad de Illinois**, con la siguiente dedicatoria:

Regalo de Rubén Darío a su amigo Martiniano Leguizamón para su hija Marita.

El oro de Mallorca

Rubén Darío.

En la ocasión del **Segundo Simposio Internacional**, el expositor de este trabajo literario investigativo, plantea varias cuestiones que lo enfrentan a una serie de incógnitas, y para ello señala cuatro puntos conjeturales, preguntándose al final, en el punto 4: ¿Existen otros (originales) de la Segunda o de la Tercera Parte entre los papeles de la familia?

Comentario: Sobre el particular podemos aducir solamente que ya es tiempo que se publique esa Tercera Parte del Capítulo encontrado, y que está en poder de la **Biblioteca de la Universidad de Illinois**, USA., que de ser así, confirma todo lo discutido por nosotros en esta obra.

Una de estas confirmaciones es la técnica empleada por Rubén Darío, del uso del intertexto en toda su obra de **El oro de Mallorca**, tal como lo aborda la licenciada Isolda Rodríguez Rosales, en su trabajo ensayístico “*Intertexto y angustia existencial en El Oro de Mallorca*”, que se incluye en la **Memoria del Segundo Simposium Internacional Rubén Darío**, (P. 105 – 114).

En esta novela de **El Oro de Mallorca**, de Rubén Darío, se puede estudiar el uso del intertexto, de diversas maneras. Podemos aplicar los conocimientos teóricos del profesor Iván Uriarte, que es un acucioso investigador de los intertextos de Darío, y que leyendo su ensayo “*Darío, Cervantes y España*”²², lo mismo que el ensayo de la profesora Isolda Rodríguez Rosales, veremos muchos intertextos en su novela, como por ejemplo cuando Darío se refiere a las dudas de la fe, manifestadas por Benjamín Itaspes, que trasciende a la obra de Darío en su ensayo “*En Asturias, Desilusión del milagro*” I, que se relaciona a la mención de Judas, y muchos otros intertextos que podemos estudiar detenidamente en otra ocasión.

Vayamos ahora a dar un repaso a **Historia de mis libros**, escrito por Rubén Darío, que es una especie de historiografía de sus principales obras en vida, y que actualmente se estudian para la crítica constructiva en los Cursos de post grados, en textos que encierran la trilogía de **Azul...**, , **Prosas profanas y otros poemas** y **Cantos de Vida y Esperanza y otros poemas**.

²²Memoria del Segundo Simposium Internacional Rubén Darío, **Boletín Nicaragüense del Banco Central de Nicaragua**.